

TODAS AQUÍ, TODAS AHORA

Una
constelación
de voces
para pensar
Guatemala

Carmen Lucía Alvarado
Luis Méndez Salinas


catafixia
editorial

INSTITUTO
INIB





Todas aquí, todas ahora

Una constelación de voces para pensar Guatemala

TODAS AQUÍ, TODAS AHORA

Una
constelación
de voces
para pensar
Guatemala

Coordinación editorial

Briseida Milián Lemus
Carmen Lucía Alvarado
Gabriel Wer
Luis Méndez Salinas

Concepto, entrevistas, transcripción, selección y montaje de textos

Carmen Lucía Alvarado
Luis Méndez Salinas

Conceptualización gráfica, diseño y diagramación

Briseida Milián Lemus

Apoyo en la gestión editorial

Gabriela Carrera
Ixkik Zapil
Sara Martínez

Impresión

Catafixia Editorial

Carmen Lucía Alvarado
Luis Méndez Salinas


catafixia
editorial


INTEGRA

Índice

Primera edición:
Ciudad de Guatemala, octubre de 2020

© De esta edición: Catafixia Editorial e Instituto 25A
© De los ensayos: Félix Alvarado, Edgar Esquit,
Andrea Tock y JusticiaYa
© Del texto: Carmen Lucía Alvarado y Luis Méndez Salinas
© Del ensayo fotográfico: Ricardo Ramírez Arriola
© De las fotografías de cubierta: Ameno Córdova
© De las fotografías: Instituto 25A
© De la composición gráfica: Briseida Milián Lemus

ISBN: 978-9929-591-70-7

Esta es una publicación conjunta del Instituto 25A y Catafixia Editorial, como parte de la iniciativa #100AñosEnMovimientos.

Con el apoyo de:
Ford Foundation
Open Society Foundations
The Fund for Global Human Rights

i25a.gt
catafixiaeditorialgt.com

<i>Presentación.</i> Briseida Milián Lemus y Gabriel Wer	9
<i>Introducción.</i> Carmen Lucía Alvarado y Luis Méndez Salinas	11
I. Se quiebran los relojes	19
<i>La democracia por otros medios.</i> Félix Alvarado	53
II. Cadena de volcanes	61
<i>Negación de la vida, la fuerza común de las luchas mayas y los vínculos a través de la memoria.</i> Edgar Esquit	109
<i>Tres instantes.</i> Ricardo Ramírez Arriola	117
<i>Memoria visual</i>	126
<i>Voluntad de imaginar.</i> Andrea Tock	139
III. Ríos que fluyen hacia el mar	147
<i>La Plaza: límites, identidad y politización.</i> JusticiaYa	195
IV. Dibujos en el cielo	201
<i>Biblioteca básica para entender Guatemala</i>	221
<i>#100AñosEnMovimientos</i>	233

Presentación

Briseida Milián Lemus y Gabriel Wer, **Instituto 25A**

Hace cinco años las calles y plazas de Guatemala nos cambiaron la vida a muchas personas. En lo vivido de 2015 a 2020 parecen caber décadas de historia y, en ellas, las fuerzas y voluntades de un mar en perpetuo movimiento. Así de potentes y arrolladoras como fueron las olas de esos años, también fueron desconcertantes y nos llevaron a buscar guía y orientación en las constelaciones pasadas y futuras.

Por eso creemos que es vital identificar los momentos de luz en la larga historia de la movilización social en Guatemala. El Instituto 25A nace en el 2018 de esa necesidad y de la experiencia de varias personas en JusticiaYa que apostamos por el camino de la política para transformar nuestras realidades. Este libro es un esfuerzo compartido para pensar nuestra historia política reciente, enlazarla con lo vivido por quienes nos antecedieron y delinear los mapas que nos permitan seguir navegando en la marea.

No estamos solas ni solos. Vivimos en un contexto regional y global de agotamiento social en el que las nociones sobre las rutas de transformación se han puesto en duda. Solo en Centroamérica hubo emergencias de movilización social también en Honduras (2015 a

2017) y en Nicaragua (2018), además de las crisis políticas recientes en Colombia, Ecuador, Chile y Estados Unidos, así como una epidemia mundial. La reflexión crítica es, por tanto, necesaria y urgente.

Con esta publicación, quisimos obligarnos a pensar en las protestas, la democracia y el país, a cinco años de las jornadas de movilización social del 2015. A través de esta iniciativa inauguramos también nuestra línea de creación editorial, en esta primera ocasión, en complicidad con una de las lumbreras contemporáneas más importantes de Guatemala: la Catafixia Editorial. Conjuntamente, procuramos hacer en estas páginas una lectura honesta y compartida que nos permita identificar raíces y frutos, tanto recientes como lejanos. Se trata también de una invitación a otras y otros a hilar nuevas constelaciones que marquen la ruta de quienes se movilizan para retar lo establecido, trascender de lo individual a lo colectivo, de lo privado a lo público y construir así realidades verdaderamente justas y democráticas.

Octubre, 2020

Un país pendiente nos convoca

Carmen Lucía Alvarado y Luis Méndez Salinas

Y un país posible nos reúne. En medio de las circunstancias atípicas de este año 2020 –que difícilmente podremos olvidar– quisimos encontrarnos, reunir nuestros pensamientos, conversar. Poner en común nuestras memorias, nuestros testimonios, nuestras ideas y nuestros deseos.

Tomamos el año 2015 como punto de partida. ¿Por qué? Porque entonces se desarrolló una de las coyunturas críticas más relevantes de la historia reciente en Guatemala. Entre los meses de abril y septiembre, una serie de movilizaciones populares a gran escala cubrieron el mapa del territorio nacional –e incluso de algunas ciudades más allá de las fronteras– con muestras de indignación ante los sucesivos casos de corrupción que develaron las investigaciones del Ministerio Público y la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala. Ese proceso que combinó investigaciones penales y movilizaciones sociales, dio como resultado la renuncia de la cúpula de gobierno que llegó al poder a través del Partido Patriota. Así, la salida de Otto Pérez Molina, Roxana Baldetti y muchos de sus subalternos, es el hecho coyuntural más importante de los últimos años en el país. Por eso es necesario revisitarlo, comprenderlo y analizar su significación dentro del proceso político guatemalteco.

Sin embargo, es imposible pensar en lo sucedido durante los meses de movilización del 2015 sin tomar en cuenta los antecedentes inmediatos; y para acercarnos a esos antecedentes debemos analizar una serie de procesos complejos que tienen que ver con otros tiempos. La historia –el relato– y la memoria –la conciencia– reclaman una construcción colectiva, plural, que ponga en diálogo nuestros recuerdos y nuestras experiencias al hacer el recuento de lo que hemos vivido como sociedad.

El año 2020, además, trae consigo una cuenta de siglos exactos que nos remiten a momentos trascendentales que aún marcan nuestro presente. Hace 100 años, por ejemplo, un movimiento social que involucró a los más diversos sujetos políticos, cristalizó en el derrocamiento del dictador Manuel Estrada Cabrera. Ese podría ser un punto de partida para empezar esta conversación; sin embargo, hace 200 años se produjo el Levantamiento del Partido de Totonicapán, en el que Atanasio Tzul y Felipa Tzoc son coronados como reyes, en un gesto simbólico fundamental que al día hoy sustenta múltiples resistencias desde el altiplano guatemalteco. Entre esas fechas y nuestro presente hay una enorme cantidad de luchas, revoluciones, guerras, muertes, desapariciones, conquistas, búsquedas, derrocamientos, nombres y sujetos que se agolpan en un instante para definirse y encontrar su lugar en el tablero de nuestro devenir como pueblo en lucha permanente.

Entonces, desde esta nueva década del siglo XXI, ¿cómo empezamos a contarnos? ¿Cuál debe ser nuestro punto de partida? Una brevísima revisión del último siglo nos deja claro que no hay una sola década sin luchas, no hay luchas sin colectividades, no hay colectividades sin personas que dediquen su vida a pensar, sentir e imaginar rutas que conduzcan a una sociedad más justa, puentes que permitan sortear las brechas de una desigualdad cada vez más intolerable, voces capaces de anular el silencio que se nos impone.

Ir más allá de la coyuntura, enlazar lo que hemos vivido en los últimos años con la robusta herencia de movimientos y organizaciones que, a lo largo del tiempo, han construido cimientos sólidos sobre los que podemos proyectar nuestra actividad presente: esa fue nues-

tra consigna. El pasado inmediato no es suficiente para comprender la profundidad del camino que colectivamente hemos transitado, un camino para el que 2015 –y las movilizaciones que trae consigo– no es una excepción.

Hemos aprendido que los relatos lineales que cuentan verdades absolutas son más un peso que un camino. Por eso convocamos la voz de hombres y mujeres que han asumido un rol activo en la historia guatemalteca y que guardan las memorias que son siempre indispensables para intuir las avenidas del futuro. Quisimos preguntarles cuáles son sus orígenes, cuáles sus luchas, sus dolores, sus deseos. Y así tejimos esta polifonía que busca impulsar nuevas conversaciones para enriquecer el sentido de la vida en los territorios –físicos y simbólicos– que compartimos.

Cuestionadas desde distintas ópticas, celebradas desde distintos espacios, hemos tratado de incluir personas que representan la fuerza comunitaria, la defensa de los derechos humanos, la organización estudiantil, los espacios de poder desde el Estado, la defensa de la memoria y el territorio, la construcción de pensamiento desde la academia, la creación de símbolos en el arte, la formación política y el activismo social. Están acá, como una pequeñísima muestra de todas las mujeres y los hombres que desde sus posturas y convicciones han sido parte de algo mayor: puntos y contrapuntos en el constante movimiento de nuestra vida colectiva.

Aunque debiesen ser muchos más, creemos que estas 28 personas hablan por sí mismas y por los procesos colectivos de los que han sido parte. Por tanto, dejan en estas páginas suficientes insumos para alimentar la memoria, para escuchar de primera mano experiencias singulares que les ha otorgado este país y para reivindicar el oleaje de movilización social que rompe constantemente en la orilla de nuestras posibilidades. Sus voces desvanecen el mito de que en este país nunca pasa nada y nos ayudan a esbozar las rutas en que podemos dirigirnos hacia nuevos amaneceres.

La iniciativa #100AñosEnMovimientos surge del encuentro entre el Instituto 25A y Catafixia Editorial. Este libro se suma a los conversatorios, campañas de redes e intervenciones del espacio público

que realizamos juntos desde abril de este año, con el objetivo de traer a la conciencia los pequeños y los grandes gestos de las personas que han permitido que las luchas por el bienestar estén siempre encendidas y que la colectividad siga siendo la forma más contundente de regenerar la vida.

Estas páginas se escribieron en época de aislamiento, un aislamiento que, a pesar de todo, no pudo romper la posibilidad de encontrarnos –por las más diversas vías– para conocer nuestras historias, para pensar y sentir juntos, con un país de por medio. Hemos tenido el privilegio de escuchar sus palabras, meditarlas e ir hilando esta conversación colectiva que aspira a desbordarse cuando este libro llegue a nuestras comunidades.

Estamos aquí, junto a los hombres y mujeres que, desde todos los tiempos, han lanzado los hilos de sensibilidad y empatía que conforman el tejido de posibilidades futuras para los territorios que habitamos. No somos pocos. No estamos solas. Somos constelación.

Iximulew-Guatemala, 9 de septiembre, 2020

Nota editorial

Quisimos encontrarnos, juntar nuestras palabras, pensar colectivamente el lugar y el tiempo que nos contienen. Quisimos entablar un diálogo con las experiencias, las memorias y las ideas de mujeres y hombres de distintas edades, sectores, procedencias y ocupaciones, que han vivido en carne propia la historia reciente de este país y –desde sus espacios– han dedicado tiempo y esfuerzo para pensar Guatemala.

La idea original, que fue gestándose a finales de 2019, tuvo la intención de cubrir los más diversos ámbitos de la sociedad guatemalteca con paridad de género. De esa cuenta, nos pusimos en contacto con académicos, defensoras de derechos humanos, lideresas comunitarias, diputados, activistas, escritores, artistas y personas que han ejercido cargos públicos –incluyendo un ex presidente posterior a la firma de los Acuerdos de Paz– para entablar con todas ellas una conversación sin guión ni cuestionario que nos permitiera pensar Guatemala a la luz de las memorias y las vivencias personales.

¿Cómo se experimenta la historia en la vida concreta de las personas? Esa fue una de las preguntas que nos planteamos. Los últimos cinco años eran nuestro punto de partida, y ellos trajeron consigo al menos un siglo de experiencias políticas que arrojan luz sobre nuestro presente. Aunque algunas conversaciones no pudieron concretarse por causas ajenas a nuestra voluntad, las siguientes páginas reúnen las

voces de 11 mujeres y 17 hombres que nos ayudan a contar una historia desde las más diversas perspectivas.

La forma de este libro fue emergiendo de manera natural e intuitiva. Su cuerpo principal está formado por cuatro secciones a partir de las intervenciones de todas las personas con quienes pudimos conversar. Cada intervención inicia con **dos palabras en negrita**, y todos los párrafos son transcripciones rigurosas de las palabras expresadas durante cada conversación, que se enlazan con el nombre correspondiente a través de una línea continua. Las líneas punteadas sugieren conexiones más sutiles y sirven para tener presente una metáfora que nos ha acompañado durante el proceso de escribir este libro: la idea de la constelación, del dibujo caprichoso que se carga de sentido y puede ser leído en un instante preciso. Los párrafos en color morado son viñetas complementarias que aportan información concreta para contextualizar o profundizar en lo que las personas entrevistadas expresan.

Cuatro ensayos –escritos por Félix Alvarado, Edgar Esquit, Andrea Tock y JusticiaYa específicamente para este libro– marcan puntos de unión entre cada sección. En las páginas centrales se encuentra un ensayo fotográfico de Ricardo Ramírez Arriola y una sección de memoria visual con fotografías e ilustraciones de muchísimas personas que atendieron a una convocatoria lanzada a través de medios sociales, nutriendo con sus aportes este documento colectivo. Por último, se incluye una biblioteca básica de lecturas que permitirán profundizar en los contenidos que aquí se despliegan, y una memoria de las actividades que conformaron la iniciativa #100AñosEnMovimientos, desarrollada entre abril y octubre del presente año, y de la cual forma parte esta publicación.



I.

Se quiebran los relojes

La historia es más que una línea recta que nos lleva del pasado al futuro, pasando por el presente; más que una cadena interminable de causas y efectos. La historia es el relato de la vida colectiva que se erige en el espacio social. Todo en ella nos atañe y nos interpela: lo positivo, lo negativo, lo que sabemos y lo que aún no podemos nombrar. Todos los tiempos se agolpan en un mismo instante. Los relojes se quiebran. Las multitudes avanzan.

Una intersección, un cruce de caminos

En el décimo aniversario de la Firma de la Paz, pude entrevistar a las personas que habían jugado un papel relevante en el proceso. Una entrevista que fue fundamental en mi vida para consolidar esas inquietudes nacientes que a partir de ahí se convirtieron en obsesión, fue la que le hice a Edelberto Torres-Rivas. Ese despertar a la historia a partir de una conversación con él, a mí me cambió la vida. A partir de ese momento sentí que ya no había vuelta atrás, que había desarrollado una singular obsesión por Guatemala, por su historia, por entenderme a mí mismo a partir de la historia. Comprendí que nosotros, como individuos, habitamos en una especie de intersección, de cruce de caminos entre lo individual y lo colectivo, entre el presente y la historia, y que nosotros estábamos parados justo en ese cruce en donde se encuentran esas dos trayectorias; que no nos podemos explicar como individuos sin considerar ambas cosas. Comprendí que yo era eso; es decir, que yo era Guatemala, que yo era también la historia y el pasado, y que era capaz de experimentar en mi propia experiencia individual esos vínculos con la historia, que no era nada más un individuo solitario, aislado, que había vivido la trayectoria de su vida, sino que yo era una manifestación de la historia.

La contrarrevolución configuró completamente a mi familia. Mi abuelo tuvo que salir de Jalapa. Caminó toda la noche hasta llegar a la capital. Nunca pudo regresar. Perdió su

Arnoldo Gálvez Suárez,
Oswaldo Hernández

empleo, perdió todo lo que tenía por la contrarrevolución. Él era sindicalista de la municipalidad en ese entonces. Luego se vino mi abuela, con sus cuatro hijos. Sin ese evento, mi familia estaría en Jalapa. Aquí buscaron cómo instalarse. Mi abuela trabajó como maestra y mi abuelo hizo de todo. Cuando ellos contaban esa historia entendí por qué mis tíos eran apáticos ante la realidad del país: porque habían nacido desde la construcción del silencio, un silencio estructural que no les permitía a ellos plantearse como actores dentro de todo lo que sucedía en el contexto guatemalteco.

Ver y sentir el poder en Guatemala

Los momentos que más me han marcado no son cuando leo sobre el dolor, sino cuando lo veo: cuando hay sangre, piel, corazón de por medio. Cuando logro acercarme un poquito a cómo duele el poder acá, y cómo hay personas a las que simplemente no les importa.

Con mi familia vivimos en Estados Unidos entre 1961 y 1968. Al regresar, recuerdo que íbamos con mi papá en su carro y él empezó a ponerse nervioso, a acelerar. No recuerdo qué nos dijo, pero fue algo así como ‘Apurémonos, porque ya viene la manifestación’. Yo tenía 8 años, pero aún recuerdo la sensación de voltear a ver y encontrar un gentío sobre la Sexta Avenida.

Como sucede con la mayor parte de mi generación, un momento que nos define es el terremoto de 1976. Yo era un niño, pero era evidente que fue un antes y un después en la historia de Guatemala. Nosotros observamos cómo se transformó la vida familiar, y semanas después nos dimos cuenta que eso significó un cambio para el país en su conjunto, y que efectivamente sacó a la luz pública las brutales desigualdades sociales, que son la característica de nuestro país. Decía Jean Piel que la historia de Guatemala podía verse como una historia telúrica, marcada por los terremotos. Estos fenómenos

naturales afectan de manera diferenciada a los distintos sujetos sociales. Y en Guatemala significan el empobrecimiento de amplios sectores de la población. Años después, ya como historiador, pude constatar cómo este terremoto alimentó el gran ciclo de protesta del 73 al 80, que se inicia con la huelga magisterial del 73. Como decía Edelberto Torres-Rivas: ‘Todo lo organizable se organiza’; no solo los sindicatos y los campesinos, sino los periodistas, los trabajadores de la cultura, los religiosos, etc., que van demandando –sobre todo después del terremoto– un papel activo para responder a las demandas sociales. Y, como sucedió durante todo el siglo XX, la respuesta estatal a las demandas sociales fue el cierre político y la represión.

En la madrugada del miércoles 4 de febrero de 1976, un sismo de 7.5 grados en la escala de Richter sacudió Guatemala. Las estadísticas no son claras, pero al menos 23 mil personas murieron, y más de un millón fueron damnificadas por el desastre. La respuesta estatal fue insuficiente, por lo que diversos sectores empezaron a organizarse para atender las necesidades más urgentes. Dicha organización fue clave para que muchísimas personas tomaran conciencia de las condiciones en que vive la mayoría de los habitantes de este país.

La organización social de atención a la emergencia provocada por el terremoto de 1976 es el germen de desarrollo de una necesidad de enfrentarse y cuestionar al poder más adelante, porque las organizaciones de jóvenes en los barrios, en el ámbito cultural, educativo y estudiantil, empiezan a nutrir otros espacios de mayor presencia política, como los sindicatos, las organizaciones campesinas y los movimientos políticos del ámbito universitario. Esa etapa de crecimiento exponencial de la organización social y popular le lleva al poder a introducir los correctivos que luego utilizó.

Gabriela Carrera
Rosina Cazali

Ricardo Sáenz de Tejada

Iduvina Hernández

Nací en un contexto contrainsurgente que empieza en 1954 y se fortalece en los años 60. La presencia de los militares en la vida nacional era completa. El contexto estuvo lleno de persecución, de control militar; y en las marchas y las movilizaciones había mucho miedo. Los ataques no solo eran con bombas lacrimógenas, sino habían balas de verdad. Las manifestaciones que se hacían eran muy rápidas o absolutamente masivas. Algunas se organizaban alrededor de los entierros de nuestros compañeros. En el entierro de Robin García fuimos 72 mil estudiantes caminando, acompañando el féretro de Robin en silencio. Lo único que llevábamos eran claveles rojos, lo cual era impresionante. Cuando asesinaron a Oliverio Castañeda de León sucedió lo mismo. Con el asesinato de Manuel Colom Argueta fue una cosa impresionante la masividad de las manifestaciones. Esa masividad era una expresión de furia, de dolor, de rebeldía, de muchísima tristeza que colectivamente teníamos, porque la represión era tremenda. Vos ibas a la manifestación sabiendo que podías ser atacado, secuestrado, asesinado ahí mismo.

Abro los ojos cuando entro a la Escuela Normal Central para Varones, a estudiar magisterio. Eso es un año después del terremoto del 4 de febrero del 76. El edificio de la escuela estaba en ruinas, y recibíamos clases bajo galerías de madera. En ese momento, el movimiento estudiantil estaba efervescente; al menos en la escuela, se demandaba la reconstrucción del edificio. Pero había una conexión de todas las asociaciones estudiantiles de secundaria, que habían creado un frente nacional articulado con la AEU y con movimientos de trabajadores en empresas privadas y empleados públicos. Las movilizaciones de masas en aquellos años eran realmente multitudinarias. La mayor parte de demandas eran socioeconómicas: iban en torno a la defensa de la educación pública y del mantenimiento de la tarifa del transporte urbano.

Sandra Morán

Moisés Barrios

Juan Alberto Fuentes Knight
Iduvina Hernández

Edgar Gutiérrez

Era 1978 y yo acababa de regresar a Guatemala. El 20 de Octubre me acerqué al Parque Centenario y vi a un chavo blanquito, delgadito, con una capacidad de discurso impresionante. Pensé: 'Qué bueno, el país está evolucionando'. Regresé a la casa y una hora después me enteré de que lo habían matado. Lo mataron a media cuadra de donde dio su discurso. Yo lo vi. Era Oliverio. En ese entonces, yo trabajaba en una revista que se llamaba *Qué pasa, Calabaza*, y con los compañeros de la revista fuimos al funeral. Después del entierro de Oliverio, todas las manifestaciones en las que participé eran funerales: Fuentes Mohr, Meme Colom. Todos estaban llenos de judiciales, de orejas.

A finales de los 70 hubo una represión horrible. Mataron a mucha gente que yo conocía. Yo fui a no sé cuántos funerales. Casi había que tener una corbata negra en la casa para poder ponérsela en el momento en que avisaban de los asesinatos.

El entierro de Mario Monterroso es probablemente de los entierros populares más grandes. Todos fueron manifestaciones silenciosas que impactaron mucho. Mario era un radioperiodista que fue asesinado el 27 de marzo de 1974, y era escuchado por mucha gente. El día de su entierro había muchas mujeres, de esas señoras que se ponían mantón negro, como de satén, que era un vestuario de gente muy pobre, que era la gente que oía la radio. Fue un desfile funerario masivo, en silencio total, de negro absoluto. Ese fue un entierro impresionante. Recordar los entierros pega mucho. El de Meme Colom fue más un funeral-manifestación, de expresión de la rabia. Junto con el de Oliverio, o el de Robin García, salías a manifestar la rabia a pesar del miedo que representaba el hecho de estar ahí. Sabías que te podían secuestrar o desaparecer, torturar o asesinar. O ametrallar en la calle. Me mencionás los casos y todavía siento ganas de llorar. Veo el llanto de doña Lulú Colom abrazando la cabeza de su hermano. O la ima-

gen de don Gustavo Castañeda, con una serenidad tremenda, donde vos veías la rabia contenida de él durante el velorio.

El asesinato de mi papá fue un tremendo mensaje, así contundente, al cual después se suma el asesinato de Manuel Colom Argueta, como para ratificar el mensaje de que en Guatemala nadie podía ejercer un liderazgo de ese tipo y comenzar a cuestionar las estructuras políticas que existían. Como resultado de eso, muchos de mi generación se fueron a la guerrilla y para otros fue un momento de repliegue. Yo sólo me quedé unos meses más.

Muchos sobrevivimos físicamente, aunque no te diría que la supervivencia es plena, pues mucho de nosotros murió con la represión del Estado, mucho de la visión y la alegría juvenil nos fue castrado, cercenado por la experiencia vivida. Pero bueno: salvamos la vida física con un exilio que también implicó muchos sacrificios. Es algo que hemos discutido: la necesidad de entender también –así como se incorporan los casos extremos de desaparición forzada, asesinatos, violación y tortura– lo que fue el exilio como una estrategia contrainsurgente: forzarte al exilio, no dejarte más alternativa que irte, lo que implicaba dejar todo atrás: raíces, familia, entorno, posibilidades.

Yo sí siento esa conexión con las militancias anteriores. Lo que hacemos en el presente reivindica su memoria. En 2015 nos decían: ‘Mejor no vayan, no se arriesguen’.

Era impresionante cómo se mató a la juventud. Las mayores movilizaciones que recuerdo eran a partir del asesinato de compañeros con un liderazgo impresionante. Sin embargo, una de las marchas más significativas para mí fue la de los mineros de Ixtahuacán, en 1977. Salieron caminando desde Huehuetenango y entraron a la capital con una masividad increíble, que creo no se ha vuelto a repetir. Al menos nunca con esa mezcla entre masividad y solidaridad. Esos grandes movimientos de masas en la ciudad, eran algo impresionante.

Después de caminar más de 300 kilómetros, una multitud de personas procedentes de diversos territorios ingresó a la Ciudad de Guatemala el 19 de noviembre de 1977. La Marcha de la Dignidad, iniciada por los mineros de San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango, despertó la solidaridad y la empatía durante todo su trayecto, y al día de hoy muchos la recuerdan como uno de los grandes hitos del movimiento popular guatemalteco.

Después del entierro de mi papá, durante una semana siempre hubo policías merodeando cerca de la casa, dando vueltas. Era muy intimidante. Nosotros salíamos, teníamos que salir y seguir la vida, pero esa presencia siempre estaba ahí. Y no había a quién preguntarle nada. A mi papá lo mataron en la esquina de la casa, entonces habían quedado los balazos en las paredes y había que pasar todos los días por ahí. Esa imagen para mí es tremenda. Cuando mataron a mi papá yo tenía 19 años.

Otra imagen que tengo muy presente es la de los jeeps de los judiciales patrullando la Ciudad de Guatemala. Yo vivía cerca de la sede de la CNT, y el 21 de junio de 1980 fue desaparecido un buen grupo de dirigentes sindicales. Todavía recuerdo la imagen de un Policía Nacional con su uniforme –camisa celeste y pantalón azul– y con un pañuelo tapándole el rostro; es decir, era un policía convertido en terrorista, en delincuente.

El 21 de junio de 1980, durante el régimen militar de Romeo Lucas García, alrededor de las 3:30 pm fueron secuestrados y desaparecidos 27 sindicalistas que eran parte de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), ubicada en la 9ª avenida 4-29 de la zona 1 de la Ciudad de Guatemala.

Fui niña durante la guerra. Ya no había comida, ya no había nada, porque el ejército todo lo quemaba, todo lo envenenaba. Entonces mucha gente buscó refugio en otro país. En el 81-82 mi padre y yo nos refugiamos en México. Casi 17 años viví allá, y allá empecé a trabajar con varios grupos de mujeres

Juan Alberto Fuentes Knight
Iduvina Hernández

Pablo Morales
Sandra Morán

Rosina Cazali
Ricardo Sáenz de Tejada

antes de los Acuerdos de Paz. Recogíamos la historia de por qué la gente estaba en otro país, cuál era el pensamiento de la gente al estar en otro lugar. En el pensamiento de la gente era importante regresar y recuperar sus tierras que tenían en Ixcán. Entonces, del 95 en adelante empezaron los retornos.

A los 8 años fui por primera vez a la escuela. Mi mamá es una mujer muy humilde, que no sabe leer ni escribir, porque a los 9 años se murió su papá y ella quedó muy desamparada y ya no pudo estudiar. Ella nos decía: ‘Ustedes tienen que estudiar, porque no poder escribir nuestro nombre es como vivir en la oscuridad. Yo vivo en la oscuridad y ustedes no pueden quedarse así. Con mi hermana Vilma llegamos sólo a sexto grado. Teníamos mucha riqueza en las manos, pero nos la vinieron a quitar. Nosotros queríamos tener nuestros alimentos sanos, pero vinieron esos venenos que contaminaron la Madre Tierra. Cuando yo era pequeña había camote, ayote, pepino, sandía... en la misma milpa. De ahí, con los venenos, se fue muriendo todo eso.

Estar en la montaña y los helicópteros arriba de uno bombardeando, y uno escondiéndose en las raíces de los árboles, en los ríos, es triste... es muy doloroso. Lo más doloroso es cuando ante uno le quitan la vida a otro. Es un trauma. En México ya no nos estaban buscando, ya no nos estaban persiguiendo, estábamos en libertad, pero no estábamos en nuestra propia tierra. No tiene uno la esperanza de decir: ‘Bueno, me voy a establecer un buen tiempo aquí’. Es triste. El tema de la guerra era el despojo: quitar la tierra de los campesinos, esa era la intención. Es doloroso estar viviendo en la montaña, escondiéndose, no sabe uno si mañana va a estar vivo o va a estar muerto.

Un día antes de la quema de la Embajada de España, llegó al Belga el grupo que tomaría la embajada. Todo estuvo muy tranquilo, hablaron con nosotras, todo bien. A los pocos minutos, el colegio estaba rodeado de policías. Siempre me

quedó esa especie de suma abstracta: ¿qué hubiera pasado si estos policías llegan al mismo tiempo en que estaban ellos ahí dentro?

La quema de la Embajada fue mi compromiso de sangre. Yo pensé: ‘A partir de ahora, ni un paso atrás’. Fue mi graduación política. Si ellos se habían atrevido a hacer eso, iban a hacer cualquier otra cosa peor. Y de hecho, lo hicieron. Para mí era equivalente el horror a la decisión de nunca ir para atrás. Crecí con esa decisión que le dio sentido a mi vida.

El 31 de enero de 1980, durante el régimen militar de Romeo Lucas García, 37 personas murieron quemadas en la Embajada de España. Entre las víctimas se contaban campesinos ixiles, miembros del Comité de Unidad Campesina (CUC) y diplomáticos españoles.

Hay un dolor que no se registra, más allá de las historias personales.

La orfandad de mis primos de lado materno es algo que aún me pesa todos los días, porque les cambió la vida para siempre. La identidad de mis primas está construida alrededor de su orfandad, y del hecho de que fue la guerrilla quien los mató. Ellos fueron víctimas del conflicto, al igual que otros. Y del lado Colom la memoria de Manuel es honrada porque es un mártir. De este lado se reconoce más a los mártires, pero la gente que murió ajusticiada por la guerrilla solo es recordada en sus círculos inmediatos y esa falta de reconocimiento genera un resentimiento gigantesco.

Tenés conocimiento de lo que existe, pero mientras no te toque... seguís con tu vida. Para mí el asesinato de Myrna fue un giro de 180 grados. Entonces me enfrenté con lo que enfrenta un ciudadano común y corriente. Ahí fue cuando yo empecé a toparme con el muro de la impunidad y el terror. De esa cuenta yo me involucré. Primero quise conocer por qué habían asesinado a mi hermana, y conocer la situación de eso

Vicenta Jerónimo
Thelma Cabrera

Rosina Cazali

Sandra Morán
Gabriela Carrera

Alejandra Colom
Helen Mack

que se conoce como la *Guatemala profunda*. Luego, empecé a ver que se hiciera justicia.

Nadie debiese morir por causa de sus convicciones políticas. Sin embargo, a lo largo de la historia, muchas familias en Guatemala han tenido que enfrentarse a la muerte y la desaparición de sus seres queridos por tener la osadía de desafiar al poder establecido. ¿Cómo lidiar con esas ausencias? ¿Qué impacto tiene hoy la represión y la violencia de las décadas anteriores?

Producto de la destrucción que había provocado el terremoto, la gente demandaba viviendas dignas. Y la respuesta del Estado fue una represión sistemática que restringió el movimiento y la actividad de muchas asociaciones. Muchos de sus miembros pasaron a la clandestinidad, y se enrolaron a diversas organizaciones guerrilleras. En 1980 ya la noche había caído sobre la Universidad. Ya no existía esa universidad luminosa, de debates abiertos, de discusiones vibrantes, de profesores ilustres. La represión mantenía el campus en gran medida desierto. La gente llegaba al mandato: recibía sus clases y salía presurosamente. En 1981-1982 prácticamente el movimiento desapareció, pasó a la clandestinidad. Cuando vino el golpe de Ríos Montt, el país quedó silenciado.

Entré a la USAC en 1993, ya durante la última fase de la guerra en Guatemala. Entonces las negociaciones de paz estaban en peligro, sobre todo cuando ocurre el Serranazo. Una de mis primeras movilizaciones como estudiante universitario fue cuando la AEU participó directamente en la manifestación luego del asesinato de Abner Adiel Hernández, estudiante del Central para Varones.

Entré a la universidad en 1993, luego de luchar con mis papás para estudiar antropología. La única opción que me dieron fue la UVG. Cuando los antropólogos forenses publicaron los resultados de la primera exhumación, se hizo una exhibición de fotos en la universidad, y ahí vi unas fotos de las

fosas comunes y pensé que era sobre Camboya y los *campos de la muerte*. Y cuando me acerqué y leí de qué se trataba, me quedé paralizada. A partir de entonces empecé a poner mi historia personal en el contexto de la historia de Guatemala. Conforme se fueron revelando más datos, empecé a leer obsesivamente. Y más que interesarme por la coyuntura de ese momento –que me parecía una cosa imposible de descifrar–, mi enfoque fue más bien para entender la historia. Siempre me preguntaba: ¿Qué estaba pasando en el país durante los momentos importantes de mi vida?

Como mucha gente de mi generación, viví durante mi infancia en una suerte de burbuja aislada de lo que se estaba viviendo en el resto del país. Las familias estaban operando a partir del miedo, y pensaban que la mejor manera de proteger a sus hijos era cubriéndoles los oídos. Yo tenía 13 años el 29 de diciembre de 1996, cuando se firmó la paz. Ese día, sentado junto a mi papá viendo la transmisión en vivo de la Firma de la Paz, supe yo de qué se trataba este país. Mi papá me iba diciendo quién era quién. Me contó también sus recuerdos. Ese momento no fue solo una especie de despertar a la historia, sino además fue el establecimiento de un vínculo con mi propio padre, que significa un vínculo intergeneracional: dialogar con tus mayores en el plano de la historia colectiva.

En mi familia nunca, jamás se habló de política antes de 2012. Nunca hablamos de algún tema que tuviera que ver con el país. A partir de que ese año me empiezo a involucrar en el movimiento normalista, y mis papás se dieron cuenta y me hablaron. Por miedo, me empezaron a decir que me alejara, que no me metiera a eso... Cuando vieron que no me iba a alejar, empezaron a decirme que me iban a matar, y en una de esas pláticas me contaron la experiencia del papá de mi papá, y de cómo él era líder de su comunidad en Quiché. Me contaron que mi abuelo y quienes se organizaban allá habían logrado llevar agua a las comunidades, pero que fueron acu-

Edgar Gutiérrez
Mauricio Chaulón Vélez

Alejandra Colom

Arnoldo Gálvez Suárez
Enrique Hernández Chanchavac

mulando enemigos. Entonces, a mi abuelo lo asesinan. Yo no lo sabía. A partir de eso, me contaron que ellos se empezaron a organizar allá. Esas historias me las cuentan a partir de que yo me organizo en 2012, antes no. A partir de eso yo entiendo que hay un precedente histórico. Si no me meto a organizarme, nunca hubiera conocido a mi abuelo.

Nací y me crié en la Ciudad de Guatemala. Vengo de una familia empresarial, cafetalera, por el lado materno; y por el lado paterno, de una familia urbana de clase media. En casa era muy raro hablar de política, y menos de la guerra. Años atrás, habían quemado la finca de mi abuelo, y teníamos varios conocidos que fueron secuestrados por la guerrilla. Al día de hoy, cuesta mucho hablar de esos temas. La política era sinónimo de silencio. Viví casi 10 años fuera de Guatemala, y al volver regresé con ganas de involucrarme un poco más. Por iniciativa propia empecé a descubrir –antes de irme y estando fuera– el mundo más allá de mi burbuja. Entendí que había muchas más realidades que la mía.

Piezas para armar nuestra historia reciente

La historia de Guatemala en el siglo XX se ha caracterizado por revoluciones, golpes de Estado, levantamientos populares y ciclos de protesta; y en cada una de esas coyunturas críticas hemos asistido a la irrupción de nuevas generaciones políticas.

La memoria más reciente ha sido minada por un discurso de aquí no pasó nada...

Los golpes de Estado de 1982 y 1983 son clave para mi generación. Están en mi memoria como elementos que despiertan mi interés por estudiar el siglo XX como historiador, y por escoger una línea como el anticomunismo para estudiar las relaciones de poder en Guatemala. Viví esos golpes en mi in-

fancia y a nivel psicoanalítico descubrí que se relacionaban con la experiencia vivida por mi abuelo. A partir de ahí viene para mí un compromiso que primero es inconsciente y después ya se vuelve consciente, de seguir esa veta revolucionaria que existía en mi familia.

Yo nunca había comprendido tanto el conflicto armado como ahora. Pensaba en cifras, en números. Pero cuando pensás en la cantidad de creatividad que fue eliminada, la cantidad de afecto que fue mutilado... Ese peso lo seguimos llevando actualmente, y contra eso es que estamos luchando. El proceso democrático fue una forma muy burda de querer negar lo que sucedió. Una forma deshonesta de querer asumir esa historia. Es totalmente una burla, un irrespeto.

Para entender la transición hacia la era democrática, hay que tomar en cuenta algunos precedentes regionales. Primero, la integración de la Comisión Kissinger: un equipo bipartidario del Congreso de los Estados Unidos que elaboró una propuesta de salida política para la crisis en Centroamérica, pues además de lo que sucedía en Guatemala, había una guerra civil declarada en El Salvador y había triunfado la revolución sandinista en Nicaragua. Entonces Centroamérica era una región geopolítica de alta sensibilidad en el mundo. Para el presidente Reagan, en Centroamérica se estaba decidiendo la suerte de la democracia o la introducción del comunismo en las Américas. La relevancia política que adquirió la región en aquel momento no la ha vuelto a tener. Eso determinó que existiera una serie de fuerzas políticas internacionales tratando de incidir en los acontecimientos de la región. Esa comisión trazó lo que al fin de cuentas vivimos durante la siguiente década: admitió que el viejo sistema político había fracasado, que era anacrónico, y que había que fomentar fuerzas centristas y socialdemócratas en la región para abrir los espacios de participación; que había que restringir el ejercicio político de los militares y acabar con los golpes de Estado; y reconstituir

Gabriel Wer
Ricardo Sáenz de Tejada

Anayté Rodríguez
Mauricio Chaulón Vélaz

Miguel Domínguez
Edgar Gutiérrez

o elaborar nuevos pactos políticos. Eso da el marco para que, después del golpe contra Ríos Montt, el gobierno de Mejía Víctores encamine un proceso de transición hacia la democracia. El entonces canciller Fernando Andrade juega un papel clave en la articulación de fuerzas internacionales para facilitar esto.

La Constitución de 1985 –que entró en vigencia en 1986– es la constitución de los vencedores de la guerra: el pacto de exclusión en que quedaron cristalizados los intereses del ejército de Guatemala (encargado de la seguridad interna del Estado) y de las élites empresariales (en cuanto a tributación, propiedad privada, etc.). Los partidos políticos permitidos y el gobierno de los Estados Unidos hicieron esa constitución, que fue una constitución pensada desde arriba, y desde los vencedores.

La Constituyente del 85 no hizo más que plasmar los intereses que representaba cada diputado constituyente. Por eso tenemos la constitución que tenemos, porque cada quién dejó plasmados sus propios intereses en los artículos respectivos de la Constitución. No se pensó qué país queremos tener, qué sistema educativo queremos tener, qué lugar vamos a ocupar en la comunidad internacional, qué clase de economía vamos a tener, qué clase de ciudadanía... Nunca estuvo en la visión de la Constituyente construir un país moderno, construir un país civilizado. Lo que está ahí representado son los distintos intereses de las élites del país: la banca, la industria, el azúcar, el campo... Sin embargo, también tiene avances importantes, no todo es negativo. Pero en cuanto a la construcción de un país moderno, la Constitución del 85 se convirtió en una camisa de fuerza de la que no podemos salir.

Si lo vemos desde el punto de vista externo, la Constituyente y la transición por la que los militares ceden el poder político, es un acontecimiento fundamental. Pero no está en mi memoria. ¿Por qué razón? Porque operó como una normali-

zación de las cosas. Es como decir: ‘Bueno, viene un proceso electoral, la cosa se va a estabilizar y hay que ir a votar por la Democracia Cristiana’. Esa era la consigna. Al final, eso se asumió como lo que tocaba hacer. No lo veo como algo que marque mi memoria, como sí lo hacen los golpes de Estado previos, que fueron momentos de tanta incertidumbre, de tanto temor, que me marcan. El 85 lo recuerdo más como una sensación de normalidad. Una especie de inercia, con cierta esperanza de que las cosas fueran tomando su rumbo.

En 1985 arranca una *democracia tutelada*, prácticamente conducida por los militares, como la continuación del proyecto contrainsurgente.

Toda una generación de líderes desapareció a finales de los 70. Fue asesinada y desaparecida. Y no me refiero a la de mi papá, sino a la mía: a los Oliverios Castañedas, a tanto dirigente estudiantil, sindical, campesino de esa época, lo cual no permitió que se reflejara en la Constituyente del 85, una fuerza de izquierda democrática significativa. Esa Constitución nos limitó, y limitó el quehacer político que vino después, porque no tuvimos realmente dirigentes que dieran la altura. La Democracia Cristiana tuvo una tremenda oportunidad y no dio la talla, y si bien logró al menos que no hubiera golpes de Estado y que sobreviviera el régimen democrático, no logró impulsar un proceso de cambio sostenido ni abrir espacios para que se manifestaran otras fuerzas. Todo eso coincidió luego con una ideología neoliberal a nivel mundial, que en Guatemala cobró mucha fuerza precisamente por esa represión que hubo contra todas las personas y organizaciones progresistas.

El primer gobierno democrático yo lo caracterizaría como uno que está aún muy tutelado por las fuerzas militares; de hecho, el gobierno de la DC en campo de seguridad y defensa, de inteligencia militar, no tiene mayor injerencia. Los militares siguen gobernando y son los que trazan la línea estratégica para la reconstrucción del país. Liderados por el general

Idelvina Hernández

Ricardo Sáenz de Tejada
Alfonso Portillo

Mauricio Chaulón Vélez

Juan Alberto Fuentes Knight
Edgar Gutiérrez

Héctor Gramajo, elaboran la tesis de la estabilidad nacional. Hacen el símil de que el país es como una mesa, que tiene que estar sostenida por cuatro patas: la económica, la política, la social y la territorial. Asimismo, en la segunda mitad de la década de los 80 hay una ligera reconstitución del movimiento sindical y popular, pero como ya se avizora el fin del conflicto armado, los militares ven al movimiento social como la avanzada del movimiento guerrillero y viene otra serie de olas represivas contra dirigentes de sindicatos, de pobladores, de estudiantes universitarios.

A pesar de que la situación política seguía fea –porque aunque ya hubiera llegado Vinicio Cerezo a la presidencia, la cosa no había terminado–, se estaban dando espacios de articulación. Eso fue importante. Y una fecha significativa es 1992, cuando se celebra el Quinto Centenario. Ahí empieza otra manera de entender la sociedad y el arte. A partir de ahí empiezan a asomarse nuevas voces de los intelectuales indígenas, se empieza a posicionar palabras como *maya*, desde el enfoque de lo multicultural. Lo interesante de este punto de bifurcación es la aparición de nuevas voces que empiezan a hablar y a construir pensamiento en sus propios términos.

1992 es un año importante para la articulación de movimientos indígenas por los 500 años de la invasión, cosa que coincide con el Premio Nobel de la Paz otorgado a Rigoberta Menchú. Entonces se produce una movilización continental, parteaguas para los movimientos indígenas de toda América Latina. Guatemala y el movimiento indígena guatemalteco estuvo en el corazón de ese momento, y el Encuentro de Quetzaltenango fue determinante para esa contra-celebración. Fue en Guatemala donde se desarrolló el concepto de los 500 años de Resistencia Indígena, al que posteriormente se le agrega Negra y Popular, al reconocer a otros sujetos sociales.

Del 7 al 12 de octubre de 1991, se llevó a cabo el Encuentro Continental de Quetzaltenango. En él se reunieron lí-

deres de los pueblos originarios de toda América, como preámbulo al V Centenario de la invasión y colonización del continente. El encuentro culminó con una manifestación multitudinaria en las calles de Xela, en la que participaron representantes de 49 etnias y diversas organizaciones populares. Un año después, Rigoberta Menchú Tum fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz.

Los 90 fueron una época para reconocer la historia. Para mí significó formarme como antropóloga. Yo venía con sesgos de niña de colegio católico que hace servicio social, hasta que empecé a callarme la boca y aprendí a observar y escuchar mejor. Por eso, los Acuerdos de Paz ya los recibí con cierto escepticismo, y mi esperanza venía más con el hecho de que con la apertura, con la disponibilidad de fondos para mejorar las condiciones de vida de las personas, iban a empezar a cambiar ciertas cosas.

A mediados de los 90 hay toda una fuerza organizada, con mucha claridad y con mucha esperanza de que ese era el camino, a través de la Asamblea de la Sociedad Civil. Durante los 10 años que duró la negociación de paz, hubo todo un movimiento que creció y se articuló con diversos sectores. La Guatemala que encuentro a mediados de los 90 es una Guatemala en movimiento; con heridas, sí, y con desconfianzas; pero también una Guatemala con esperanza. El conflicto tuvo un impacto fuerte en la cultura: éramos un país cuya gente confiaba mucho en los demás, y la guerra nos volvió desconfiados. Siempre pienso en aquella canción de la cigarra: salimos, nos conocimos; estábamos por debajo de la tierra, salimos a la superficie, empezamos a reconocer a los otros y a las otras, y juntos empezamos a reconstruir la cosa.

El Serranazo, en 1993, es un momento clave, porque las negociaciones de paz se convierten en una moneda de cambio, y a partir de ahí pueden seguir adelante siempre y cuando la estructura socioeconómica siga estando controlada por los

Ricardo Sáenz de Tejada
Rosina Cazali

Alejandra Colom
Sandra Morán

sectores tradicionales de poder. En ese momento yo entendí mejor qué significa el CACIF para Guatemala. Una cosa es escucharlo –a través de la experiencia de mi padre y sus amigos– y otra cosa es vivirlo. Ver, por ejemplo, como se va una oportunidad como la de 1993. Teníamos mucho idealismo, pero no contábamos con los elementos de la política real.

Yo creo que el proceso de paz, dada la agenda que se tenía, nos dio la posibilidad de hacer propuestas para el cumplimiento de la Constitución. Al mismo tiempo se estaba dando una transformación en el sistema penal –que implicaba pasar del sistema inquisitivo al acusatorio–, que nos permitió proponer medidas para que se cumplieran las leyes. Si es cierto que todos somos iguales ante la ley, ¿por qué no hacerla cumplir?

Fue un éxito haber podido terminar la guerra. Aunque no se hayan cumplido a cabalidad los diversos compromisos que integran los Acuerdos de Paz, sí lograron que pasáramos de una práctica política violenta a una práctica política más o menos pacífica.

Al volver del exilio buscamos la posibilidad de reinsertarnos, de convivir con aquella juventud que se quedó sola en el país aguantando el trancazo, improvisando a su manera cómo enfrentar al monstruo que seguía vivo, cómo transitar a otras posibilidades. Quienes sobrevivimos tuvimos el privilegio de la formación por medio de procesos de lo que implica la historia oral y las experiencias aprendidas en la marcha.

Mi forma de ver los Acuerdos de Paz es como la estrategia de los ricos, porque ellos pensaron la manera de perjudicarnos como pueblos. Ellos no se rindieron, sino al contrario: la firma de los Acuerdos de Paz sirvió para implementar la privatización. Dio lugar al derecho a la organización y la manifestación, pero dentro de eso también tiraron la trampa de supuestos proyectos de desarrollo comunitario, y así fue como diluyeron a la población. Convirtieron a los movimientos sociales históricos en ONGs. Hubo oportunidad para or-

Mauricio Chaulón Vélez

Helen Mack
Juan Alberto Fuentes Knight

Iduvina Hernández
Thelma Cabrera

Edgar Gutiérrez

ganizarnos, pero la estrategia del enemigo fue la cooptación de los defensores de los derechos de los pueblos. Había organizaciones históricas, pero ahí empezó la división a través de los Acuerdos de Paz y de la cooperación económica de otros países.

Cuando llega Álvaro Arzú al poder, también llegan mecanismos de control y de cooptación de elementos del movimiento social por distintas vías.

El asesinato de Gerardi fue un mensaje del posconflicto. Lo leímos de la siguiente manera: ‘Hay aquí ciertos límites para la exigencia de la memoria y de la justicia. Les permitimos llegar hasta acá, pero si ustedes pretenden ejercer justicia transicional, están equivocados. Aquí no se va a juzgar a los responsables de los hechos atroces del conflicto armado’. Entonces, su asesinato era poner ese límite, y marcado al más alto nivel. Ni durante el conflicto se habían atrevido a matar a un obispo, y lo hicieron ya en periodo de paz. Fue realmente estremecedor para la sociedad, para los movimientos de derechos humanos y para las víctimas que buscaban justicia. En el campo de la justicia transicional, Gerardi siempre mantuvo la idea de que si la gente quería y solicitaba asistencia jurídica para llevar a tribunales a responsables de violaciones de derechos humanos, la Iglesia no se podía negar: tenía que acompañar. Nunca se lo propuso como una meta, porque él más estaba pensando en procesos de reconciliación y en pasar a los derechos económicos, sociales y culturales

El 29 de diciembre de 1996, estando con las y los compas en el Parque Central, pensábamos: ‘Esta es la oportunidad’. Y luego nos dimos cuenta de que el poder resulta triunfando y se impone, cuando en la consulta popular para las reformas constitucionales gana el NO. Así fuimos entendiendo ciertos aspectos de la realidad política del país.

En 1999 tuvimos una oportunidad para hacer modificaciones esenciales en la estructura del país, que iban a permitir

que no viéramos lo que vino después, que nos iban a permitir ahorrarnos los problemas que tuvimos que sufrir después... El pacto fiscal, por ejemplo, no era nada del otro mundo. Era –como decía Edelberto– ajustar las agujas del reloj, sobre todo para un país que estaba tan atrasado en temas fiscales, en temas de su capacidad de financiarse a sí mismo, de financiar un proyecto nacional. Y, sobre todo, fue un momento en que el Estado estaba empezando a sufrir las consecuencias de la desfinanciación que vino con las privatizaciones. Lo increíble fue que uno de los temas esenciales que hizo desmoronarse la posibilidad era el tema indígena, el tema de los idiomas mayas. El racismo, entre otros factores, fue clave para que se cayera ese proyecto: el terror atávico que le produjo a la clase media y a la clase media alta –que tiene perfectamente aceptada su maquinaria propagandística para penetrar a otros sectores de la sociedad y hacer que se comporten como ellos quieren– que se asumiera la enseñanza de los idiomas mayas en el sistema educativo del país.

Regresé a Guatemala en el año 2000. Ahí empecé a ver un país en proceso de cambio. Creo que los Acuerdos de Paz tuvieron una incidencia muy grande en el país, quizá no en lo material pero sí en el montón de hilos que se empiezan a tejer a partir de que nos deshicimos de un silencio. Todos los días se veían investigaciones tremendas en los periódicos, todo el mundo decía de todo. Durante la posguerra, un embrioncito ciudadano empezó a surgir para darse cuenta de un Estado abusivo, violador de los derechos humanos, opresor, militarizado.

“30 de junio” es una de las piezas emblemáticas del artista Aníbal López. Durante el desfile militar del Día del Ejército –el 30 de junio del año 2000–, Aníbal desplegó una cantidad enorme de carbón sobre la Sexta Avenida de la Ciudad de Guatemala. El gesto hacía referencia a las aldeas arrasadas durante la guerra. Poco antes de que pasara el desfile, sus organizadores limpiaron el carbón para que las

botas militares no se ensuciaran. En las grietas del pavimento quedaron restos, manchas; y sobre ellas pasaron los escuadrones. Nadie las pudo limpiar del todo.

A veces me da la impresión de que Guatemala ha cambiado muy poco. Se han recrudecido los niveles de desigualdad, de intolerancia. Es impresionante tener que reconocer que la democracia, como sistema político, fracasó. No tenemos una democracia que valga la pena, pues representa únicamente los intereses de élite del país y del crimen organizado. No está representado el pueblo, los sectores populares.

Se construye el andamiaje para cuestionar al poder

En el año 2000 se empezó a hacer mucho trabajo institucional en Guatemala, y dentro de eso yo participé en una mesa de trabajo para fortalecer al Sector Justicia. En ese contexto, hubo un esfuerzo gigantesco por formar jueces, por hablar de la carrera judicial, por sentar sus bases... y todos nos estábamos enfrentando a ese sistema de justicia totalmente cooptado por todo tipo de corrupción. Pero hablar de corrupción en Guatemala en ese momento no era tema, no había esa construcción de lo público.

En los años 2001 y 2002, cuando estuve a cargo de la Secretaría de Análisis Estratégico, recibimos una serie de denuncias de líderes sociales, activistas y defensores de derechos humanos que estaban siendo víctimas de vigilancia y hostigamiento. Entonces nos pusimos a analizar estas denuncias e identificamos un patrón de persecución, lo que indicaba que el viejo aparato contrainsurgente seguía funcionando. Le presentamos los hallazgos al presidente Portillo y a su gabinete, y los Ministros de Defensa y Gobernación negaron cualquier vínculo. Sin embargo, llegó un momento en que esto abrió la oportunidad para ir ideando lo que posteriormente se conoció como CICIG.

Arnoldo Gálvez Suárez

Carol Zardetto

Alfonso Portillo

Edgar Gutiérrez

En 2002, durante un almuerzo con José Vivanco, surgió la idea de crear un pequeño equipo mixto (formado por el gobierno y la comunidad internacional) para ver qué había detrás de estas amenazas contra los líderes sociales. Y poco a poco fue tomando cuerpo lo que en aquel momento se llamó CICIACS (Comisión Internacional contra Cuerpos Ilegales y Aparatos Clandestinos de Seguridad). El presidente me pidió asumir la Cancillería en 2002 y yo tomé esa iniciativa y desde ahí la empecé a promover. Obtuvimos un acuerdo con grupos sociales internos, y de ahí en adelante me encargué de negociar el acuerdo en Naciones Unidas hasta que lo logramos casi un año después, en octubre de 2003; pero ya estábamos en la víspera del final de gobierno. Firmamos el acuerdo con Naciones Unidas, lo introdujimos al Congreso, pero ya no dio tiempo a debatirlo.

Mi primera intención era desmontar este aparato de terror y crear una nueva cultura de inteligencia y seguridad. Esto posteriormente caminó: la sociedad civil siguió empujando lo de la CICIACS, y hubo fuerzas sociales y políticas que nos condujeron hacia la Ley Marco de Seguridad, donde se establece un proceso más democrático de inteligencia.

Lo primero que encuentro al entrar a la SAE es que han dejado vacíos los sistemas de cómputo y han quemado documentación en la azotea. Con el tiempo, logramos recuperar buena parte de esa información y hallamos más de 250 mil personas fichadas entre los años 50 y diciembre de 1999. Había de todo: disidentes políticos, líderes sociales y religiosos. La gran sorpresa es que ahí aparecía fichado un niño que en aquel momento tenía apenas tres años de edad. Nos dimos cuenta que estaba fichada no solo la disidencia política, sino eventuales blancos de secuestros con fines económicos. Este niño era de una familia pudiente, y nos dio la pauta de que ahí ya se mezclaban los intereses ideológicos –dizque de seguridad nacional– con intereses pecuniarios de los equipos de inteligencia operativa del Estado.

Así comprobamos que los CIACS, que fueron la base del acuerdo con que se creó la CICIG, fueron mutando: nacieron o anidaron durante el conflicto armado y poco a poco fueron cambiando su naturaleza, volviéndose grupos delincuenciales, prácticamente. Y contando con la cobertura del Estado. Eso evolucionó hasta llegar a ser lo que descubrió la CICIG en 2015: redes ilícitas que habían tomado el control del sistema de partidos políticos, que manejaban un sistema muy sofisticado de corrupción y de financiamiento electoral ilícito, todo este tremendo paisaje de captura del Estado que nos desveló la CICIG.

Hay dos antecedentes importantes para comprender lo que sucedió en 2015: el Caso Rosenberg (2009) y los diversos casos de justicia transicional (entre los que destaca el juicio por genocidio). Paralelamente, la CICIG estaba construyendo todo su andamiaje jurídico, pero también se estaba construyendo una forma de cuestionar al poder desde la justicia. Eso se fortaleció en 2012, con la llegada de Claudia Paz y Paz al Ministerio Público. Todo desemboca en algo que hasta entonces no se había dado: cuestionar al poder directamente en los tribunales de justicia.

Las redes políticas y económicas ilícitas son un derivado natural de los cuerpos ilegales y aparatos clandestinos de seguridad (CIACS). En su momento, los CIACS tenían un enemigo común, que era la insurgencia. Atacaban la ilegalidad con ilegalidad, eso era lo que ellos planteaban: la guerrilla era ilegal, y desde el Estado no se podía torturar o desaparecer; entonces crean estructuras ilegales desde el Estado para combatir eso que para ellos era ilegal. Al crear estas estructuras ilegales, crean *fraternidades de la muerte*: ‘Todos estamos en el mismo equipo’. Esas estructuras sobreviven en el tiempo y pasan a las aduanas (Caso Moreno, de 1998); pasan de esa función contrainsurgente inicial a tratar de entender cómo hacer negocios desde la ilegalidad. Empiezan a reclutar gente y se convierten en redes políticas y económicas ilícitas: gente

muy técnica, ya no solo de inteligencia. Ya no solo es matar, matar, matar, sino hacerlo bien desde lo técnico. Apoderarse de los negocios y construir algo desde ahí. Están articulados en esa forma y piensan que son intocables. La impunidad era tal, que el Partido Patriota llega a construir una red de empresas antes de terminar la campaña, para ver cómo iban a manejar la corrupción. El PP es un CIACS que llega al poder utilizando la vía democrática.

Muchos podíamos sentir la existencia de una *Pieza Oscura*. Estaba lo evidente, lo claro, lo transparente: la institucionalidad. Y había una *Pieza Oscura*. Estaba ahí. Siempre la sentías. No sabías cómo funcionaba, pero te ibas a topar contra la *Pieza Oscura*. Había muchas hipótesis de qué era, y cómo estaba conformada, pero no entendías qué era porque todo eso estaba oculto. Este ha sido el país del silencio y de las cosas ocultas. Desde entonces se pensó que había la necesidad de meter un caballo de Troya ahí, que no tuviera las debilidades y fragilidades que tenía el sistema de justicia

Al hacer el recuento de nuestra historia reciente, el gobierno de Óscar Berger suele pasar desapercibido. ¿A qué se debe? ¿Qué políticas se impulsaron durante su gestión? ¿Qué relación tuvo su gobierno con las estructuras del pasado?

En años anteriores, el MP fue tan ineficiente por sí solo, que nunca fue necesario cooptarlo. Y eso, paradójicamente, resultó siendo una ventaja. El crimen organizado no lo cooptó nunca. En el MP, si vos hacías bien tu trabajo, las autoridades no iban a interferir. Había una consciencia compartida de enfrentar el tema criminal. La comunidad internacional, entonces, empezó a fortalecer varios sectores de la administración de justicia. Se les dio libertad a los fiscales, se les permitió ir creciendo. Entonces llega un gobierno muy particular: el gobierno de los empresarios, el de Berger. Aquí se produce un enfrentamiento muy duro entre el Ejecutivo y el ejército.

¿Cómo se explica que la CICIG se instale en Guatemala durante un gobierno prácticamente controlado por el CACIF? La respuesta se encuentra en ese enfrentamiento con el ejército. La consigna era: ‘Necesitamos ayuda, nuestro sistema de justicia está jodido y la única forma en que podemos enfrentar esta situación es trayendo a alguien más que se encargue de los CIACS’ –que para el CACIF eran el ejército.

Ni la Constitución del 85, ni la llegada de la democracia, ni la firma de los Acuerdos de Paz presuponen una interrupción a la idea del Estado autoritario, violento. Lo que sucede es que a partir de 1996 el gobierno deja de encontrarle utilidad a la violencia para la defensa de sus intereses, y encuentra que en el pacto que se da entre élites para continuar con la piñata, resulta que –como ya no hay una entidad disputándoles el Estado– las violencias de los años 70 y 80 parecen innecesarias. En ese contexto, la corrupción parece ser una expresión de un Estado autoritario, en el sentido de que el tipo que está en el poder hace lo que le ronca su chingada gana y se roba el dinero, y hace todo esto con la misma certeza de impunidad que tenía el oficial de campo que mandaba a la tropa a borrar del mapa una comunidad entera en el altiplano occidental. Es un *continuum*.

Leer el presente a través de la guerra

El 4 de octubre de 2012, seis vecinos de los 48 Cantones de Totonicapán murieron a manos de integrantes del ejército, en una manifestación cuyas demandas principales eran la rebaja en el costo de la electricidad y el restablecimiento de la carrera del magisterio. ¿Tenés alguna memoria de ese día? ¿Qué has escuchado sobre la Masacre de Alaska?

Yo trabajaba en la Landívar y recuerdo que vi en Twitter lo que estaba pasando y algo me enojó profundamente: escuchar que el presidente Pérez Molina no había querido darle audiencia a la delegación que venía de Totonicapán hasta que

Carol Zardetto
Juan Francisco Solórzano Foppa

Arnoldo Gálvez Suárez

llegó el CACIF. Lo que más me indignó era el irrespeto a las autoridades comunitarias en un momento de duelo. Para mí era humillante, pero también era una expresión rotunda de racismo. Era una síntesis del Estado guatemalteco. Y yo pensaba: 'No los podemos dejar solos. No entiendo por qué los estamos dejando solos'. Y Ursula Roldán me dijo: 'Bueno, no los dejemos solos. Y vamos para allá'. Éramos muy poquitos, y empezamos a hablar con la gente que estaba ahí. Y Cristián Guerra puso en una hojita de papel bond: 'Atanasio vive'. Cerraron las calles por ambos lados, y las radiopatrullas nos estaban tomando fotos. Al ratito salió Norma Cruz y nos dijo 'Ustedes se vienen conmigo'. Y fue otra vez esa sensación de derrota. Después recuerdo haber leído el texto de Ricardo Falla diciendo que la guerra no se había acabado y que esta era la primera masacre en tiempos de paz. Y ahí aprendí que los tiempos no habían cambiado, y que la historia y el presente había que leerlos en clave de la guerra.

El juicio contra Efraín Ríos Montt es absolutamente catalítico para la sociedad guatemalteca; quizá no para la generalidad, pero sí para un núcleo importante de gente que tiene opinión y que la expresa en el ámbito social. La justicia transicional ha generado un poderoso movimiento que todavía no encuentra caminos. Hay insatisfacción, hay otras maneras de ver las cosas, de pensarlas.

El juicio por genocidio fue trascendente porque puso en el debate público, en el debate jurídico, en el debate histórico y en el debate político lo que la Comisión para el Esclarecimiento Histórico apenas se atrevió a definir como "actos de genocidio" en 1999. En el juicio quedó demostrado histórica y jurídicamente que se cometió genocidio en contra del pueblo ixil. Eso fue reconocido por la sociedad guatemalteca y no tiene vuelta atrás. Cuando lo vemos en retrospectiva, eso también contribuyó al derrumbe de la corrupción y la impunidad en 2015.

Gabriela Carrera
Carol Zardetto

Ricardo Saenz de Tejada

Arnoldo Gálvez Suárez

Está la inercia histórica del autoritarismo y la corrupción, pero la sola existencia de la democracia posibilita eventualmente que tengás juicios de gran relevancia contra militares, que tengás lucha contra la corrupción, que el ex presidente esté preso. Entonces, la confirmación de la importancia de la institucionalidad democrática, o de la llegada de la democracia, la podemos constatar a partir de 2013, casi 20 años después.

Sin embargo, se generó en nosotros la expectativa, a mi juicio equivocada, de que un tribunal de justicia resolviera nuestras lagunas históricas. El 2013 va de las cuestiones más básicas, más viscerales, hasta cuestiones más meditadas, el problema es que se nos atravesó el 2015 muy poco tiempo después del juicio y ensombreció el gran acontecimiento que fue para un país de Centroamérica haber llevado a un militar de altísimo rango a un juicio por genocidio. Solo el hecho de que eso no hubiera ocurrido antes en ningún otro país, lo hacía ya un acontecimiento. Que existiera no solo la voluntad, sino que constatáramos que habían instituciones capaces de juzgar esto, es un gran acontecimiento.

Una gran lección de 2013 fue la sorprendente fe de las víctimas de masacres y ejecuciones extrajudiciales, que deciden dar un paso al frente en favor de la confianza hacia las instituciones democráticas, y utilizar el sistema –las instituciones, la ley– en su búsqueda de justicia. No usan el mismo método que utilizaron con ellos, no buscan resarcirse en los márgenes de la ley: buscan resarcirse por la vía de la justicia, de las instituciones que pertenecen a un Estado que nunca les ha dado absolutamente nada, y que más bien los ha mantenido en la exclusión. Eso a mí me parece trascendental. Tenés a todas estas personas que deciden acercarse a un Estado que los ha mantenido en todas las exclusiones posibles, un Estado al cual pertenecen por tragedia geográfica, del cual han sido más bien víctimas; y sin embargo, dan un paso al frente y dicen 'Vamos a confiar en Estado, en la democracia, en sus ins-

tituciones'. Ese restablecimiento de la confianza que inicia en ellos, nos contagió a todos en ese momento. Cuando ocurre la sentencia, lo que yo pensé fue: 'Se puede volver a confiar', una experiencia que ninguno de nosotros había experimentado jamás. Por primera vez en nuestras vidas muchos sentimos que a lo mejor podíamos confiar en las instituciones. Por supuesto, después viene todo el fiasco posterior y la manipulación, pero la sentencia es la sentencia. Eso no lo puede quitar nadie. Y lo que nosotros vimos y escuchamos durante las semanas que duró el juicio –y no me refiero tanto a los peritajes, como a los testimonios–, eso no nos lo puede quitar nadie.

El gobierno de Álvaro Colom implicó cierta apertura para lograr cosas simbólicas y concretas. Toda la lucha por la memoria creo que fue un aporte del gobierno de Colom. El que haya nombrado a Claudia Paz y Paz al frente del MP fue una lucha que apoyamos y que se ganó. Fue un paso gigantesco para la justicia, tomando en cuenta que el ejército había logrado que la impunidad total fuera la regla en el país. Tener a Claudia fue algo importantísimo.

El año 2009 es el más violento en el tema de homicidios en el país. En 2010 la tendencia frena y de 2011 en adelante la tendencia empieza a bajar, ya cuando Carlos Menocal estaba en su segundo año en el Ministerio de Gobernación, Claudia Paz y Paz tenía su segundo año en el MP, y cuando la CICIG y la FECCI ya tenían tres o cuatro años trabajando casos. Las fuerzas policiales entendieron que la forma no eran las ejecuciones extrajudiciales. Entonces se fortaleció mucho la base, y por mucho que cambien las autoridades, la gente de abajo no se mueve. Ahí hay mucha integridad, y esa resistencia es importantísima, es un pilar fundamental. Eso permitió ir armando condiciones para que en 2015 hubiera gente independiente, capacitada, con voluntad política, sin miedo, y con el

deseo de hacer justicia, contra el que fuera. Todos los factores fueron sumando. Había terreno fértil.

En julio de 2014, con el caso de corrupción en el sistema penitenciario que involucraba a Byron Lima, la CICIG comenzó a recuperar un poco del espacio que había perdido en el país en los años inmediatamente anteriores. Ese caso propició una simpatía en muchos sectores de la población.

Para entender el 2015 hay que tomar en cuenta toda la lógica jurídica que se construyó en años anteriores: tribunales de mayor riesgo, reforma del MP, métodos forenses-financieros de investigación, el establecimiento de la FECCI. Te das cuenta que lo que hicieron durante cuatro o cinco años fue construir todo ese andamiaje, toda esa estructura para llegar a lo que sucedió en 2015.

Los medios de comunicación estaban informando sobre el caso del Lago de Amatitlán, y uno escuchaba la reacción de la gente, pero como personas aisladas. Ese caso en sí mismo habría sido suficiente para una gran movilización desde enero o febrero de 2015. Pero no sucedió. Lo cierto es que elevó a tal punto el nivel de indignación que, cuando el 16 de abril presentamos a Juan Carlos Monzón, la gente tenía fija la idea de la vicepresidenta. La gente no leyó Juan Carlos Monzón: leyó Roxana Baldetti.

Como mujeres fuimos muy críticas con Thelma Aldana y con el PP. Por eso fue una gran sorpresa el trabajo espectacular que ella hizo, al tomar la decisión de su vida. Cuando se develó la forma en que se estructuró esta red criminal, y cómo la vicepresidenta estaba a la cabeza, fue un shock. Finalmente pudimos darle nombre y forma a lo que nosotros siempre dijimos que sucedía, lo que pasa es que no teníamos forma de comprobarlo, no podíamos saber con exactitud cómo funcionaba. Eso fue impresionante.

Sandra Morán
Juan Francisco Solórzano Foppa

Iván Velásquez

Oswaldo Hernández

Thelma Aldana fue muy astuta al no destruir ni cambiar eso que ya venía funcionando. Fue muy inteligente al cosechar todo lo que se venía trabajando, y al respaldar el trabajo de la FECI y la CICIG. Además, dio chance a que salieran fiscales de carrera hacia otras instituciones.

El 16 de abril yo no fui muy entusiasta. En ese momento no respetaba a Thelma Aldana, y la CICIG para mí estaba bastante manchada de los años anteriores. No tenía ni las energías ni la convicción de que algo importante había pasado. Lo tomé como una noticia más, no logré dimensionar lo que significaba. No era una institucionalidad a la que yo respetara en ese momento. Yo me dejé emocionar por lo que comencé a escuchar. Llegué a la primera convocatoria de plantón a un costado de Casa Presidencial el lunes 20 de abril, un poco por inercia, porque había que estar ahí. Respondí a una convocatoria de mara de La Cuerda, y en esos días se fue gestando cierto caldo de cultivo. Entre el 16 y el 25 de abril la gente no paraba de hablar de eso. Yo creo que quienes tenían mayor perspectiva histórica entendían lo que eso significaba, pero también porque lograron comprender que ese caso particular era un síntoma de lo que estaba sucediendo en términos de cooptación del Estado. Yo en ese momento no dimensioné, ni pude explicarme el vínculo entre la corrupción y lo que había sido la guerra.

La gente estaba harta ya de una situación política donde la corrupción era cada vez más evidente. El caso del Lago de Amatitlán estaba reciente y las declaraciones de Roxana Baldetti eran las más desafortunadas que podía dar alguien que estaba siendo señalado... Todo eso hizo que la población se hartara. Y se hartó principalmente la población urbana, pues la población rural siempre ha mostrado su descontento. Esta vez, el sector urbano se sintió involucrado. Era un tema de dinero público, y encima se le puede perdonar cualquier cosa a los políticos, menos que lo quieran ver como tonto a uno.

Juan Francisco Solórzano Foppa

Gabriela Carrera
Julio Prado

Gabriel Wer

Ricardo Sáenz de Tejada
Helen Mack

Lo que empecé a comprender de la historia, la política, y de cómo se configuran las relaciones de poder en Guatemala, me hicieron sentir la necesidad de hacer algo.

Una de las discusiones que se han tenido en el campo de la sociología trata de responder a esta pregunta: ¿Qué es lo que produce las revoluciones? ¿Cuál es el agravio que hace que la gente diga ‘Basta’ y se movilice en contra de algo? Sabemos que las condiciones de pobreza y extrema pobreza, por sí mismas, no explican eso; sino que cada sociedad establece los límites de lo que considera justo y lo que considera injusto, lo que va a permitir y lo que no va a permitir. En esos primeros meses de 2015 se fueron sumando aceleradamente los agravios: había crisis en los hospitales y derroche por parte de los gobernantes; veíamos el desabastecimiento en el sector público y el cinismo que se fue encarnando en Roxana Baldetti; y la variable que significó el agravio más fuerte, que permitió esa respuesta masiva al caso La Línea, fue lo de las “aguas mágicas” de Amatitlán, la forma en que la vicepresidenta trataba de justificar lo injustificable y de engañar a la sociedad para un negocio privado. Todo eso, sumado a la denuncia de La Línea, con nombre y apellidos, hizo que se rompiera ese límite de tolerancia para la corrupción.

Acá se debilita la institucionalidad para propiciar actos de corrupción, se llega al Estado para ver cómo te enriqueces más y no cómo servís a los demás. Eso es lo que va alimentando la rabia, la cólera, la frustración que hace que la gente salga a las calles.

La democracia por otros medios

Félix Alvarado

Manifestación, dice el diccionario, es una “reunión pública, generalmente al aire libre y en marcha, en la cual los asistentes a ella reclaman algo o expresan su protesta por algo”. Nadie manifiesta en casa. Y nadie manifiesta solo. Greta Thunberg se sentó ella sola frente al parlamento sueco, pero lo hizo a la vista de todos y para sumar voluntades. Sobre todo para sumar cuerpos: gente dispuesta a pararse allí con ella.

Sin embargo, la manifestación no es simplemente marchar en protesta. El diccionario agrega que es también un “despacho o provisión que libraban los lugartenientes del justicia de Aragón a las personas que imploraban este auxilio...” Ombliguismo peninsular del lexicógrafo, quizá, pero no está nada mal la referencia. Porque de la otra acepción podríamos sacar la idea de que en la manifestación hay un solo lado. Con las dos definiciones ganamos claridad.

La manifestación es un diálogo entre ciudadanía que reclama y poder que satisface –o no– el reclamo. La manifestación expresa algo que la población busca. Pero, como ya habrían descifrado los aragoneses en el siglo XIII, la manifestación obliga al funcionario quien, palabras menos, bastonazos más, debe responder. Tan relevante resulta este diálogo que no forzamos la cosa al parafrasear a Von Clausewitz y

sugerir que la manifestación es la continuación de la democracia por otros medios.

La manifestación no es una distorsión impropia de la democracia, sino una pieza constitutiva de ella. El tránsito de los antiguos regímenes a la democracia moderna incluye la noción de que a cada ciudadano (y, mucho más tarde, también a cada ciudadana) corresponde un voto. Eso es herencia de Atenas. Pero comprende también la noción de que el soberano ejerce porque así lo quieren sus súbditos. O, al menos, así lo toleran. Por eso manifestaron los barones en Runnymede. Por eso –aún antes que los ingleses– lo hacían los nobles aragoneses ante su rey. Y a cambio el soberano debía jurar los fueros, garantizar el *habeas corpus*, asegurar la manifestación. Por eso en la palabra se terminan combinando tanto lo que hacen los súbditos como también a lo que se obliga el soberano. Y cuando al fin la soberanía se reconoció depositada en los ciudadanos entendimos que ejercer gobierno es actuar como mandatario, no un derecho divino.

En la democracia moderna esa noción de continuidad funcional y estructural entre rutina –elecciones, cabildos, trámites y servicios públicos, por un lado– y excepción –reclamos, huelgas, denuncias y manifestaciones, por el otro– exige claridad. Porque, si ambos son aspectos de la misma democracia, necesitamos identificar los entornos que los justifican, los medios que los realizan y las reglas que los organizan.

Entorno, medio y reglas: cuando se pasa de rutina a manifestación

¿Quiere algo del Estado? Llene el formulario, tome número y póngase en la fila. Estaba bien encaminada la universalización de la burocracia cuando Weber la describió como máquina eficiente e impersonal que concreta el quehacer público (y eventualmente también privado, cabe recordar) de forma sostenida. La razón implícita es que necesitamos eficiencia profesional y continuidad impersonal porque somos muchos. Para cuando inauguramos el siglo XX no solo se extendía la democracia liberal de Europa al resto del mundo, sino que además ya nadie escapaba de la multitud: éramos más de mil millones y medio.

Desde entonces nos multiplicamos: hoy somos casi cinco veces más gente.

En un contexto de masas los procesos, trámites y sistemas mantienen el cauce de la conversación entre ciudadanía y poder. Son como lidiar con las malas hierbas: cogerlas pequeñas y continuamente es aburrido pero eficaz. Esto señala el entorno: la burocracia del Estado es la jardinería del vergel del poder. La manifestación surge cuando se rompe la rutina. Por eso el cineasta pone hierbas entre las grietas de la calle para ambientar su película de zombies: marca que la rutina se acabó, que el jardinero se ha marchado.

El símil ayuda a medias. El jardinero no dialoga con las hierbas, simplemente las declara malas y las arranca. Pero la burocracia, para ser eficaz, debe dar respuestas. Llenamos el formulario con la expectativa de que cuando lleguemos a la ventanilla encontremos satisfacción.

Esa ventanilla es un locutorio, literalmente portal en la frontera entre dos mundos. Cuando nos exasperamos es fácil pensar que la burocracia produce formularios solo porque sí. Pero la cosa es más compleja. Por un lado de la ventanilla se llena el formulario. Pero por el otro, invisible, hay que hacer algo con su contenido, fabricar una respuesta. La máquina tiene la potestad de definir el trámite, pero no bastará con hacer como que hace. Eventualmente el ciudadano espera satisfacción.

Definir el trámite es un asunto de poder. El poder es obvio en leyes y reglamentos, normas explícitas del Estado que todos debemos acatar, pero es más sutil en la cotidianidad burocrática. El ciudadano no decide cuáles formularios llenar, sino que la burocracia saca la mano por la ventanilla y obliga a actuar aún en contra de la propia voluntad. Eso es poder: orden imbricado en estructuras cotidianas, al punto que no lo vemos.

Resumamos: rutina como entorno, respuesta sistemática como medio y regla insensible incrustada en los procesos mismos. El jardinero hace parecer que las plantas se organizan solas. Y por contraste salta a la vista la excepción. Cuando la rutina se quiebra, cuando la satisfacción no llega, cuando se hace visible la regla como yugo pesado, allí entramos al territorio de la manifestación. Pero esto no rompe el

orden de la democracia, por una razón fundacional y fundamental: en la democracia el poder burocrático se ejerce porque lo quiere la ciudadanía. Y si no, no.

Y si no, no: lo que hace la manifestación

Manifestar es dar a conocer, es poner a la vista. Siempre hay, por supuesto, una causa inmediata: el presidente que roba, la policía que atropella, la marginación racista, el contaminador de la naturaleza que es protegido. Pero en el fondo la manifestación es la ciudadanía diciendo que no, que el poder no se concedió para eso. Aún ante el abuso de particulares el reclamo es a la autoridad, porque a ella se dió el mandato para actuar en favor de la ciudadanía completa.

Por ello la detonación de la manifestación es asunto de umbrales. Se pasa de la normalidad democrática de la burocracia a la excepción –también democrática– de la protesta cuando los mandatarios rebasan flagrantemente el límite de la potestad que les fue concedida. Pero también (y quizá solo) cuando se ha excedido el número de ciudadanos que ya no reconocen o ya no toleran lo que se hace con el poder concedido. Ya sea que se exceda el abuso, que se exceda el número de los hartos o ambos, el resultado es el mismo: retirar al mandatario el permiso para actuar.

Aquí es donde la cosa se complica. Porque mientras el trámite discurre por cauces reconocidos, la manifestación a la vez define su contenido, su entorno y sus reglas. Es un proceso emergente: cada manifestación es solo ella misma. Primero, porque se protesta para protestar: para sumar gente. Y segundo, porque la manifestación opera en un entorno de excepción, pero la excepción la define la propia existencia de la manifestación.

Peor aún, tras conceder mandato en las elecciones, la ciudadanía se enfrenta a un problema de principal-agente. Ante la inmensidad del poder y la riqueza del Estado, el mandatario siempre tendrá la tentación de defraudar a la ciudadanía y actuar por cuenta propia. Más, si la tentación se endulza con un soborno. De modo que lo primero que buscará un agente sagaz y malicioso será coartar a su mandante. Para

escapar del mandato democrático tiene dos caminos.

Primero, puede fragmentar a la ciudadanía. Si pasar de la normalidad democrática a la manifestación también democrática exige rebasar un umbral crítico de insatisfechos, la tarea del mandatario desleal es dividir a la población en conjuntos de los cuales ninguno tenga un número suficiente para hacer una protesta eficaz, por más contrariados que se encuentren, por más razón que tengan.

De allí la afición de demagogos y autoritarios por encontrar enemigos: llamar a la conversión o a la ortodoxia para dividir a los creyentes, satanizar a los homosexuales para que los denuncien las iglesias, o a los indígenas para que los persigan los racistas. No importa el tema. Incluso funciona fetichizar el conocimiento ancestral en el campo para que se rechace la ciencia de la ciudad o inventar una demarcación odiosa entre hombres y *feminazis*. No importan los bandos, mientras sean muchos y se contradigan. Lo importante es que los grupos sociales que cuajen sean pequeños e incapaces de aglomerarse entre sí.

Segundo, el mandatario desleal puede fomentar el silencio, procurar que la ciudadanía no se comuniquen. La brutalidad de la guerra nos acostumbró a pensar que eso exige aniquilar a quien abre la boca. Pero corren tiempos distintos y esos medios casi sobran en nuestras postrimerías neoliberales y de alta tecnología. Resulta más sencillo y menos visible robar el espacio público, que además complementa la fragmentación. Basta dar a cada pequeño grupo su propia prensa, su propia red social, su propia y encerrada caja de resonancia. Basta segmentar la educación por capacidad de pago, para que el hijo del rico y el hijo del pobre nunca coincidan, para que la niña indígena y el niño mestizo no aprendan a leer juntos, menos aún aprendan los mismos valores. Solo aprenden a rechazarse mutuamente. Basta desfinanciar la obra pública en parques y aceras y sustituirla por centros comerciales, donde nadie se subirá en una tarima con un megáfono, ni lo dejarán porque está en propiedad privada. Basta que los medios se dediquen a adormilar con contenido inane: cada quien que se quede en su propia sala.

Y por supuesto si es necesario, *in extremis* siempre se puede proscribir, perseguir y callar. Satanizar a las ONG y su financiamiento externo en nombre del orden público es, ante todo, un ejercicio de silen-

cio. Denunciar a los reporteros cuando hacen preguntas incómodas al presidente es un ejercicio de silencio. Y obviamente perseguir y matar líderes campesinos y ambientalistas que denuncian el envenenamiento del entorno natural es el ejercicio final del silencio.

Qué nos queda, qué nos toca

¿Qué nos deja todo esto? Reiteremos lo fundamental: que la manifestación es la continuación de la democracia por otros medios. Ella se presenta cuando el Estado o sus agentes traicionan a la ciudadanía. Y porque mantener la democracia la requiere, la manifestación es una opción permanente y un derecho siempre.

Sobre eso se predica que la manifestación es, además, un reto. Es primero un reto sincrónico al gobernante, que debe dar allí mismo respuesta eficaz si busca normalizar la relación entre Estado y sociedad. Y el riesgo siempre presente es que esto abre la puerta a la perversión: en vez de dar una respuesta sustantiva, el poder puede burocratizar los medios para evitar que la manifestación vuelva a presentarse, puede hacer aún más sutil la depredación.

Por eso el reto más importante es diacrónico y se plantea a la ciudadanía. Quien manifiesta necesita descifrar a dónde irá a parar todo cuando la manifestación termine. Necesita descifrar cuál es su propio trayecto entre excepción y normalidad y qué hará para asegurar que Estado y sociedad transiten por él. Porque el signo mayor de la manifestación no es la verdad ni la razón, sino la incertidumbre.

Mutatis mutandis, ese fue el trayecto iniciado por los barones en Runnymede y del cual Juan sin Tierra se escabulló. Los herederos de esos barones apenas terminaron la tarea con la Revolución Gloriosa, casi cinco siglos más tarde. *Mutatis mutandis*, ese fue el trayecto irónico que empezó en la Bastilla pero solo se completó, después de una tanda de gillotina y guerras, en manos de Napoleón.

Y *mutatis mutandis*, ese fue el trayecto que vislumbró Guatemala en 2015 con una sucesión de sábados, cada protesta más fuerte y más grande. Y es el trayecto que faltó después de renunciar Otto Pérez Molina, el vacío en que creció la perversión que fue Jimmy Morales.

Recordar la traición de este agente desleal subraya que, para garantizar el trayecto de la manifestación a la democracia institucional la ciudadanía tendrá que atajar la doble amenaza de la fragmentación y el silencio.

La manifestación empieza con un hecho espontáneo y autoorganizado. Pero su conclusión exitosa muy pronto exige disciplina: unidad y comunicación, exige plantear nuevas reglas para volver a la normalidad, solo que con una rutina distinta. En otras palabras, a la ciudadanía se nos exige lo mismo –participación, visión y persistencia– que se nos exige en tiempos regulares. Solo que sin formularios.

II.

Cadena de volcanes

Cada una de nuestras luchas es un volcán. Cuando las vemos en perspectiva, vemos la configuración de nuestra historia, de nuestros deseos, de nuestras aspiraciones –gestadas en distintos tiempos, pero siempre activas. Estando cerca quizá no apreciamos del todo su tamaño y su fuerza, pero al tomar un poco de distancia resulta evidente esa cadena volcánica que define la forma del espacio social que compartimos.

Anuncio, reunión, renuncia

(Lo que pasó de abril a septiembre de 2015)

El Partido Patriota estaba en un proceso muy claro de centralización del poder, pisoteando muchos intereses particulares. Toda la corrupción tenía que pasar por la estructura presidencial. Monzón era un perro de presa que iba de institución en institución recogiendo lo que la cúpula consideraba que le pertenecía, y sacando gente para meter gente que ellos controlaban completamente. Teníamos entonces una confluencia de menos de 200 personas que prácticamente decían ‘Aquí nosotros somos los que mandamos y los que saqueamos esta cosa, y esta cosa es nuestra’. Lo que hace CICIG es dinamitar completamente ese sistema. Entre los mafiosos de este país en 2015 había una sensación de que esto fue porque los gringos apretaron a los del PP y ellos se rebelaron, y entonces los gringos los finiquitaron. Esa es la concepción que tenían otros políticos shucos. Y pensaban que ahí terminaba la cosa. Pero cuando se dieron cuenta que iban a ir detrás de todos, es cuando esto se puso bien serio.

Nos dimos cuenta que en Guatemala la corrupción no era episódica, no era de ciertos personajes: era una corrupción que se había apoderado del Estado, por lo menos en el gobierno del PP, según la información que nosotros teníamos. Esa hipótesis nos iba a permitir desarrollar investigaciones en diversos ámbitos que harían posible, en el primer semestre de

Daniel Hearing
Iván Velásquez

2015 –cuando ya la CICIG estaba despidiéndose–, presentar una situación del país a partir de hechos verificados con las investigaciones. Queríamos presentarle al país cuál era su situación a partir de las constataciones que podían hacerse desde la investigación criminal.

La corrupción es un síntoma de algo más. ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Es una dinámica que invade y distorsiona las estructuras del Estado o realmente es algo que nace con él?

Cuando los descubren –y ellos pensaban que no los iban a descubrir nunca– se da este efecto colateral de las movilizaciones, y eso creo que nadie se lo esperaba. La indignación de la gente era evidente, pero ¿qué tipo de indignación, cómo interpretarla? Yo sentía que la rabia era muy parecida a cuando te roban el celular en la calle. Cuando la CICIG plantea que han estado robando dinero desde las aduanas, se generó esa rabia. El éxito de esas movilizaciones fue interpelar al ciudadano común en cuanto a que le habían afectado su bolsillo.

No es el 16 de abril de 2015 cuando la gente descubre la corrupción en Guatemala. La gente que vive en las áreas rurales sabe muy bien que hay una gran corrupción en nuestro país. ¿Por qué? Porque en Guatemala hay varios convenios internacionales y artículos de la Constitución Política de la República que nunca se respetan. ¿Por qué nunca se respetan? Porque hay una gran corrupción detrás. No hay atención a los pueblos, mientras que Guatemala es un país que maneja mucho dinero. ¿Por qué en los hospitales no hay nada? ¿Por qué no hay una educación adecuada para nuestros hijos? Se nota, se ve muy bien que hay una corrupción muy fuerte de los funcionarios, conjuntamente con los empresarios que han hecho negocios sucios. Es cierto que en ese momento, cuando se descubre el caso de la Línea, queda todo en una claridad. Varias organizaciones y también personas individuales salieron a manifestar.

Oswaldo Hernández
Vicenta Jerónimo

Iduvina Hernández
Gabriela Carrera

El 16 de abril de 2015 yo estaba fuera del país. Entendí eso como un quiebre dentro de lo que venía, por varias razones: 1) La Cicig no está para cerrar, seguirá hacia delante. 2) El golpe era muy fuerte a la estructura de poder formal, por la vía de la vicepresidencia, tocando a la puerta de la presidencia misma. Y esto asociado a la intensa movilización que se produce, puso de manifiesto el hartazgo ante cómo se venían manejando las cosas. Este es un evento cumbre. La continuidad de las movilizaciones hizo pensar en la posibilidad de un cambio. Y ahí es donde el poder, por la vía pacífica, brillantemente encuentra el mecanismo de cerrar esa posibilidad. Es una oportunidad valiosísima, importante, que movió e hizo avanzar muchas cosas. ¿Se quedó corta? Sí. Yo creo que ahí cosechamos los resultados reales del debilitamiento de los movimientos sociales.

Yo me pregunté por qué la primera convocatoria estaba para el 25 de abril, y vi cómo se fueron sumando personas. Pensé: ‘Esto es distinto’. Y pasó algo que nunca había visto: una pequeña delegación de la USAC llegó a hablar con los que después serían los primeros Landivarianos, y recuerdo que Mynor Alonzo me dijo: ‘No vamos a botar un gobierno, vos, pero vamos a acumular fuerza’. Y esa voluntad de organizarnos sí apelaba a un interés mío, y vi cómo las primeras reuniones se comenzaron a dar, cómo se empezó a articular algo. Todos estaban esperando el 25 de abril. Y sentí que eso era muy extraño, porque las coyunturas en Guatemala no se sostienen tanto tiempo. Lo que no habíamos logrado con otros casos se dio: sostener la indignación por nueve días. Y mientras eso pasaba cobraba más músculo la organización para salir. USAC es Pueblo logró articularse con CODECA y el CUC, para que el sábado 25 tuviéramos cuadras y cuadras de la San Carlos.

El caso concreto de corrupción que se había destapado me pareció que estaba en el centro de la historia de este país, y en

la manera en cómo el Estado había sido el cajero automático de las élites. Entonces, cuando entendí cómo funcionaba la Línea, automáticamente hice la relación con los años de la guerra, con el control de las aduanas para financiarse del gobierno de Lucas en adelante.

Recuerdo a Roxana Baldetti hablando de su viaje a Corea del Sur. La mañana del lunes 20 de abril me escribe Gustavo Maldonado y me cuenta que varias personas están convocando a un plantón para ese mismo día. Entonces me sumo a esa convocatoria relámpago. El ambiente se sentía tenso, en el sentido de que ya las mentiras del gobierno eran insostenibles, y que algo estaba pasando. Cuando veo quiénes empiezan a llegar a esa convocatoria del 20 de abril, me doy cuenta que hay varias personas con una trayectoria de militancia en diversos grupos y de diversos contextos. Después de ese momento frente a la Casa Presidencial, me doy cuenta que sí se puede hacer algo, que sí puede haber más convocatoria.

El sábado 25 de abril se produce la primera manifestación bajo la consigna de ¡Renuncia Ya! Cuando vimos a todo ese grupo de personas en la Plaza Central, la emoción fue muy grande. Nos encontramos a Carlos Navarrete y nos fuimos al Bar Granada, y ahí nos encontramos a Roberto Díaz Gomar. Hicimos una gran mesa, y Carlos nos dijo: “Esto se puede hacer, muchá. No la chinguen. No fallen”. Yo nunca me imaginé que esa convocatoria del 25 de abril iba a reunir a tantas personas. Diariamente se mantenía la movilización en Casa Presidencial y así es como van surgiendo grupos como los Plantones por la Dignidad. Esa presión que seguimos haciendo constantemente en ese espacio es el germen de la Batucada del Pueblo, por ejemplo.

Cuando estalla la noticia del caso La Línea, publiqué en mi Facebook: ‘Está pasando esto. ¿Qué hacemos?’ Una amiga de mi mamá vio esa publicación y de inmediato me agregó como organizador a un evento que convocaba a una manifestación

pacífica. Mi primera reacción fue: ‘No. Yo nunca he estado en una manifestación, no sé cómo se hace, no sé qué hacer’. Muchas personas cercanas comenzaron a inquietarse, y eso me hizo tomar la decisión de involucrarme más en la organización de ese evento en redes. Entonces escogimos la etiqueta #RenunciaYa y se habló con Rafael Mora para hacer una imagen. Siglo21 compartió el evento y en cuestión de minutos se multiplicó el efecto de la convocatoria. Se disparó. En menos de un día, se sumaron más de 10 mil participantes al evento.

Los organizadores no nos conocíamos, empezamos a coincidir en esa convocatoria. Era un grupo muy diverso, de distintas edades, procedencias e intenciones. Nadie tenía experiencia previa de manifestación. Lo que sí teníamos era un desconocimiento casi total del tablero político.

La manifestación del 25 de abril fue algo muy fuerte. Acordamos no llegar juntos. Recuerdo que mientras iba caminando por la Sexta Avenida, antes de ver a la gente, ya se oían sus gritos. Tuve una sensación de alivio. Pensé ‘No estamos solos, no estamos locos. Hay más gente que está sintiendo lo mismo’. Los celulares no funcionaban, y yo prácticamente no conocía a nadie. Me paré entre la gente y no tenía mucha idea. Brenda Hernández con su sartén trató de guiar algún tipo de consigna. Los estudiantes de la Landívar llegaron después y se empezó a juntar más gente. Si cantamos el himno cien veces, fue poco.

En eso entró la San Carlos. Eso nunca se me va a olvidar. Un chavo apareció con una bolsa haciendo colecta para pagar sonido. La gente lo sacó, diciéndole: ‘No queremos que nadie hable’. Al ver el picopito pasando por la Catedral, hubo un silencio. Entonces una señora gritó ‘¡No traen capuchas!’ Y ahí la gente empezó a aplaudir y a gritar. Se me eriza la piel cuando me acuerdo cómo levantó a la gente la entrada de la USAC. Los estudiantes cantaban consignas y gritaban, enseñándonos a los demás cómo es el rollo. Por primera vez me sentí parte de algo más, aquí. Algo más allá de mí mismo.

Arnoldo Gálvez Suárez
Mauricio Chaulón Vélez

Gabriel Wer

Sentí que estaba donde tenía que estar. Todos los medios, esa misma noche, reportaron que había sido “una manifestación histórica”.

Cuando se dieron las primeras convocatorias a manifestar, fuimos muy cautelosos, pues recordamos la experiencia de los camisas blancas durante el gobierno de Colom. A la primera manifestación grande, nosotros llegamos con una manta –sin nombre de organizaciones– que mostraba algunos cálculos de lo que se habían robado, y con un camión, porque teníamos esa cultura de protesta. No sabíamos quiénes convocaban, pero quisimos participar. Varias organizaciones del movimiento social quedamos de juntarnos en el Parque Morazán y de ahí íbamos a entrar juntos. Recuerdo que íbamos caminando sobre la Sexta hacia el Morazán, y venían varias familias y la gente nos preguntaba para dónde íbamos si la manifestación era en la Plaza Central. Para ellos, nosotros íbamos al revés, pero nuestra cultura política era entrar juntos, no cada quién por su lado. Y así lo hicimos.

El 25 de abril yo fui a la marcha después del trabajo. Con varios amigos platicábamos que con 500 personas que llegarán a la marcha, estaríamos tranquilos. Pero cuando llegamos a Rectoría nos topamos como con tres mil personas, y eso nos asombró. La indignación era algo generalizado. Nos emocionó mucho. Nunca habíamos visto una manifestación tan grande de estudiantes universitarios. Uno de los participantes de esa primera marcha se subió a dar un discurso con capucha, y la primera reacción que generó fue que varios le dijeran que se quitara la capucha. Todos lo corearon. No lo dejaron dar el discurso hasta que se quitó la capucha. Entonces no había AEU: lo que había era una Comisión Transitoria, y ellos estaban en absoluto silencio. Los únicos que cumplieron con el papel de convocar fueron USAC es Pueblo y los Comités de Huelga.

Sandra Morán
Enrique Hernández Chanchavac

De la URL salimos profesores, estudiantes e investigadores. El apoyo de los docentes fue un pilar importantísimo para el movimiento de la Landívar. En 2007, cuando yo era estudiante, no podíamos salir con ningún tipo de logo ni nombre de la universidad; y en 2015 recuerdo haberle dicho a la coordinadora que saldríamos como ‘Landivarianos’. Pensamos: ‘Es cierto, nosotros no somos la universidad, pero tenemos una identidad universitaria que no la compramos con las matrículas, sino que es el producto de ser una comunidad académica’. Ella me dijo ‘Eso no está permitido’, y yo le respondí que no le estaba pidiendo permiso, sino comunicándole que eso iba a pasar, y entonces una serie de profesores estuvimos dispuestos a respaldar a los estudiantes en todo este proceso.

En las primeras manifestaciones de 2015 vi a Jorge López llegando con la bandera de la diversidad. Entonces, yo decido sumarme. Un sábado llega alguien muy violento que me tira mi bandera de la diversidad sexual, y me dice: ‘Hoy no venís con esa tu huecada, hoy venís a manifestar por Guatemala’. Yo agarré mi bandera, la volví a levantar, la volví a ondear y él me la volvió a tirar al piso. Así pasó tres veces, y el tipo se puso muy violento. Entonces llegaron los que al día de hoy son mis amigos, hermanos, colegas y aliados de la Batucada del Pueblo y me dijeron: ‘Metete en medio de nosotros y vamos a ver si se atreve a quitarte la bandera’. Me rodea la Batucada, y el tipo ya no interfiere. Sigo con mi bandera, y el próximo fin de semana decido ya no ir solo y hago una convocatoria, a la que se suma mi mamá y otros amigos de la diversidad. Nos juntamos en la esquina del almacén Lucky. Luego los compañeros de Gente Positiva me proponen que vayamos todos y todas, de manera institucional, porque la corrupción y la impunidad también nos afecta a las personas de la diversidad. Entonces empezamos a salir.

Gabriela Carrera
Aldo Dávila

Cada vez que Roxana Baldetti hacía una conferencia de prensa, escucharla era más indignante. ¿Qué factor aceleró la caída del gobierno Patriota? Sus mismas reacciones ante la crisis.

El 8 de mayo de 2015, trece días después de la primera manifestación masiva, el presidente Otto Pérez Molina –visiblemente afectado– informa en conferencia de prensa que Roxana Baldetti Elías acaba de presentar su renuncia a la Vicepresidencia de la República.

El 2015 lo asocio con el enojo, porque da mucha cólera ver los casos de corrupción. El caso del *agüita mágica* me dio mucha cólera. Gente Positiva queda muy cerca del Palacio, entonces cada vez que se destapaba algo nuevo, corríamos a la Plaza de la Constitución a manifestarnos con un altoparlante. La noche en que Roxana Baldetti renuncia a la vicepresidencia, salí a la tienda de la esquina para comprar una ametralladora y me fui corriendo a la Plaza. Fui como el tercero en llegar. Quemé los cuetes y mucha gente siguió llegando.

Nadie imaginaba una movilización como la que tuvimos en 2015. Más bien, parte de la frustración que teníamos muchos defensores de derechos humanos partía de preguntarnos qué sucedía con las nuevas generaciones, por qué no estaban reaccionando ante lo que se estaba dando en el país. Por eso a mí la sensación que me generaron las manifestaciones fue de una profunda emoción. Uno dice ‘Bueno, valió la pena luchar todo este tiempo...’ Hay aquí generaciones que se están concientizando y que están dispuestas a luchar por sus derechos.

Las redes sociales jugaron un papel esencial, porque permitían otro tipo de convocatoria. Era una convocatoria bastante amplia: desde distintos espacios, desde distintos sectores. También desde distintos grupos ideológicos. El motivo fue cohesionador: la corrupción, una corrupción que ya no se podía esconder, una serie de mentiras que eran insostenibles y que rallaban en el cinismo. Y, sobre todo, que provenían de un gobierno que había manejado mucha arrogancia. Muchas

personas que probablemente nunca en su vida habían salido a manifestar, lo hicieron. Entonces, estuvimos en un contexto donde las redes sociales, el motivo de las manifestaciones, los antecedentes del gobierno y sus formas, y la posibilidad de ver a otras personas manifestando, todo junto estableció una posibilidad de crecimiento en alianzas, pero sin proyecto político. Y tampoco es válido darse golpes de pecho y decir ‘Por qué no había proyecto político’. Ahí quizá corresponde hacer una crítica a las mismas izquierdas que después de 1996 no terminaron nunca de cuajar. Y eso nos llevaría una crítica histórica de lo que han sido las izquierdas en Guatemala y a valorar los efectos de la represión tremenda sobre el proyecto político de los movimientos revolucionarios.

A pesar de no lograr articular un proyecto político capaz de sostener la movilización ciudadana, la coyuntura crítica de 2015 demostró la necesidad impostergable de construir ese proyecto político. Darnos cuenta de esa necesidad es quizá uno de los aprendizajes más valiosos que nos han acompañado durante los últimos cinco años. Ahora hay más personas organizadas, más personas formándose, preparándose para que el próximo momento no nos tome desprevenidos.

Había una relación muy funcional entre lo que hacía el MP y la CICIG y las manifestaciones, que al final demostraron cierta debilidad de la movilización, que no tuvo la fuerza suficiente para mantenerse autónoma y seguir en pro de algo un poco más amplio que fuera más allá de la corrupción.

Lo de 2015 era retomar el espacio público. Al nivel en que sucedió, fue algo tremendo. Por mucho que hayan ninguneado el movimiento, algo se estaba rompiendo ahí, definitivamente. El miedo se quitó: podíamos reunirnos, podíamos gritar. Pero estas movilizaciones tienen todavía su parte de fragilidad, y no nos las creemos del todo. Entonces, intervienen otras formas de miedo.

Juan Francisco Solórzano Foppa

Mauricio Chaulón Vélez

Aldo Dávila
Helen Mack

Juan Alberto Fuentes Knight
Rosina Cazali

Vimos el surgimiento de una nueva generación, que no pasa de los 35 años y que no vivió de manera directa la represión del Estado durante la guerra. Esa generación no recuerda tanto esa represión y está más propensa a salir a pelear lo que considera justo. Para una generación fue liberarse; para otra fue pensar que sí se puede.

Estuve todos los sábados al frente del televisor siguiendo el desarrollo de la Plaza, y cada sábado era realmente impactante. Siempre fueron momentos de gran emoción. Esa movilización constante, de la manera como se desarrolló en el país, fue lo que permitió efectivamente que profundizáramos y, probablemente, fue lo que permitió que el presidente Pérez no reaccionara de una manera diferente. Porque había un gran respaldo popular, que en otras condiciones no se había dado. Gracias a ese respaldo ciudadano fue que pudimos presentar un caso nuevo casi cada semana durante seis meses.

Otto Pérez Molina no es un *Rambo*. Es un militar estadista. Él cree en el Estado. Si no hacés esa lectura de quién estaba en el poder y por qué se dejaron hacer esas manifestaciones, es que no has entendido qué clase de poder estás encontrándote. OPM fue diputado, ‘salvó’ al Estado cuando lo de Serrano Elías. Este cuate no iba a matar gente, porque cree en el Estado. Un Galdámez, o un Melgar Padilla, rocían con balas la plaza. López Bonilla también es otro militar estadista. La única acción de violencia fue desde la tecnología: bloquear la señal y tratar de identificarte. Ellos son militares, pero saben que las protestas se tienen que hacer.

No podía ir a ninguna de las manifestaciones, pero enterarme que la gente estaba entendiendo que este caso era importante y que las instituciones públicas necesitaban un respaldo popular me pareció algo novedoso.

En 2015 a lo que asistimos fue a un conjunto de alineamientos y realineamientos de actores políticos, porque la CICIG encuentra que el Estado de Guatemala ha sido capturado por

redes económico-políticas ilícitas. Son redes en las que participan empresarios, militares en situación de retiro, políticos y funcionarios públicos. Estas redes, por lo regular, compiten entre ellas para obtener el control de las entidades públicas para beneficiarse. Por eso, la primera respuesta ante las investigaciones va a ser unánime: muchos empresarios e integrantes de otras redes pensaron que al descubrirse este caso se quitaban a un competidor de encima. En ese primer momento, vemos un posicionamiento unánime. Conforme se avanza y se llega al presidente Pérez Molina, ahí ya empieza a haber vacilaciones. El CACIF, incluso el gobierno estadounidense –que había estado de acuerdo en el desmantelamiento de La Línea– ya no estaba tan de acuerdo con la salida de Pérez Molina, porque ya se miraba la posibilidad de un cambio.

Entre abril y agosto de 2015 ocurren dos fenómenos sociales. El primero es que se sale del repliegue que la sociedad había experimentado desde las grandes movilizaciones de 1978. Movilizaciones similares a las de finales de los años 70 no se volvieron a ver en todo el periodo democrático, no digamos en la etapa más cruda del conflicto y de la represión militar. Estas son las movilizaciones más importantes –y más extensas, porque no solo ocurren en la Plaza de la Constitución, sino prácticamente en todas las plazas– del periodo democrático. El segundo fenómeno es lo variopinto de la participación: no es un solo sector reivindicando una demanda de X o Y tipo, sino son muchos sectores, muchas condiciones sociales, a veces contradictorias formas de pensar, las que están ahí reclamando más que castigo por la corrupción, reclamando una conducción ética de la sociedad.

Cuando llegabas a la plaza lo interesante era que veías a mucha gente que quizá no tenía sentido político y estaba ahí. Pero, ¿qué hacía ahí? Me pareció que sí había un discurso básico que los aglutinaba, pero la gente también necesitaba un espacio público para salir, para estar.

Juan Francisco Solórzano Foppa
Iván Velásquez

Ricardo Sáenz de Tejada
Edgar Gutiérrez

Oswaldo Hernández
Julio Prado

Para mí lo de 2015 fue una cosa muy espontánea; no había una dirigencia visible, no había un líder, no había un Oliverio para que lo mataran: era la masa. Me pareció un fenómeno muy civilizado, de una conciencia ciudadana muy madura. Había gente de todo tipo.

Quien lidera las movilizaciones de 2015 ya no es el movimiento social tradicional, las organizaciones tradicionales: sindicatos, sociedad civil. Hay un envejecimiento del liderazgo de las organizaciones tradicionales. En diversos espacios hay un liderazgo social ya anquilosado y agotado. Entonces, quienes irrumpen en el primer momento de 2015 son justamente los colectivos, definidos como organizaciones sociales de nuevo tipo: mucho más fluidas, más flexibles, más horizontales, sin una estructura jerárquica y sin un liderazgo único. Esa fue su gran fortaleza, y su gran debilidad. Su gran fortaleza porque eso permitió que centenares de personas irrumpieran en lo público gracias a la cantidad de colectivos que se crearon. Casa Roja, por ejemplo, fue un centro de confluencia para muchos de esos colectivos.

Durante todos esos meses, vos estabas pendiente de cualquier noticia, salías y convocabas a los tuyos. Fue como un virus: se dio una especie de contagio muy natural, muy humano, muy eléctrico. Si vos vas, yo voy; nos autoconvocábamos. La movilización no se hubiera podido sostener sin esa dinámica.

Una consigna me llamó la atención: ‘Nos han robado tanto, que nos robaron hasta el miedo’. Para mí, era una señal de cambio. Salió gente que nunca jamás en su vida había salido a manifestar. Era impresionante llegar a una manifestación en la que casi no conocíamos a nadie, porque los movimientos organizados siempre nos preguntábamos cómo le llegamos a la gente que no está organizada. A partir del 25 de abril lo que se genera es una presencia ciudadana, y para mí eso es algo novedoso: la ciudadanía como tal que empieza a expresarse, y

rompe el miedo de salir, de hablar. Fue una catarsis colectiva la que teníamos: ir a gritar al Parque fue una catarsis colectiva impresionante, que además se necesitaba. Le dio salida a todas esas cosas que se tenían guardadas.

Para mí recordar el 2015 tiene que ver con entender la lógica de la calle, sentir los cúmulos de energía, las convulsiones, la magnitud que pueden tener los cuerpos unidos; con reconocer la importancia del trabajo de calle. La manifestación era un gran cuerpo, se sentía rico. Eso recuerdo. Y después recuerdo nuestra inexperiencia. Después de sentir eso rico, sentía un vacío de inexperiencia, de no saber a dónde, de no saber con quién hablar. Ahí me di cuenta de la mutilación que significó la guerra. La guerra eliminó lazos pedagógicos, lazos de transición, posibilidades. Eliminó la lógica de transmisión de conocimientos, de transmisión de luchas, de experiencias vividas, de conocimientos en la lucha y posteriores a ella, y eliminó a sujetos, hombres y mujeres que actualmente podrían estar haciendo la transición.

En septiembre de 1976 Alejandro Maldonado Aguirre y Manuel Colom Argueta sostuvieron dos debates públicos en la televisión Nacional como representantes de la derecha y la izquierda política del país, respectivamente. Ambos contaban ya con un alto perfil debido a su desempeño político: Maldonado había sido diputado del MLN y Colom Argueta había sido alcalde de la Ciudad de Guatemala (1970-1974) desde una postura de izquierda crítica. Los dos se perfilaban ya como posibles candidatos a la Presidencia de la República. Sin embargo, en marzo de 1979 Manuel Colom Argueta sería brutalmente asesinado. Alejandro Maldonado Aguirre seguiría su carrera política, siendo –entre otros cargos– Ministro de Educación, Magistrado de la Corte de Constitucionalidad, Diputado y Vicepresidente del Congreso. El 3 de septiembre de 2015, tras la renuncia de Otto Pérez Molina, Maldonado asumió la Presidencia de Guatemala.

Moisés Barrios
Ricardo Sáenz de Tejada

Gabriela Carrera
Sandra Morán

Miguel Domínguez

La indignación es muy legítima: es algo que sentís y te enoja. Creo que parte de esa indignación del 2015 vino de enfrentarnos a una figura como Otto Pérez Molina. Al enfrentarlo, de alguna forma reivindicamos el sufrimiento de muchas personas durante el conflicto armado.

El **principal** resorte que activó la movilización fue el hecho de que se estaban robando el dinero. Sí, la corrupción; pero lo que más indignó era saber la cantidad de dinero que se estaban robando.

En este país hay una preeminencia de la propiedad sobre la vida. La manera en que están diseñadas las calles de esta ciudad te ilustra de manera inmejorable cómo la vida está subordinada a la propiedad. La lucha de 2015, entonces, en la versión pesimista de esta interpretación, representa a alguien que está metiendo las manos en tu bolsa. Finalmente, la gente interpreta la corrupción como la mano de un político sucio que se está robando su dinero.

Si no le tocás la bolsa al ciudadano, no reacciona.

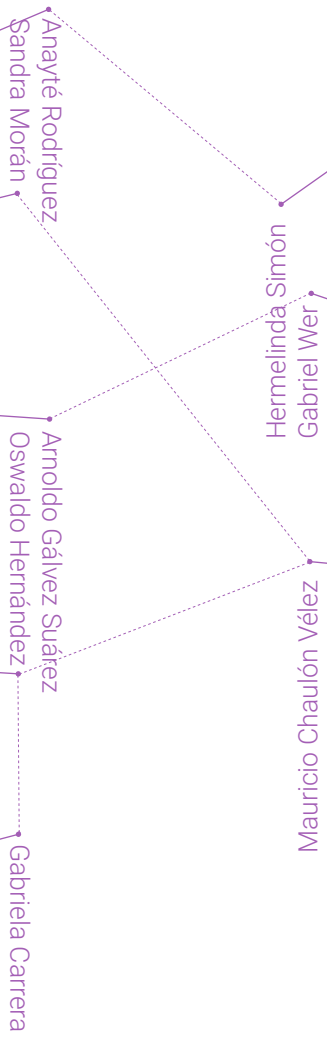
Si me hubieras preguntado hace cinco años qué fue lo que causó la efervescencia de esos meses, te hubiera dicho que la indignación. Ahora creo que sí, que había mucha indignación, pero creo que fue una indignación inducida. Y sobre todo fue que hubo un montón de gente que, desde distintas organizaciones echaron a andar sus estructuras organizativas. No por arte de magia tenés tanta gente reunida ahí. Se juntaron tres cosas importantes: 1) se activó la convocatoria por múltiples actores, 2) se sostuvo la indignación, y 3) los medios de comunicación alimentaron sus mensajes con más detalles que daba el MP y la CICIG.

Durante varias semanas hicimos campañas para informar a la población de todo el tema de la corrupción. Incluso aquí en la comunidad hubo un día en que todo mundo se movió. Nosotros fuimos parte de esta lucha desde acá. Hicimos un

llamado a las autoridades municipales. No pasa mucho, pero siempre los ponemos a temblar un poco. Lo hicimos acá también para que las autoridades locales se dieran cuenta de que hay gente que los está vigilando, que los está controlando. Es una manera también de poder fiscalizar.

Conforme avanzaron las convocatorias, mucha gente de los departamentos empezó a comunicarse con nosotros. Desde el colectivo #RenunciaYa apoyamos con materiales gráficos para que cada quién hiciera su propia convocatoria. La idea era que la gente no viniera a la capital, sino que hiciera su manifestación desde sus propios espacios. Así, las convocatorias empezaron a surgir por todos lados.

De los Acuerdos de Paz al 2015, estamos hablando de un proceso de 19 años, donde hay tanta confusión. No entendíamos las lógicas de la hegemonía cultural, como una estrategia neoliberal que ya había cooptado prácticamente la lucha. Nos había dejado atomizados, con todo el dinero de cooperación entrando para atomizar la lucha. Nos había dejado como un montón de sujetos, pero sin proyecto político. Cuando llegamos al 2015 nos damos cuenta de la necesidad de no perder la calle, y así fue. Sin embargo, no teníamos proyecto político. Entonces, desde las redes sociales y los medios de comunicación, empieza a surgir un discurso de retorno a la normalidad lo antes posible. Y, del lado del poder, ese discurso apela a las elecciones, a que había que seguir con el proceso electoral. Mientras que, por ejemplo, el Sector de Mujeres lanza la famosa consigna: 'En estas condiciones no queremos elecciones', y entrega un escrito en el TSE para suspender las elecciones. Para mí, esa consigna se convierte en una idea fundamental, en un eje. Esa consigna, de las más importantes de 2015, marcó las diferencias que había al interior del mismo movimiento, y esas diferencias fueron decisivas para tomar un rumbo u otro.



La **energía** de la juventud se expresó con la **unidad** de las universidades, cosa que jamás en la historia se había dado.

El **momento** de las protestas que me sacó las lágrimas fue ver a los estudiantes de la USAC, de la Del Valle y de la Landívar unidos en una marcha. Ese momento **sí me dio** la sensación de que algo distinto se estaba gestando. Pensé: ‘Estos chavos no son como los de mi generación’.

La **Coordinadora Estudiantil Universitaria de Guatemala (CEUG)** fue la organización que surgió de la unión de estudiantes de la universidad pública y de diversas universidades privadas. Dicha articulación se dio por primera vez en la historia guatemalteca durante la coyuntura de 2015.

La **articulación** con las universidades privadas generó ciertos choques entre nosotros, porque unos querían hacerlo y otros no. Pero fue algo muy emocionante ver la cantidad de gente que la Landívar, de la Del Valle, de la del Istmo y de la Marro que se logró convocar. Para muchos de nosotros ver eso significó mucho más esperanza. El esfuerzo de la CEUG fue muy interesante. Sin embargo, los prejuicios que teníamos no permitieron que pudiéramos articular y crear algo más fuerte. Logramos coordinarnos, sí, pero no logramos más.

El día que para avanzar lo paramos todo

Cuando **entró** Otto Pérez Molina a la presidencia, no dudé que en esa administración iba a haber muchísima corrupción. Por eso, cuando se destapa la Línea, lo que más me tomó por sorpresa es que se hubiera destapado, no que la corrupción estuviera pasando. Fui muchos sábados a **manifestar** siendo totalmente escéptica del impacto que eso iba a tener, sólo porque lo consideraba una responsabilidad ciudadana. Y no sentí nada de esperanza hasta el día del paro nacional, cuando pensé que tal vez sí podíamos hacer algo como país.

Enrique Hernández Chanchavac
Alejandra Colom

Sandra Morán
Julio Prado

Helen Mack
Iván Velásquez

Mauricio Chaulón Vélez

La **movilización** del 27 de agosto es lo que más recuerdo. Todas las universidades marcharon. Esa concentración tan grande de gente nació de la convicción de decir ‘Basta. Hasta acá’. Que después se haya manipulado toda esa energía, son otros 100 pesos. Pero el ambiente de ese momento, de una ciudadanía que rechazaba enérgicamente todas estas prácticas, fue muy emocionante.

¿**Alguna fecha** de 2015? El 27 de agosto. Diría que la manera en que se desarrolló el paro nacional ese día fue una demostración de lo que puede hacer en realidad la ciudadanía, porque recuerden que había una oposición empresarial y que las empresas tuvieron que sumarse ya cuando el paro era una realidad, y nada más para salir en la foto, pero forzados por la ciudadanía. Esa mañana fue algo realmente apoteósico.

Sin duda, en la historia de Guatemala, esta ha sido la manifestación más grande –sin demeritar momentos como el 20 de octubre del 44, las jornadas de marzo y abril del 62, o las jornadas de movilización entre el 78 y el 82. Pero, definitivamente, ese jueves 27 de agosto fue fundamental. Y yo creo que no podemos entender ese 27 de agosto sin lo que sucedió el sábado 22 de agosto. ¿Qué pasó ese sábado? Hubo una concentración muy grande en la Plaza y empezó a circular el rumor de que Otto Pérez Molina había renunciado. La noticia empieza a cundir y hay un clamor popular tremendo en ese momento. La gente se abrazaba, saltaba. Hubo gran algarabía pero la renuncia no se dio. Entonces, se mandan todos los mensajes donde se dice: ‘Tenemos que ir al paro nacional’. Eso estaba previsto para el sábado 29 de agosto, pero se tomó la decisión de adelantarlo. Lo que pasó ese día fue impresionante. Yo nunca lo había visto en mi vida.

Muchas personas se van dando cuenta de la fuerza del movimiento, de que la única opción que hay es salir a manifestar, unirse para manifestar. Mucha gente llega por motivos muy legítimos. Con cosas muy básicas, muy sencillas, la gen-

te logró conectar su vida personal, su cotidianidad personal –de precariedades, de situaciones difíciles– a las situaciones dentro de la política. Es decir, logró conectar el Estado y sus características por lo menos básicas y superficiales, con su vida cotidiana. Esa conexión de los problemas cotidianos con la situación real del Estado fue un primer gran proceso para converger en la plaza. Entonces, creo que en todo el desarrollo de la protesta, desde mayo con la renuncia de Roxana Baldetti hasta el 27 de agosto, mucha gente se fue integrando porque se dio cuenta que era la única forma de encontrar explicación a lo que estaban viviendo con una cotidianidad permanente de precariedades y de abusos. ¿Qué le favoreció al poder? Que no hubiese proyecto político. Esa gente común, sin ninguna filiación a cualquier organización, llegaba al parque pero después ya no tenían ningún proyecto donde involucrarse, y al final ¿qué le queda en su formación política? Ir a votar. La gente vio el voto como algo normal, como lo que tocaba hacer, como sucedió en 1985. Este es un elemento que marcó la participación de las personas no organizadas y casi sin ninguna formación política

El 27 de agosto, durante el Paro Nacional, para evidenciar que seguía en el país el presidente Otto Pérez Molina acudió al Centro de Monitoreo del Ministerio de Gobernación para seguir las movilizaciones a través de las cámaras de vigilancia del Centro Histórico de la ciudad. Las pantallas le revelaron una multitudinaria concentración de personas que exigían su renuncia inmediata.

¿Una imagen para recordar el 2015? Sin duda las fotos tomadas con drones, que quizá no eran grandes fotografías, pero te daban la dimensión exacta del plano del Parque, con la bandera al centro y el gentío alrededor. Esta idea de masa. Y una cosa interesante es que toda esa masa se estaba dirigiendo al Palacio Nacional, que ya ni siquiera es el territorio del poder pues ahora es la sede del Ministerio de Cultura, pero sigue funcionando como panóptico, como símbolo. Y, hablando

de símbolos, pensemos en la cantidad de banderas en la Plaza. Coloniales y todo, pero todavía funcionan. Hay un punto de identidad que nos vincula todavía a esas banderas. Y cuando se trastocan los símbolos nacionales, han sido muy interesantes las reacciones: la bandera negra de Regina José Galindo, la rosada de Esvin Alarcón Lam, la LGTBI, la del diario militar que hizo Proyecto 44.

El 25 de abril casi no había banderas. El 27 de agosto la cantidad de banderas era impresionante. Yo misma porté una. Esa diferencia fue increíble. Además, progresivamente se fueron sumando a las manifestaciones las fotos de algunos desaparecidos. Cuando empezaron a oírse algunos poemas de Otto René, cuando el movimiento social empieza a poner los elementos de la historia de rebeldía de este país, fue algo muy emocionante. Finalmente se conjugó muchísimo. Esas semanas constituyeron un espacio para poner todo lo acumulado en la historia de este país: lo nuevo y lo acumulado.

Sandra Morán

Rosina Cazali

¡Estamos aquí!

Por los que nacerán cuando nosotros ya no estemos

Por los que ya no están

Por nuestros primeros padres

Por todos nuestros nietos

Por la intervención nefasta de 1954

Por el despojo de las tierras colectivas

Por cada víctima del genocidio

Por cada desaparecido

Por la sangre de Gerardi

Por Luis de Lión

Por Otto René Castillo

Por Roberto Obregón

Por cada joven que mataron

Por los sindicalistas lanzados al mar

Por los maestros que desaparecieron

Por los escritores que nunca callaron
 Por los artistas que nos enseñaron a luchar
 Por Juan José Arévalo
 Por Jacobo Arbenz Guzmán
 Por Manuel Galich
 Por Alfonso Bauer Paiz
 Por Rogelia Cruz
 Por Oliverio Castañeda
 Por Manuel Colom Argueta
 Por Fito Mijangos
 Por Alberto Fuentes Mohr
 Por Myrna Mack
 Por Irma Flaquer
 Por todos los pobres que habitan este país tan rico
 Por aquellos que mataron con su robo
 Por los pacientes renales del IGSS
 Por la contaminación criminal en el Río La Pasión
 Por todos los excluidos
 Por las decenas de personas que mueren cotidianamente
 Por cada niño que muere de hambre
 Por todas las mujeres violentadas
 Por cada uno de los migrantes
 Por la Masacre de Alaska
 Por mantener viva la memoria
 Porque no queremos sentir más miedo
 Porque tenemos esperanza
 Porque estamos naciendo
 Porque queremos merecer nuestros volcanes

(Consigna coreada colectivamente por primera vez durante la manifestación del 16 de mayo, y repetida en todas las manifestaciones de ese año en la Plaza Central de la Ciudad de Guatemala y en el Parque Central de Quetzaltenango. Aún está en construcción).

Mauricio Chaulón Vélez
Gabriel Wer

Una consigna bien interesante de la Batucada del Pueblo decía: ‘A ver, a ver, ¿quién tiene hoy más vida? ¿El pueblo organizado o el gobierno genocida?’ Es importante porque se vinculaba a la clase política gobernante –que en ese momento estaba representada por el PP– con toda la estructura de la dominación y de la clase de poder en Guatemala. Y aquí se apelaba a un nuevo llamado al pueblo, en un proceso de movilización que para mucha gente significó retomar un proceso después de una gran pausa y de muchas frustraciones.

A partir del paro del 27 de agosto nosotros empezamos un proceso de politización y formación política mucho más profundo. La corrupción ya no nos alcanzaba para explicar la realidad. Nos costó, no fue fácil.

Llegó un momento en que nos tuvimos que poner de acuerdo para sacar a este señor.

Jorge Ortega –entonces portavoz de la Presidencia– envió una nota a diversos periodistas a eso de una de la mañana, donde expresa que la dimisión del Presidente obedece a ‘mantener la institucionalidad del Ejecutivo y resolver en forma individual el proceso que se lleva en su contra. La carta de renuncia se encuentra ya en el Congreso de la República’. Pérez Molina firmó su renuncia a las 19 horas y, luego de los procedimientos notariales y oficiales, la remitió al Congreso para su conocimiento. Esto sucedió el 3 de septiembre de 2015.

El hecho de que se vaya al bote Pérez Molina no te genera automáticamente un proyecto de país. Y al momento de tener al presidente preso, toca preguntarse ¿y ahora qué hacemos? Y ahí se disolvió la Plaza. En el momento en que se hace esa pregunta, se disuelve la Plaza. Esa es una de las grandes cachetadas que me da la historia esta.

Lo que hay que preguntarse entonces es: ¿qué fue realmente la Plaza? Porque si yo te hago una descripción de la Plaza en 2015 era un montón de gente compartiendo el mis-

Hermelinda Simón
Arnoldo Gálvez Suárez

mo espacio; pero si vos te dabas una vuelta encontrabas un montón de nucléolos gritando consignas incluso contradictorias unas de otras. Había un grupo aprovechando el espacio para revitalizar consignas del proyecto interrumpido del 54, y había otros grupos que estaban enojados por cuestiones patrimoniales. Y en ese sentido las vuvuzelas como símbolo son muy eficaces, porque las vuvuzelas son ruido, acallan las voces. Es imposible determinar cuál es el contenido de lo que se dice y proveen una falsa ilusión de cohesión. La Plaza era un concierto de voces que no se podían escuchar a causa de las vuvuzelas.

¿Qué le favoreció al poder? Que no hubiese proyecto político. Esa gente común, sin ninguna filiación a cualquier organización, llegaba al parque pero después ya no tenía ningún proyecto donde involucrarse, y al final ¿qué le queda en su formación política? Ir a votar. La gente vio el voto como algo normal, como lo que tocaba hacer. Este es un elemento que marcó la participación de las personas no organizadas y que casi no tenían formación política alguna. Es importante retomar a Gramsci, en el sentido de que la clave ya no está solo en lo que vos podés hacer dentro de un proceso de organización que va tomando su propia fuerza; sino que la clave pasa también por la hegemonía, en el espacio del discurso, en el campo discursivo. En el caso de 2015 creo que fue particularmente el sector privado quien terminó capturando el discurso y el sentido. Por eso en las elecciones del 6 de septiembre, participamos con un grupo proveniente principalmente de Casa Roja en una manifestación de luto –y cuando hicimos un día antes el Funeral de la Democracia–, éramos un grupo de unas 25 o 30 personas nada más.

Las placas tectónicas de la movilización

De las organizaciones, de las militancias, de los proyectos vitales concretos emana la fuerza telúrica que hace posible

la configuración de nuestros volcanes-luchas. Esta fuerza se manifiesta de formas variadas, pero tiene en común el hecho de que su movimiento es capaz de transformar el entorno. Las distintas convicciones se reúnen y trazan un camino amplio para imaginar un país futuro.

En una actividad en la San Carlos escuché a Víctor Ferrigno decir que había una ‘lucha silenciosa’, que en otras palabras era la acumulación de fuerzas, que no debíamos dejar de hacer cosas ni de organizarnos porque iba a llegar un momento en donde esas cosas a las que le habíamos puesto tanto corazón –pero que nunca iban a aparecer en los libros de historia– iban a tener sentido. La verdad es que no tuvieron sentido inmediatamente, fue una época bien dura, pero después vino el juicio por genocidio y ahí se aceleraron las dinámicas. Yo ya trabajaba en la Landívar, y en ese contexto con Mónica Salazar y Liza Noriega sentíamos que era necesario hacer algo. Una fecha importante para mí fue el 1 de mayo de 2013, pocos días antes de la sentencia, cuando ejecutamos la idea de ‘Yo trabajo por...’

El 1 de mayo de 2013, como todos los años, se realizó la marcha por el Día de Trabajo. Sin embargo, en esta ocasión mucha gente aprovechó la manifestación para hacer evidente su postura ante los crímenes cometidos por el Estado entre 1982 y 1983, y cuyo principal referente era Efraín Ríos Montt, quien en ese momento estaba siendo juzgado por haber cometido genocidio en el área Ixil de Guatemala.

Los engranajes del poder

Estar dentro de la institucionalidad pública cambia por completo la lectura que uno puede hacer del país. Uno llega a conocer verdaderamente lo que es el Estado, llega a conocer todas las limitaciones que tiene un Estado como Guatemala. Yo salí de ahí convencido de que para impulsar las transfor-

Mauricio Chaulón Vélez

Gabriela Carrera

maciones necesarias se requiere llegar con mucho más poder, y que lo primero que hay que hacer es cambiar la naturaleza del Estado, para que pueda funcionar adecuadamente. Por supuesto que eso pasa por democratizar al país.

Asumir el Ministerio de Finanzas fue como sacar tres doctorados al mismo tiempo. En el cargo se combinan varias cosas: responsabilidades básicas, expectativas, acumulación de tensiones y problemas inmediatos. Hay que estar apagando incendios sin perder la perspectiva de por qué uno está ahí. Esto lo lleva a uno a enfrentar intereses, y a entender hasta dónde puede llegar lo técnico, cuáles son los límites políticos y los simples intereses.

Recuerdo las palabras que me dijo Mario Monteforte Toledo: ‘Usted va a llegar a la presidencia, pero tenga clara una cosa: usted no tendrá los hilos del poder. Los hilos del poder los tienen las élites’. Entonces yo era diputado, y gracias a ese consejo aprendí que los hilos del poder no los tiene el presidente, sino las élites que manejan la economía de Guatemala. A menos de un mes de estar en la presidencia, me di cuenta de cómo manejaban esos hilos. Me sentaron para criticar, evaluar o calificar a mi gabinete, casi reclamándome que por qué no los había tomado en cuenta a la hora de hacer nombramientos. Esa es la forma en que estos sectores han manejado el poder. Los presidentes casi tienen que pedir permiso para nombrar gabinete, para definir la política económica, para aumentar el salario mínimo, para proponer leyes al Congreso. Todo había que pasarlo por el colador del sector privado. Y eso fue lo primero que me negué a hacer. La cúpula empresarial maneja los hilos del poder que más le interesan: ya tienen copada la SAT, tienen controlado el Poder Judicial, tienen controlado el Ejecutivo. A la clase política le queda muy poco margen de maniobra ante las élites, que tienen experiencia de más de 150 años de controlar y ejercer el poder en Guatemala.

Juan Alberto Fuentes Knight

Alfonso Portillo

Vicenta Jerónimo Iduvina Hernández

Thelma Cabrera

En Guatemala hay un sistema de poder que está en pocas manos. Es capitalista, racista, excluyente de los pueblos, patriarcal, de los oligarcas. Entonces, cuando una organización se interesa en defender derechos a nivel nacional, es perseguida, es criminalizada, es asesinada. Eso es lo que hemos enfrentado en este movimiento. Han asesinado a muchos de nuestros compañeros, han encarcelado a otros. A mí me procesaron durante cuatro años por defender los derechos colectivos.

En el año 2018 la artista Marilyn Boror Bor realizó una acción que consistía en cambiarse los apellidos Boror Bor por Castillo Novela. El edicto de cambio de nombre iba acompañado de una investigación llamada El camuflaje como herramienta de sobrevivencia en Guatemala. Las reacciones que suscitó en redes sociales fueron una muestra concreta del racismo, clasismo y machismo profundo del país.

Ese momento en el que no podés quedarte quieto

Mirá si no han cambiado las cosas: en 2015 estabas repudiando el robo de los recursos del Estado, y la actuación corrupta de altos funcionarios. En las otras épocas el fenómeno existía, pero lo que más te movía en ese momento era el rechazo a las ejecuciones o los asesinatos, o el reclamo de que aparecieran con vida algunas personas. El elemento movilizador era totalmente distinto.

Por más que trabajábamos con mi mamá, nunca alcanzaba el dinero. Por más que nos apurábamos, nuestro trabajo no tenía rendimiento. Desde muy pequeña ya me indignaba eso. Y me preguntaba qué hacer. Se abrió mi mente cuando conocí la organización. Una lucha como esas es tan diferente a que una sola persona hable por ella misma.

¿Cómo responde el Estado de Guatemala cuando se le exige que cumpla con sus obligaciones? ¿Es en realidad el Estado la estructura que vela por el bienestar de la población y de los territorios?

El sentimiento de lo injusto es uno de los que más pasiones levanta. Lo injusto es que se estén robando el dinero y que, encima, no hagan nada. Porque incluso somos muy permisivos con la corrupción. Solemos pensar: ‘Que roben, pero que hagan algo’. No es justo que se lo roben todo, y de una forma tan descarada. El sentimiento de lo injusto moviliza. ¿Es injusto que usen mis recursos naturales y que yo no tenga nada a cambio? Sí. La población siempre tiende a cansarse con ciertas cosas.

Se supone que las leyes son el mecanismo para una convivencia social adecuada, y aquí ves que por otros intereses no rectos la ley no se cumple. Ahí aparece la impunidad y la corrupción, que hasta el día de hoy es lo que prevalece.

Muchas formas de luchar

En los años 90 tuve obligadamente que entrar al campo de los derechos humanos después de que una de mis colegas en AVANCSO, la antropóloga Myrna Mack, fue asesinada. Entré en este campo para esclarecer los hechos en torno al crimen contra ella y llevar a los responsables a tribunales.

En AVANCSO había un grupo de investigadores que se había propuesto desplegar trabajo de campo: ir a las zonas donde todavía había ceniza con brasa caliente a ver cómo la gente estaba sobreviviendo, cómo se reconstituían los poderes locales. Myrna trabajó sobre todo con población desplazada de las zonas de las Verapaces, de Quiché, de Huehuetenango, que no alcanzó a refugiarse en México y se quedó atrapada entre los Cuchumatanes o en la selva del Ixcán. Por trabajar con ellos fue que la asesinaron: la percibieron como un blan-

co de oportunidad, al asumirla como una especie de correo o de buzón del movimiento guerrillero.

Cuando la asesinaron, sus colegas nos propusimos que no era suficiente con denunciar, y que Myrna pasara a ser una cifra más de víctimas de la represión política en el país, y que íbamos a operar en los tribunales, poniéndolos a prueba. Helen estaba decidida a esclarecer la verdad y quería respuestas del sistema. Acordamos que ella iba a operar dentro del sistema: a montar el caso y llevarlo a los tribunales. Pero era ingenuo pensar que podía hacerlo sola o sin protección política, de manera que a mí me correspondió integrar el campo internacional, para tener un respaldo activo. Y el tercer factor, fue la asistencia de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) en el acompañamiento legal. Luego del caso, empezamos a participar también en procesos de reforma, como la construcción del código procesal penal y en general de reforma del sistema de justicia. Así se abrió una ventana para que en el Organismo Judicial y en los operadores de justicia entrara un poco de aire respecto a las nuevas corrientes penales.

¿Qué emociones son las que mueven a la acción? Difícil precisarlo. La primera emoción es la incredulidad. Luego tenés un ataque de adrenalina: necesitás hacer cosas, y te ponés a trabajar incansablemente. Entonces no tenés chance de sentir miedo. Ni siquiera de sentir dolor, porque estás tan ocupado viendo qué hacer, cómo esto se esclarece, cómo se gana alguna respuesta del sistema, algún acto de justicia. Quizá comenzás a sentir las emociones que tuviste que haber sentido el primer día hasta uno o dos años después, cuando ya la fatiga te vence y se te acabaron las energías. En aquel momento era una actividad frenética, de ir aquí, de ir allá, de buscar apoyos. Cada semana publicábamos un campo pagado en los medios. Myrna no era una académica reconocida, entonces había que hacerla visible. Difícil reconstruir sentimientos,

Juan Francisco Solórzano Foppa
Helen Mack

Edgar Gutiérrez

pero lo principal era más bien furia y deseo de justicia, de no parar, de lograr algo.

Algo te afecta directamente o afecta algo que está cerca tuyo, y al defender los derechos que han sido violentados te convertís –casi sin darte cuenta– en defensor de los derechos de los demás. Se despierta entonces el sentido común de perseguir las injusticias en contra de cualquier ser humano. Todos estamos a una injusticia, a una indignación, a una furia de defender la vida la entera.

¿Qué me hizo movilizarme? Los problemas, las necesidades que teníamos en nuestra escuela. Empecé a organizarme a los 17 años. Al mismo tiempo que estaba en un grupo de teatro con estudiantes de la USAC, estudiaba perito contador en la Escuela de Comercio No. 5, una escuela con muchas carencias en cuanto a maestros e infraestructura. Ahí fue la primera vez que me organicé con estudiantes, la primera vez que tapamos calles para que atendieran nuestras demandas. Eso fue en 2012, y a partir de ahí empieza mi participación en el movimiento estudiantil de Guatemala. Luego conocí al movimiento normalista, y después entré a la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC.

Empezamos a diseñar el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) aún durante el conflicto armado, a partir de octubre de 1994. Convencer a las diócesis no fue tarea fácil. Nuestra metodología permitía recoger la experiencia de lo que significó para la gente el tipo de represión que se aplicó en el país. El objetivo inicial de prepararle insumos a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico fue rebasado, porque la gente quería más: no solo contar su historia y que se supiera, sino quería saber dónde estaban sus muertos. Y, sobre la marcha, el REMHI fue abriendo otras líneas de trabajo: una muy importante tenía que ver con la salud mental, además de un programa de exhumaciones en cementerios

Enrique Hernández Chanchavac
Edgar Gutiérrez

clandestinos. La misma dinámica fue superando lo que habíamos previsto.

Pensamos en un esquema de trabajo a partir de cinco etapas. La primera consistió en preparar el terreno. La segunda etapa fue capacitar a quienes iban a recibir los testimonios. Les llamamos ‘animadores de la reconciliación’, que eran personas de las mismas comunidades que recogían testimonios, los grababan en casetes en los idiomas originarios, los transcribíamos, los procesábamos... La tercera etapa fue recoger la información y procesarla. La cuarta fue elaborar el informe. Y la quinta consistía en devolver los hallazgos a la población, a fin de animar un proceso de reconciliación. Y esta última etapa quedó frustrada, por el asesinato de Gerardi.

Una mujer marca las paredes de un edificio colonial. Son 45 mil marcas, como los 45 mil desaparecidos que dejó la guerra en Guatemala. Una mujer le prende fuego a unas sillas de madera; ya carbonizadas las organiza encima de una alfombra de carbón, coloca color al centro, enciende velas en cada silla. Acaba de calcinarse algo, pero el fuego –ya en paz– sigue encendido. Una mujer sumerge gasas inmensas en sangre. Una totalmente llena, otra empezando a llenarse y otra llena de salpicaduras. Las cuelga del techo y pone fechas en el piso. Es una estadística del horror en Guatemala. Esa mujer es la artista Isabel Ruiz, construyendo tres de sus piezas que traen al ritual y al símbolo el recuento de una guerra recién pasada.

A partir de la firma de la paz empezamos a tener espacios, y los aprovechamos. En el caso del Sector de Mujeres, había una discusión sobre si lo que había que generar después de los acuerdos de paz era gente que tuviera las capacidades de incidencia política, o construir movimiento. Nosotras nos fuimos por la construcción de movimiento, sin dejar de hablar sobre la incidencia. Para nosotras el planteamiento es que la incidencia no podía hacerse sin movimiento.

Sandra Morán

Yo me considero un servidor público. Mi abuelo fue fundador del IGSS, creador de la ley que dio vida al IGSS, y fue su tercer gerente. En mi casa siempre ha habido una relación con lo público y con el servicio social, y eso de alguna manera me hizo sentirme cómodo en el ámbito público. Empecé desde los puestos más bajos en el Ministerio Público, como oficial de fiscalía, y luego tuve casi todos los puestos que se puede tener: auxiliar fiscal, agente fiscal, jefe de unidad, director de análisis criminal y director de investigaciones criminalísticas, antes de irme a la SAT. Tuve la fortuna de hacer una carrera administrativa y fiscal dentro del MP. He tenido todo el abanico, y además contándole las costillas a todo el mundo: desde el MP a los mareros –escuchándolos, metiéndolos presos, lidiando con el hecho de que todos me querían matar–. Y desde la SAT a los empresarios, a quienes les contamos las costillas donde más les duele: la bolsa. En ese camino hay recompensas, pero también hay muchas frustraciones, sobre todo cuando ves que tu trabajo se vuelve muy mecánico: metés preso a un sicario y mañana te aparecen dos más... Ahí uno entiende que hay dinámicas sociales particulares detrás del crimen, que son las que hay que atacar. Claro que tiene un efecto la persecución penal, pero por sí sola no arregla el problema. Eso lo aprendimos desde que estábamos trabajando en el tema de pandillas.

En 1992 se funda CODECA, a raíz de la lucha por la tierra y salarios dignos en el campo. Desde ahí encontré el camino organizativo para la defensa de nuestros derechos, aunque ya de niña yo fui trabajadora en las fincas cortando café desde muy temprana edad. Cuando conocí CODECA conocí muchas prácticas de lo que ahora llamamos ‘el buen vivir’. Para mí fue muy difícil dejar la casa, pues dentro de la cultura de los pueblos originarios está muy fuerte el patriarcado, impuesto por el mismo sistema machista. Fue difícil dejar la cocina y salir a reuniones. Yo no quería asumir responsabilidades, pero en mi comunidad las mujeres no quisieron salir. Dentro de esta

Juan Francisco Solórzano Foppa

Thelma Cabrera

Vicenta Jerónimo

lucha, quien decidió organizarse primero fue mi esposo. Yo me sumé con él a la lucha. En ese proceso, CODECA empezó a formar a las compañeras mujeres para su dignificación y la defensa de sus derechos. Las demandas que yo recuerdo cuando vuelvo a regresar para atrás, son la tierra y el salario. En el momento en que estamos ahora, hay compañeros que han sido asesinados por defender derechos, encarcelados, criminalizados. Entonces el contexto siempre ha sido complicado.

Varios grupos de repatriados retornaron hacia la Costa Sur después de la firma de la paz. Yo regresé en 1997. Al regresar, analizamos con las mujeres cómo íbamos a trabajar, y decidimos formar una asociación que se llamó Mujeres Madre Tierra. Yo fui integrante de esa asociación desde México, y vinimos a Guatemala. Los temas importantes que se manejaban ahí tenían que ver con la no violencia contra las mujeres y el acceso a tierras. Nosotras propusimos en el Fondo de Tierras que las parcelas fueran copropiedad entre los hombres y las mujeres, para que no haya problema con el tiempo. En el 2004-2005 la organización fue disminuyendo. Yo ya participaba en varios espacios, y entonces tomé la decisión de integrarme al Comité de Desarrollo Campesino en el 2005, cuando empieza también mi lucha por la defensa de los derechos de los pueblos, de los recursos naturales de la Madre Tierra. Desde entonces soy parte de CODECA. Nosotros como organización damos acompañamiento a las demandas de las comunidades a nivel nacional, porque la gente está organizada. No es hasta cuando uno llega y habla con ellos: la gente ya tiene sus organizaciones. El único problema es que no tienen el conocimiento de dónde ir a plantear sus demandas. Ellos tienen sus organizaciones comunitarias, donde hacen sus resistencias, donde hacen sus reuniones, sus análisis. Pero si no tienen alguien que les pueda conducir esas demandas ante las autoridades, ahí se quedan en la comunidad. Nosotros hemos ayudado a conducir esas demandas ante los gobiernos.

De pie, desnuda, con la mirada al frente, erguida, en medio de un campo rodeado de árboles. Irrumpe en escena una retroexcavadora y empieza sacar grandes porciones de la tierra que la rodea. En la misma posición, Regina José Galindo se queda parada en una pequeña porción de tierra, rodeada por las inmensas zanjas que la máquina hizo, aislándola de la tierra firme. Este performance se realizó en Francia, en el año 2013.

Empezamos a organizarnos, a pensar, a repensar que era necesario tener un espacio colectivo específicamente de mujeres, porque toda la lucha de defensa del territorio implica no solo la mirada tierra-territorio, sino también cuerpo-territorio. Ahí surge la inquietud, la idea de contar con un espacio desde el pensar de las mujeres. Ahora soy parte de la Asociación de Mujeres Aq'ab'al. Cada vez vamos conectándonos más con la energía del amanecer. Desde esa mirada hemos ido construyendo espacios.

Las mujeres hemos tenido avances, pero cada uno nos lo hemos rifado. Hemos pasado momentos muy duros. Lo que se ha logrado ha sido porque las mujeres lo han exigido. Ahora hay leyes que amparan los derechos de las mujeres, pero eso ha sido una exigencia de todas nosotras, no es que algún gobierno haya planteado políticas o leyes en beneficio para las mujeres. Cada avance ha tenido un costo en la vida personal, en la vida colectiva. Algunas de las que estamos al frente de nuestras organizaciones hemos pasado situaciones de persecución, de criminalización, así como pasaron las compañeras durante el conflicto armado. Una compañera me dijo: 'Estamos viviendo otra vez la guerra, sólo que sin armas'. Estamos pasando situaciones similares, pero ahora sí ya sabemos quién nos está matando, quién nos persigue, quién nos criminaliza. Los avances son producto del trabajo de las mujeres.

Estamos en espacios estratégicos, en espacios políticos que nos hemos ganado con mucho esfuerzo. En algunos momentos nos han excluido pero hemos insistido, nos he-

Hermelinda Simón

Miguel Domínguez

mos encontrado y nos hemos acuerpado. Nos hemos dado esas energías, esa sabiduría para enfrentar al sistema que nos oprime. Las mujeres somos más resistentes, tenemos más estrategias para salir de la opresión. Eso es una gran riqueza. A veces nos cansamos, pero es que nos gusta lo que hacemos. Entonces no dejamos de hacerlo. A veces no tenemos recursos económicos, pero nos movemos, nos vemos. Esas alianzas estratégicas, esos encuentros nos han dado la sabiduría para seguir enfrentando al sistema opresor.

A partir de mi trabajo con juventudes, entendí que las transformaciones políticas no son solo transformaciones de contenido político, sino que son transformaciones de símbolos, de identidad. Tienen que ver con el cuerpo, la sensibilidad, con un todo más complejo que un simple discurso. De toda esa experiencia acumulada surge Divergencia Colectiva, que es una plataforma independiente de (de)formación política que en todo momento trata de salir de esa idea de cómo quieren formarnos políticamente. Entendimos que somos más complejos de lo que nos habían dicho: no somos sólo mente, somos cuerpo, somos sensibilidad, somos muchísimas cosas. Nuestro trabajo se enfoca en distintos ejes: (de)formación política, producción de conocimientos, visibilización de sensibilidades e intervención callejera.

En el año 2000 se funda la organización civil Caja Lúdica. Durante 20 años ha impulsado procesos de formación, organización e incidencia, a través de la Metodología Lúdica, Acción, Participación, Transformación. Su trabajo colectivo y comunitario, enfocado en derechos humanos a través de la creación artística colectiva, aporta a la cultura de paz en distintos barrios y comunidades de Guatemala.

La importancia de contar nuestras historias

Ha habido una batalla por la memoria, por la narrativa en este país. El cine ha hecho mucho en ese sentido. Mirá la cantidad de producciones cinematográficas –documentales, películas de ficción– que están formando el imaginario colectivo.

El aporte del cine puede ser enorme porque te permite hablar de muchísimos temas desde la ficción y es un lenguaje que llega a audiencias mucho más amplias que otras formas de producción cultural. Le apuesto mucho al cine porque mucha gente que no va a querer hablar de temas políticos o sociales van a ir a ver una película y a tener un impacto. Me cansé un poco del híbrido academia-políticas públicas en que estuve viviendo por 10 años.

Está ocurriendo este fenómeno fascinante de directores locales que alcanzan cumbres de reconocimiento internacional. Resonar como resuena Jayro Bustamante en los festivales internacionales, o la Cámara de Oro que ganó César Díaz en Cannes es algo que inevitablemente rebota sobre el país. En ese sentido, se están construyendo unos espejos fundamentales para podernos ver.

Y es que Guatemala es un país que, contra todo pronóstico, mantiene unos niveles de producción simbólica –y artística en particular– extraordinarios. Guatemala es riquísima en ese sentido, y no lo ha dejado de ser nunca.

Lo que tratamos desde *No-Ficción* es contar este país de forma narrativa, buscando generar ciudadanía crítica. Pero es muy difícil. Las nuevas generaciones están dispersas, no tienen los referentes culturales para unificarse. Desde el periodismo lo que estamos tratando de plantear son formas creativas para llegarle a los chicos. Ese es uno de los retos del periodismo: tratar de traducir estas realidades en unos lenguajes donde podás llegarle a la gente que, de cualquier manera, va a ser parte de este sistema. Una consigna clave de nuestro trabajo

Carol Zardetto
Alejandra Colom

Arnoldo Gálvez Suárez
Oswaldo Hernández

Pablo Morales
Enrique Hernández Chanchavac

periodístico es: ‘No te vamos a explicar qué está pasando, te vamos a contar por qué pasó’. Yo entiendo el quehacer periodístico como una función importante, vital para la democracia. Para mí la fiscalización ciudadana desde el periodismo también es una cuestión bien *punk*.

Soy escritor, de ficción sobre todo pero también de no ficción. De no ficción cuando hay algún asunto que me interesa salir a investigar y entonces la escritura se convierte en esa combinación, ya no solo de la imaginación y el lenguaje, sino también de la investigación y el lenguaje. Es decir, la investigación de la realidad y su traslado al lenguaje. No encuentro demasiadas diferencias, y eso es una cosa bien importante, en términos de resultado final entre la ficción y la no ficción. Me parecen dos vías para llegar al mismo punto.

Desde Xela pensamos en la necesidad de acercar reflexiones, sembrar dudas, despertar la curiosidad en un segmento de población más amplio. Así nació *Mampostería*, un programa radial que se transmitió a través de Radio Ati. La mampostería es una construcción de pensamientos, de ideas y de personas. Todo ese andamiaje articulado crea una estructura. Eso queríamos dar a entender.

En el año 2016, el XII Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango se dedicó a la poeta guatemalteca Alaíde Foppa y a los 45 mil desaparecidos que dejó la guerra en Guatemala. Esta fue la primera vez en décadas que la ciudad altense tuvo una manifestación masiva –a través de la poesía– por la búsqueda de sus desaparecidos.

Luego de participar en la organización estudiantil dentro de mi escuela, empecé a vincularme con el movimiento normalista. Fue una experiencia muy interesante. Era un movimiento muy diverso, con estudiantes de nivel básico y diversificado, y quienes lo impulsaron fueron las estudiantes del INCA y del Belén. Ellas lideraban el movimiento normalista. Los del Aqueche, el Normal y el Central, todavía estaban peleando

entre sí. Al año siguiente ingresé a la USAC, y yo me imaginaba un proceso organizativo de estudiantes universitarios mucho más sólido que el de los estudiantes de educación media, pero era totalmente diferente. Fue decepcionante lo que encontré al salir de un movimiento de educación media organizativo, incluyente, participativo, con mucha energía, mucha indignación, mucho compañerismo... El movimiento normalista quizá no es lo mejor, pero me ayudó a entender el movimiento estudiantil desde lo más humano, desde la empatía. En la universidad encontré una lógica totalmente diferente: los discursos, los patrones... Fue un choque muy fuerte.

El Colectivo Ciudadano de Quetzaltenango trata de ser ese ente aglutinador de personas, que sirve para focalizar las energías o los intereses que se están gestando. Canaliza los esfuerzos para analizar hacia dónde vamos.

Esta iniciativa gestada en Quetzaltenango se conforma por varias organizaciones: ONGs, gente del pueblo maya mam, del pueblo maya quiché, organizaciones de mujeres, gente del Valle de Palajunoj, FLACSO, académicos quetzaltecos del grupo Cal y Canto, gente de San Juan Ostuncalco y estudiantes universitarios de diferentes asociaciones. Este esfuerzo viene de la antigua Mesa de Concertación de Occidente. Cuando algo pasa, sabemos que tendremos una mayor afluencia de personas en las movilizaciones. Pero mientras no, nosotros tenemos que seguir y seguir, porque nunca esto ha sido fácil. Porque esto no lo venimos luchando nosotros desde 2015 para acá, sino ha sido una lucha de muchísimos años atrás. Creo que se han abierto puertas porque ahora nosotros tenemos más conexión con otros grupos, en el sentido de esa colectividad que tenés que ir construyendo. Ahora mismo estamos luchando por el Centro Intercultural. Esa es otra puerta que se abrió después de 2015: queremos que ese lugar se utilice para arte, para cultura y para reivindicar la memoria histórica.

Pablo Morales
Anayté Rodríguez

Vicenta Jerónimo

Originalmente funcionó como la estación del desaparecido Ferrocarril de los Altos; luego se convirtió en la Zona Militar 17-15, a la que muchísimas personas fueron llevadas para luego ser torturadas, muertas o desaparecidas. Ejemplo de ello es el emblemático caso de Emma Molina Theissen. En la actualidad se ha montado en ese espacio un Centro Intercultural gestionado por un grupo de empresarios que intenta imponer una narrativa romántica y superficial de lo ocurrido en ese lugar a lo largo de la historia.

Después del año 2016, hicimos un análisis a nivel nacional con todos los dirigentes comunitarios, donde se tomó la decisión de construir el instrumento político. Entonces, la población empezó a trabajarlo, y en 2018 se hicieron las asambleas para elegir a sus representantes. Varios de mis compañeros fueron candidatos y nunca me pasó por la cabeza llegar al espacio en que estoy en este momento. Pero cuando la población me dijo que tenía que representarla, lo tuve que aceptar porque tenía mi trayectoria de lucha ante ellos. Tenía que aceptarlo. Durante la campaña de 2019 descubrí lo que era estar en lo político: la diferencia de estar en un movimiento social y en un movimiento político.

En Guatemala hay poderes fuertes: el CACIF, los narcotraficantes. No es tan fácil que miren a una persona sencilla haciendo política. Ahí se desata el racismo, la discriminación. Se descubre totalmente el patriarcado, que sufrimos con mis compañeras durante la campaña. Todo esto está manejado por este sistema de poderes para callar a la población, para callar a las mujeres que empiezan a levantar su voz, que empiezan a meterse en lo político, que empiezan a meterse en un espacio de poder donde ellos han estado. Por eso desatan todo eso que sufrimos durante la campaña. Pero ya sabíamos que eso íbamos a encontrar, porque sabemos cómo está Guatemala: en pocas manos, la maneja un grupo de empresarios, de narcos. Es difícil, pero lo hicimos. No dijimos 'Aquí me quedo'. Lo hicimos en nombre de todos los pueblos. La esperan-

za de nosotros es que los pueblos podemos hacer el cambio, porque nosotros somos la mayoría en Guatemala. El pueblo va a poder gobernar, pero hay que luchar contra la manipulación de los otros, contra la corrupción que fue y que sigue siendo.

El 51% de la población guatemalteca es mujer, y el 41% es indígena, según los datos oficiales del censo 2018; pero debemos tomar en cuenta que la "ladinización" de la población indígena ha sido un mecanismo de defensa para no ser víctimas de racismo y discriminación, lo cual significa que ese porcentaje es mucho más alto que el resultado oficial. Entonces, a partir de estos datos, es una obligación preguntarnos: ¿de qué hablamos cuando hablamos de minorías?

El instrumento político de nuestro movimiento no nació de la noche a la mañana, sino fue por una necesidad de que ya no se podía ni proponer ni opinar en la URNG. Por eso se sometió a consulta a los pueblos en asamblea la idea de construir el instrumento político. Llegamos a un consenso. Empezamos a discutir cuál sería nuestra agenda, cuál sería nuestra propuesta. Entonces se debatió una propuesta de 14 ejes temáticos (modelo de Estado, derechos humanos, bienes comunes, derechos colectivos de los pueblos, tierra, agua y territorio, sistema de salud, educación, seguridad, comunicación...). Entonces dijimos: 'Si en Guatemala la Constitución Política fue hecha por los criollos, por los blancos, y nunca nos consultaron; y nosotros como pueblos originarios, todos los pueblos y sectores que cohabitamos en el país, si escribimos un contrato social, si proponemos que esta sea nuestra Constitución Política, jamás lo van a pasar en el Congreso, jamás lo aprobarían, porque todas las propuestas que nosotros llevamos vienen desde los pueblos. Si nosotros los pueblos generamos nuestros representantes, y que ellos vayan a cumplir una misión en una trinchera de lucha, ahí sí se va a hacer. Por eso se pensó en crear el MLP. ¿Quién va a llevar nuestra

Thelma Cabrera

agenda? Nosotros mismos, a través del instrumento político. Con pisto, sin pisto: nosotros lo vamos a hacer. MLP no recibió nada de lo que le correspondía para campaña en medios de comunicación, pero llegamos a donde pudimos llegar con los propios esfuerzos de compañeros y compañeras porque lo decidimos desde el origen.

La importancia del instrumento político es llevar nuestras demandas hacia otra trinchera de lucha. En esta fase es importante participar, porque ¿dónde se hacen las leyes? En el Congreso. ¿Dónde prevalecen las propuestas? En la mayoría de votos. Entonces, es muy importante que como movimientos sociales de lucha y de resistencia tengamos nuestro instrumento político para cambiar la situación, para darle vuelta a la tortilla, para transitar hacia el buen vivir, por medio de la asamblea nacional constituyente. De lo contrario, no puede prevalecer nuestra propuesta, porque es una propuesta de fondo, de cambio estructural. Nosotros decimos: 'Hemos identificado la enfermedad, pero aquí está la medicina'. Esa es la forma en que vemos la situación. Manifestar, organizar a la población es un ejercicio de generar conciencia de que es importante organizarnos; pero también es importante tener nuestro instrumento político, porque debemos participar en los momentos electorales para botar este sistema que tanto daño le está haciendo a nuestra sociedad.

A pesar de que es la primera vez de este instrumento político, a pesar de que no se tenía dinero, a pesar del poco tiempo para hacer campaña, a pesar de que casi no nos inscribían porque nos rechazaban las actas y las afiliaciones, a pesar del asesinato de nuestro hermano Luis Arturo Marroquín en San Pedro Pinula, Jalapa –que era para botar directamente el instrumento político–, a pesar de todo llegamos a ese lugar. Estuvimos presentes en 115 municipios con candidatos a la alcaldía. El sistema nos tuvo miedo.

Acciones, creaciones y resistencias

En estos años entendí que siempre ha habido mucha gente haciendo algo. Aunque en mi contexto inmediato a veces siento que no está pasando nada, nunca ha habido conformismo.

Soy una necea, porque sigo aquí. A pesar de la valoración de las condiciones que podrían plantearte un panorama muy negativo, muy pesimista de posibilidades de cambio, yo sigo pensando que hay salidas, que hay opciones. Yo creo que el motor de mi necesidad se enciende con el optimismo como combustible. Pertenezco a la generación que llegó a la adolescencia y a la adultez temprana en los años 70. ¿De dónde viene la fuerza para seguir aquí? En mi caso, de la sensación de tener una deuda por haber sobrevivido. El privilegio de vivir sólo lo puedo compensar con hacer de esta vida algo útil para los demás.

La fuerza la tenés cuando estás convencido de quién sos, dónde estás y qué querés. Eso me da la fuerza, la valentía, el coraje, el aliento para gritar lo que tengo que gritar por la gente que no puede venir a hacerlo. No quiero ser un equis en el Congreso, que no se acuerden de mi nombre. Aquí podría acomodarme y decir: ‘Ya llegó el primer gay al Congreso, ya hizo historia’, y no. Yo no me voy a acomodar, porque tengo claro que represento mucho: represento a la gente que manifiesta en la calle, represento a la diversidad sexual, represento a las personas con VIH, a las mujeres trans... No puedo ir a quedarme callado. No puedo.

Uno saca su fuerza desde los pueblos. Desde aquel campesino, desde aquella campesina que está olvidada; desde todos los territorios. De ahí sacamos la fuerza, porque miramos a la gente que está siendo violentada en sus derechos. Uno tiene derecho a la salud, a la educación, a defender sus derechos. En Guatemala las élites han convertido el derecho a los recursos naturales en un negocio. La gente ya no tiene agua porque la

Gabriel Wer
Idivina Hernández

Aldo Dávila
Vicenta Jerónimo

Hermelinda Simón
Thelma Cabrera

están usando para una hidroeléctrica o porque han desviado los ríos para sus cultivos. Buscar el bien común de los pueblos es nuestro objetivo. Como dirigentes a nivel nacional, llegamos a los territorios, llegamos a las aldeas, y la gente nos cuenta, nos enseña qué es lo que está pasando. Eso le da a uno fuerza para levantarse y decir: ‘Vamos a seguir luchando para un día hacer el cambio en Guatemala’.

Podríamos decir que hay una pugna por los recursos más básicos, como la tierra o el agua; pero más que una pugna hay un despojo, y luego una negación. Hay una fuerza mayor que establece este orden violento de los factores. ¿Cuál es esa fuerza? La respuesta es evidente, porque no es difícil concluir que muchos de los derechos que son negados a los pueblos son el negocio de las élites.

Algo que las organizaciones mayas hemos aprendido es a recuperar algo importante, algo maravilloso que los abuelos nos dejaron: la espiritualidad y la cosmovisión maya. Creo que de ahí viene esa fuerza, esa energía, ese entusiasmo por seguir haciendo algo. A veces nos toca enojarnos, nos da coraje, nos da tristeza; pero esa energía nos alegra, nos da sabiduría para seguir caminando.

Si no lo hacemos nosotras, ¿quién lo va a hacer por nosotras? Nosotras tenemos que caminar, tenemos que tejer, porque también tenemos nuestras hijas, nuestras hermanas, que también necesitan esas energías. Hay abuelas que todavía caminan con nosotras.

A través de la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos, nosotros sacamos energías. Porque lo que da es coraje. En el 2018 acompañé cuatro sepelios de compañeras y compañeros. Y da coraje, porque la forma en que asesinan es una forma de cobardía. Porque si nos enfrentamos uno a uno y a puñetazos, pues habría valentía. Pero que nos maten por la espalda se llama cobardía. Y eso da coraje.

Otto Pérez Molina, Roxana Baldetti, Mauricio López Bonilla decían que todos los de CODECA íbamos a parar en la cárcel, y nosotros respondimos que no hemos cometido delito para ir a la cárcel. Ellos son los que están en la cárcel ahora y nosotros seguimos en nuestra lucha. Nosotros llevamos una lucha justa, y estamos conscientes de que en cualquier momento también podemos pagar hasta con la vida. Eso lo tenemos claro nosotros.

Ahora mismo, como en los 80, se está atacando la organización. Pero hay muchos grupos que resisten. Y la resistencia también hay que entenderla desde otras perspectivas y otras visiones. Para algunas personas del interior, la resistencia tiene que ver con la sobrevivencia diaria. Por esa preocupación, muchas veces no se logra ver cómo les afectan en la cotidianidad los efectos de la corrupción. Y eso es lo que los poderosos quieren: que vos no pienses. Entonces, de repente todo se acumula, y todos estamos dispersos. Exigir mis derechos y el respeto a la ley es lo que me da la fuerza. Y cada quién tiene sus formas distintas de protestar o de hacer valer sus derechos.

El miedo no es algo consciente ni racionalizado. No tenés palabras para describirlo, pero se te mete en el cuerpo. Tu manera de caminar por la calle, de asociarte con las personas, de tocarlo, de abrazarlo, o de dejar de hacerlo, tiene que ver con ese miedo.

De los primeros esfuerzos recuerdo el miedo, porque siempre nos han enseñado a temerle a la autoridad, a no verla como alguien que nos pueda resolver nuestras demandas, sino alguien que nos limita; entonces, el primer miedo fue hablarle a la directora de mi escuela. El miedo siempre ha estado, en diferentes niveles y en diferentes experiencias. También la esperanza. Desde 2012, siempre he sentido esperanza, que va acompañada de rabia, indignación, enojo; pero siempre caigo a la esperanza.

Helen Mack
Rosina Cazali

Enrique Hernández Chanchavac

Julio Prado
Anayté Rodríguez

El miedo es una sensación que siempre ha estado ahí. Pero iba disminuyendo en la medida en que uno se sentía acurrado por la gente. Las manifestaciones para mí fueron eso: sentir que no estaba solo. Que yo no representaba un interés únicamente mío en cuanto a que los casos salieran objetivamente a la luz, sino que la gente también lo pedía así.

Cualquiera que viva la realidad que vivimos en Guatemala tendría de alguna forma que estar molesto: molesto o incómodo si te importa o te interesa un poco el otro. Son inaceptables las desigualdades tan profundas. Esa molestia es lo que me impulsa a participar en movimientos sociales. Creo que la narrativa de que la política es sucia, que es lo peor, nos la venden para dejarnos en *stand by*, para que digás ‘Yo en eso no me meto porque para qué’.

La rabia es lo único que te puede hacer sobrepasar el miedo.

El movimiento normalista siempre será para mí un referente, porque en él vi toda esa rabia, esa indignación, esa rebeldía organizada, y además con capacidad de proponer y debatir.

Las Jornadas de Marzo y Abril de 1962 fueron una serie de manifestaciones populares en rechazo al gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes, a las dictaduras militares, a la impunidad y a la corrupción. Fueron encabezadas por dos frentes estudiantiles: el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), integrado por estudiantes de secundaria, y la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). Durante las jornadas, varios estudiantes perdieron la vida, pero su fuerza rebelde marcó la memoria de los movimientos sociales de Guatemala, ocho años después del derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán y y seis años antes de las míticas protestas estudiantiles en Francia y México.

Para mí toda esta ética de hacer lo correcto y que valga madres si el poder se incomoda o no, viene de la escena del rock de los 90. Yo oía Extinción y a Bohemia, y sus primeros discos

eran una afrenta contra la mara que estaba en el poder. En esa escena uno se sentía como un marginal, como un rechazado. Ahí tomabas conciencia de que te estaban empujando hacia fuera. Para mí fue vital ir a esos conciertos. La conexión entre esa rabia que sentíamos de chavos estaba ahí, como una posibilidad de catarsis. Una canción como *16 malditas* ilustra eso, precisamente.

Esa energía, esa conciencia de no dejarse aplastar, viene de la música, de la poesía, de los festivales de arte. Creo que esa esencia de incomodidad con un sistema que es disfuncional es el único motor que te empuja a buscar un cambio social. Si estás conforme porque estás en el privilegio, no vas a hacer nada. Tenés que encontrar tu rabia contra el sistema. Mi generación vivió la paz siendo muy joven. Nos vendieron el proceso de paz como la solución para el país y se logró poco. Cada expectativa que vos perdés porque te defraudan, se traduce en rabia. Mi generación trae toda esa rabia acumulada.

Yo me empecé a construir una narrativa desde la incomodidad. Y fue importante el contexto de los 90. Uno no sabía qué había pasado con Gerardi ni con Myrna Mack en ese entonces (98, 99), y el movimiento de rock en Guatemala en ese momento era muy interesante. Vos ibas a los conciertos y la música te hablaba de algo. Escuchaba también mucho *grunge*, y traducía las letras. Entonces empecé a encajar eso con todo lo que había aquí en Guatemala. En ese momento yo tenía bastante rabia con el país, con la familia, con todo.

“Delfin”, Bohemia Suburbana

Esto no es más que una historia más / Somos dos villanos con presente de jabón // Esto no es más que una historia más / Donde tú eres yo, y yo soy tú / Y jugamos al amor a solas / A solas // Podría hoy hablar del fin de un niño / Sin ideales / Podría hoy hablar del fin de un pueblo / Abogado en sangre // Pero no me dejan hablar / Ellos me

quieren callar / No me dejan hablar / Ellos me quieren / Ellos me quieren callar // Es que hay momentos en la historia / Se ha podrido la memoria / Y hoy que estás aquí tendrás que escuchar / Hoy que estás aquí me podrás ver llorar / a solas.

Giovanni Pinzón subía al escenario y gritaba ‘Que nunca se pierda la ternura’. Ese era el grito de toda una generación que estaba buscando otro tipo de palabras para afianzarse a ellas. Tal vez no se las creían del todo, pero era muy curioso que este espacio del rock estuviera hablando de ternura en medio de una época que todavía era compleja. Se estaba buscando el equilibrio a través del rock.

Es cierto que en este país el silencio ha sido impuesto. Pero a veces el silencio es una herramienta de resistencia. Y Guatemala tiene mucho qué contar sobre la resistencia.

Para mí, participar en el movimiento social es un privilegio, pues no cualquiera puede hacerlo. Es un privilegio estar ahí, conocer gente que en mi ámbito nunca hubiera conocido. La militancia mantiene viva la memoria de la gente que se fue en algún momento: la gente que mataron, la que se tuvo que ir. Si uno no estuviera aquí haciendo lo que hace, uno los entierra por completo. Ellos están vivos en uno, y saben que todavía hay gente que está tratando de sacar esto adelante. Es cansado, es difícil, y a veces uno se apachurra, pero hay que seguirle; no hay de otra.

Mi experiencia política es que la fuerza no puede estar solamente en los movimientos sociales o solamente en los movimientos políticos. La fuerza debe ser una fuerza conjunta, con un proyecto conjunto que nos permita encontrarnos para empujarlo. Ese acuerdo no lo tenemos, y esa es una debilidad.

Desde aquí, desde esta oficina no vamos a hacer la revolución. Como quiera que sea: una revolución democrática,

Rosina Cazali
Sandra Morán

Anayté Rodríguez

Juan Francisco Solórzano Foppa

Oswaldo Hernández

una revolución de involucramiento. No va a ser desde aquí. Con suerte nos dan chance de participar y aportar. Y quién quita en algún momento poder conducir, o liderar alguna situación. Hay quienes sí estamos dispuestos a dar un paso al frente, a pesar de las consecuencias.

Más de tres cuartas partes de mi vida he estado convencida de la necesidad y la posibilidad de un cambio para mejorar este país. Ese convencimiento, en cada uno de los momentos que he vivido a lo largo de este casi medio siglo de participación en la historia de Guatemala, ha tenido distintos matices. Nos paramos hoy en día sobre los derechos conquistados a sangre y fuego. Y esas conquistas muchas veces no se valoran.

Siempre se puede regresar en la historia. Los derechos pueden irse para atrás, pero hay que luchar por que eso no suceda.

En Guatemala destrozaron al liderazgo. Y están haciendo lo mismo ahorita con los líderes comunitarios. Selectivamente, sin mucho ruido. Están haciendo otra vez el mismo baño de sangre al descabezar gente. Lo que le interesa al sistema de poder es que no te le opongás. Y donde han sentido que les han aplastado los cayos es con la aplicación del convenio 169, que ha sido efectiva a nivel económico. Los pueblos que defienden el territorio han tenido la capacidad de tocar los intereses económicos de este país.

Estamos haciendo temblar a este sistema, por eso es que nos quieren acabar por distintas vías. Pero confiamos mucho en los abuelos y abuelas que nos guían, nos protegen y nos acompañan para seguir haciendo nuestro camino.

¿Qué nos toca? Ir tejiendo. No es una sola forma en la que nos tenemos que aliar. Somos distintos actores con sus distintas formas organizativas, con sus formas de lucha, pero todos importantes para la historia de este país. Ese ejercicio tenemos que hacer. No hay solo una forma de lucha. Y podemos, en la diversidad de luchas, ir tejiendo un movimiento potente.

Iduvina Hernández

Anayté Rodríguez
Carol Zardetto

Hermelinda Simón
Sandra Morán

Negación de la vida, la fuerza común de las luchas mayas y los vínculos a través de la memoria

Edgar Esquit

“La resistencia surge no solo de la apropiación material sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación”.
J. Scott

Al reflexionar sobre la movilización maya de los últimos 100 años, uno puede pensar la lucha como un camino a lo largo del tiempo o como ciclos que se extienden sobre sí mismos. En cualquiera de los casos, la memoria siempre nos vincula con la dominación o el dolor, con la negación de la vida pero, desde allí, también con la esperanza y el coraje. La experiencia se presenta de manera extensa en el tiempo como en el espacio, uniendo a abuelos y nietos a través de lugares y fuerzas comunes. Así, constantemente, se emprenden nuevas movilizaciones de hombres y mujeres en todas partes.

Para los mayas que enfrentan la dominación, el colonialismo, el capitalismo, el racismo o un Estado patriarcal, la lucha significa emprender en cada momento el camino a Xib’alb’a para desafiar a los señores de la muerte, a Jun Kame’, Wuqub’ Kame’, Kik’ Rixk’aq, Kik’

Re', Ajal Puj. En este trayecto hemos recorrido caminos en donde se ha tenido que cruzar ríos espinosos, barrancos agitados, barrancos ruidosos, descendiendo escalones frente a precipicios en donde corren aguas turbulentas.

Las voces citadas fueron escritas en el *Popol Wuj* hace cientos de años, pero al pronunciarlas, las palabras unen a los mayas de la época antigua con los que vivieron durante la dominación colonial española y con los que han sufrido la dominación colonial republicana; es decir, hasta la actualidad. En cada viaje que iniciamos, los mayas vamos cargados de esperanza, confianza y convicción por una vida mejor. Ese fue el ejemplo de Jun Junajpu y Wuqub' Janajpu que se encaminaron hacia Xib'alb'a cargados con sus implementos de juego de pelota, con sus protectores de cuero, sus cinturones, sus protectores de brazos, sus penachos, sus pañuelos protectores, es decir, ataviados para derrotar a los señores que gobernaban el dolor, la sangre, el pus de las heridas y que mantenían garras y dientes sangrantes.

Durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) la deuda por trabajo, como un sistema de compulsión laboral, estaba extendido en el campo guatemalteco. La mayoría de los hombres y mujeres mayas estaban atados a las fincas porque, prácticamente, era imposible que saldaran las deudas que se les imputaba a lo largo de los años. Todo esto tenía condenadas a las familias, a los hombres, a las mujeres, a los niños y jóvenes a una vida deshumanizada. Los castigos, las persecuciones o los encarcelamientos por incumplimiento de trabajos en las fincas eran comunes, porque la deuda por trabajo era el sistema laboral que sostenía la finca cafetalera (J. Castellanos, 1996) y que negaba la vida a los mayas.

Algunos investigadores han afirmado que el logro de los gobiernos liberales fue reajustar un sistema de trabajo feudal, buscando satisfacer las necesidades de los finqueros de Guatemala. Tanto el Estado como los cafetaleros buscaron la proletarización de los campesinos, pero contradictoriamente también lucharon por mantener los mandamientos coloniales. De esta manera, el capitalismo guatemalteco y mundial estaban estrechamente vinculados a la compulsión laboral de hombres y mujeres mayas (R. Adams, 1996).

El presidente Estrada Cabrera llevó adelante su proyecto mediante la fuerza y la violencia; tenía aterrorizados a casi todos los guatemaltecos. Las protestas públicas fueron limitadas por el temor a las represalias del gobierno. Los mayas fueron colocados bajo un régimen de control muy fuerte, tanto en los pueblos como en las fincas. Los alcaldes, habilitadores, finqueros y jefes políticos, formaron un aparato de control que castigaba cualquier protesta. No obstante y a pesar de la represión, los mayas tuvieron una opinión o una posición política frente a la impunidad que se vivía. Los archivos y la memoria guardan las pruebas de la resistencia y la fuerza política que tuvieron los mayas en todo el siglo XX.

En los primeros 20 años del siglo XX, en muchas comunidades, los mayas presentaron denuncias alrededor de las ilegalidades que se vivían en el sistema de elecciones de autoridades locales, en donde ladinos y jefes políticos entraban en contubernio para imponer alcaldes a su conveniencia. También cuestionaron el control y monopolio que los ladinos ejercían sobre las tierras comunales y municipales. Pero el descontento se manifestó a nivel local y no hubo protestas directas contra el mandatario.

Se sabe que Estrada Cabrera tuvo alianzas con sectores indígenas –por ejemplo, con milicianos de Momostenango. Aun con ello, no es posible generalizar que los mayas estuvieran vinculados estrechamente con el gobernante (R. Carmack, 1995). Cuando Estrada Cabrera fue destituido en abril de 1920, los mayas inmediatamente usaron la brecha abierta para plantear sus demandas y sus puntos de vista sobre la condición que tenían en la economía política del país. Así, se hizo público su pensamiento sobre la jerarquía socio-racial de Guatemala. También se denunció los maltratos y las largas jornadas laborales en tierras de ladinos o en fincas cafetaleras. Se protestó contra el trabajo en la construcción de caminos, pero la demanda más importante fue la eliminación de la deuda por trabajo.

El 27 de abril de 1922, 414 mozos de la finca El Pacayal, representados por Cecilio Juracán, Doroteo Quex, Manuel Sajbin, Silvestre Coló, Juan Ajín y Andrés Chalí, de Tecpán, afirmaron que durante el gobierno de Estrada Cabrera, bajo la presión del Jefe y Comisionado

Político, habían sido engañados y habilitados como mozos de la finca El Pacayal y Santa Emilia, de las que era codueño el ex presidente de Guatemala. Dijeron que estaban endeudados en dicha finca con cantidades distintas, porque una vez enganchados no se les permitía abonar sus deudas. Afirmaron que usaban herramientas propias, se les cargaban cuentas ficticias, se les azotaba y se les estafaba el dinero que habían ganado. Entonces, pidieron al presidente Carlos Herrera (1920-1921) que se les reconocieran los derechos ciudadanos y se cancelaran las cuentas que aparecían a favor de la finca mencionada. Las autoridades informaron que las protestas también se estaban dando en las fincas de Panabajal –propiedad de E. Goubaud y Cia.– y en Morelia. Se dijo que los líderes del movimiento de estas fincas estaban encarcelados (Archivo General de Centroamérica, Gobernación, Chimaltenango, Legajo 29487, Expediente 7). La vida de las mujeres pudo ser más dramática, pues hay datos sobre esposas encarceladas cuando los hombres huían de las fincas.

Los mayas creyeron que la alianza con el nuevo gobierno sería efectiva, pero no fue así porque la fuerza de los finqueros seguía prevaleciendo en los diferentes espacios del Estado. No obstante, los indígenas siguieron protestando, y mandaron otra carta al Ministro de Gobernación en donde decían: “Nuestro delito es haber nacido indios y como tales esclavos... Se ha hecho de nosotros un medio directo de explotación y un comercio desvergonzado que pugna ante cualquier conciencia honrada. Siempre se nos ha tenido como parias y nunca como ciudadanos, pues de hecho se nos han quitado todos los derechos que la carta magna nos otorga” (Archivo General de Centroamérica, Gobernación, Chimaltenango, Legajo 29487, Expediente 7).

El Ministro de Gobernación adujo que no se podría satisfacer a los indígenas en sus demandas. Afirmó que las protestas contra el trabajo forzado se estaban extendiendo en todas las zonas del país y que habían alcanzado un “carácter sedicioso”. Eso era real. En ese mismo momento, por ejemplo, el Club Unionista de Cobán “La libertad del Indio”, representado por más de cincuenta q’eqchi’, mandó un memorial al Congreso del país en donde pedía el pago de trabajos realizados en el ejército pero que no habían sido remunerados, también ha-

blaron de los derechos ciudadanos y en contra de la deuda por trabajo. Las luchas se extendieron hasta 1922, cuando indígenas de San Lucas Sacatepéquez y San Bartolomé Milpas Altas vinculados a los Unionistas fueron encarcelados (R. Adams, 1996).

La mayor demanda de los mayas en la primera parte del siglo XX fue la eliminación del sistema laboral llamado deuda por trabajo y el ejercicio de sus derechos ciudadanos. Los gobiernos que relevaron a Manuel Estrada Cabrera, sin embargo, no desarrollaron políticas al respecto. Líderes locales como Valeriano Otzoy (Comalapa) y José Angel Icó (San Pedro Carchá) lucharon en la primera parte del siglo XX para el establecimiento de ciudadanía para los indígenas, pero su posición fue calificada como una búsqueda de “libertad sin límites”.

La Revolución de 1944 abrió espacios para la ciudadanización de los indígenas, eliminó el trabajo forzado y dio tierras a los campesinos. La Contrarrevolución de 1954 cerró las posibilidades de cambio, y los mayas buscaron nuevas formas de acción política, encontrando una brecha en los años setenta. Los líderes comunitarios y las comunidades mismas se vincularon con las organizaciones guerrilleras marxistas que luchaban contra las dictaduras militares y por la construcción de un país socialista. Surgieron organizaciones campesinas indígenas, como el Comité de Unidad Campesina (CUC), que protagonizaron acciones contundentes buscando mejores condiciones laborales para los trabajadores del campo. En 1976 dicha organización estaba trabajando en el altiplano occidental y central. A finales de 1979 y principios de 1980, el CUC logró integrar protestas entre los cuadrilleros y colonos de las plantaciones de café, caña de azúcar y algodón de la Costa del Pacífico, logrando el incremento del salario (CERCA, Cuaderno 2, 1988).

En 1980 diversas organizaciones indígenas –incluyendo al CUC– hicieron público el documento conocido como “Declaración de los pueblos indígenas reunidos en Iximché”, un escrito que denunció el momento histórico de represión que estaban viviendo los mayas y vinculó estos hechos con las masacres que habían experimentado los indígenas durante los quinientos años de dominación colonial. Se enfatizó que las luchas indígenas habían empezado desde la llegada de los

españoles y que continuaban en el siglo XX a través de las comunidades y organizaciones mayas. Las organizaciones exigieron libertad, una economía justa, el fin de la represión, dignidad, tierra e invocaron la solidaridad de todos los pueblos oprimidos del mundo.

En los años noventa el *movimiento maya* activó a través de protestas, organizaciones y alianzas a diversos líderes indígenas que exigieron el fin del racismo, así como derechos culturales y específicos para los pueblos indígenas. Fue en ese momento cuando se consolidó la nueva identidad maya, buscando dignificarse a través de la historia e imponiendo nuevas nociones sobre la diversidad cultural en el país. En ese tiempo, los mayas también exigieron derechos específicos pero fueron ignorados por los gobernantes y en lugar de autonomía se les otorgó derechos culturales precarios, a través de un multiculturalismo neoliberal (Ch. Hale, 2007).

A principios del siglo XXI, por medio de organizaciones comunitarias, regionales y campesinas, los mayas se han activado de múltiples maneras contra las empresas de cemento, mineras e hidroeléctricas. Desde sus espacios, han hablado sobre los derechos territoriales y de esta manera cuestionan otra vez el despojo histórico. Vinculado a estos procesos, las acciones en contra de la corrupción que se ventilaron en la Ciudad de Guatemala y en otros puntos del país en el año 2015, también fueron vistas por los mayas como un momento coyuntural importante para unir fuerzas con sectores urbanos progresistas y reformistas.

A través de las organizaciones comunitarias, como los 48 cantones de Totonicapán o las alcaldías indígenas Ixil, pero también desde las organizaciones campesinas indígenas, los mayas se sumaron a las manifestaciones urbanas en contra de la corrupción en el año mencionado. Sin embargo, muchos líderes mayas, aun en ese contexto, visualizaron la importancia de buscar transformaciones profundas en el Estado. La oposición frente a la corrupción fue una acción significativa, pero las luchas mayas –en la segunda parte del siglo XX y principios del XXI– también demandaron una *democracia radical*, en donde los derechos por la tierra y la autonomía maya tuvieran un lugar importante. En este sentido, la oposición en contra del neolibe-

ralismo empresarial que destruye el tejido y el territorio comunitario, así como las acciones contra la corrupción, fueron vistas por los mayas como momentos específicos en el proyecto histórico de lucha para la transformación del Estado colonial.

Estas acciones estuvieron vinculadas con el protagonismo que logró, en el año 2019, el partido Movimiento para la Liberación de los Pueblos (MLP), cuya candidata Thelma Cabrera alcanzó el puesto número cuatro en la tabla general de los candidatos a presidente del país, en la primera vuelta. En muchas comunidades mayas dicha candidata alcanzó el primer lugar como presidenciable –por ejemplo, en Totonicapán, Sololá y Chimaltenango, departamentos mayoritariamente k'iche' y kaqchikel; y en otros como Petén, Sacatepéquez o Retalhuleu, logró el segundo lugar.

Este resultado se puede traducir como una oposición fuerte de los indígenas y campesinos ante la oligarquía, pero también frente a los partidos políticos tradicionales al servicio de la misma clase social y bajo el mando de los criollos. A través de este partido, muchos indígenas y campesinos afiliados o no a dicho movimiento afirmaron que este era el momento para elegir a una presidenta indígena: “*Jumpe chik ta k'a, nik'oje jun ti qichi roj*”. La figura y la voz de una mujer maya se volvió un símbolo de esperanza en la construcción de nuevas relaciones políticas entre comunidad y Estado, que no estuvieran basadas en la violencia histórica sino en el consenso político.

A través de estos procesos se puede ver que las luchas de las mujeres y hombres mayas a lo largo del siglo ha sido por lograr dignidad, en contra de la negación de la vida y la deshumanización de los indígenas (poqonal), por el acceso a la tierra, para destruir el racismo, para obtener derechos culturales y para lograr autodeterminación y autonomía política. La fuerza común de las luchas mayas ha surgido y sigue brotando de las comunidades. Las comunidades forman la voluntad que permite a la gente movilizarse en cada ciclo para buscar la vida que ha sido negada.

Durante los últimos cien años, a través de fuerza y coraje, los mayas también han buscado que la vida crezca libre. Hemos peleado para enfrentar el colonialismo que nos roba la dignidad, nuestra humani-

dad, el alimento cotidiano y la tierra. Los mayas seguimos luchando por una vida propia (con autodeterminación), construida y tejida con la energía de nuestro tiempo y a través de la memoria de nuestros antepasados. La fuerza de Junajpu e Ixb'alamke –hijos de Jun Junajpu y Wuqub' Junajpu– permanece en nosotros y nosotras, nos concede la entereza para bajar a Xib'alb'a y enfrentar a los señores de la muerte que no permiten que el maíz brote, que la milpa crezca verde, y que queman los granos blancos, amarillos, negros y rojos para impedir que estos alimenten a los hombres y mujeres mayas.

Referencias

- Adams, Richard. (1996). “Los indígenas durante la Reforma Liberal”. En *Historia General de Guatemala, Tomo V*. Asociación de Amigos del País, Guatemala.
- Carmack, Robert. (1995). *Rebels of Highland Guatemala. The Quiché-mayas of Momostenango*. University of Oklahoma Press.
- Castellanos, Julio. 1996. *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1979*. Catriel, Madrid.
- CERCA. (1988). *El Comité de Unidad Campesina: Origen y desarrollo*. Cuaderno No. 2. Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, Guatemala.
- Hale, Charles. (2007). *Más que un indio: ambivalencia racial y multiculturalismo*. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), Guatemala.
- Scott, James. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, México.

Tres momentos/movimientos vividos en una misma retícula geográfica urbana, de hondo calado para quien se estremeció ante ellos, así como frente a tantos otros momentos/movimientos que están ausentes en estos registros de plata sobre gelatina y pixeles, pero que también nos tejieron colectivamente, nos regresaron acentos extraviados y brindaron brújulas imprescindibles, horizontes a veces invisibles pero en inevitable construcción en medio de la densa neblina con la que se han esmerado asfixiarnos.



1996



1996



1996



1996



1996

Es difícil volver a ver los pasos andados y tomar la distancia necesaria para seleccionar fríamente los momentos/movimientos que se redescubren como propias raíces de longitudes inalcanzables; volver a ver los rostros y las profundas miradas de quienes, en tierra minada de miedo, temor, pesadilla y silencio, se despojaron de todo, una y otra vez, para dar una vez más un paso al frente, en la plaza, en el camino, en la brecha, en la trilla, para sembrarnos coraje y valor.



2013



2013



2015



2015



2015

Sirvan estas pocas fotos como un mínimo homenaje a quienes en ellas se retratan, así como a todas y todos los que no están y que, sin embargo, con su andar nos siguen desafiando e impulsando. Siempre.

Ricardo Ramírez Arriola



2015



2015

Memoria visual

En junio de 2020 convocamos a través de medios sociales a quienes registraron visualmente las movilizaciones de los últimos cinco años. Su aporte es un regalo a la memoria de quienes fueron parte y a la de quienes serán.



1. **Juan M. Rosales**, 12/2020; 2. **David Lu Hernández**, 16/5/2015; 3. **Daniela Salamanca**, 6/9/2018; 4. **Santana Herrera**, 15/3/2019.



1



2



5



6



3



4



7



8

- 1. Juan José Pinzón, 29/8/2015; 2. Ricardo Contreras, 5/9/2015; 3. Ana Lucía Carrillo González, 8/6/2019;
- 4. Antonio Ramírez, 31/8/2019; 5. Daniela Salamanca, 5/2017; 6. Carlos Ernesto Cano, 24/4/2019;
- 7. Bera López, 17/6/2015; 8. Dina Mendez, 2015.

1. **Festivales Solidarios**, 4/10/2017; 2. **Carlos R. Martínez T**, 22/4/2016; 3. **Héctor Archila**, 8/3/2020; 4. **Diego Radamés Santos**, 23/6/2015; 5. **Ixxik Zopil Ajxup**, 2015; 6. **David Lu Hernández**, 20/6/2018; 7. **Fabrizio Alonzo**, 15/9/2017; 8. **Génesis Ramos**, 20/9/2017; 9. **Huay Bello**, 17/9/2019.





1. Mario Valdez, 2018; 2. Diego Alvarado, 29/8/2019;
3. Fernando Chuy, 2015; 4. David Lu Hernández, 28/8/2015;
5. Kevin Iván Funes, 8/2016; 6. Lucía Ixchiú, 5/2019;
7. Vicente Chaperó, 2015; 8. Juan M. Rosales, 6/2019.



1. Carlos Ernesto Cano, 29/5/2019; 2. Erick Valdes R., 2018;
3. Antonio Ramírez, 14/1/2020; 4. Angel Arévalo y Fredy Rangel, 4/2020 y 5/2020; 5. Juan M. Rosales, 8/2018;
6. Vicente Chapero, 2018; 7. Pablo Morales, 15/9/2017;
8. Ana Lucía Galicia, 20/9/2017.



1



5



6



7



2



4



3



8



1



4



5



2



6



3



7



8

1. Carlos Ernesto Cano, 20/9/2017; 2. Ricardo Contreras, 5/9/2015; 3. Desirée Cordón, 17/9/2017; 4. Libertad Garrido, 21/8/2017; 5. Génesis Ramos, 28/8/2017; 6. Madelyn Alejandra Pérez Aguilar, 8/3/2020; 7. Héctor Archila, 6/6/2018; 8. Huay Bello, 8/3/2020.



1



2



3

1. Libertad Garrido, 9/6/2017; 2. Pablo Morales, 7/9/2018;
3. Roberto Cifuentes Escobar, 26/8/2017.

Voluntad de imaginar

Andrea Tock

Escribo esto mientras oigo las sirenas de la policía anunciando que el toque de queda ha comenzado y que a su vez silencian los cantos de los pájaros a mi espalda, en el cerro desde el cual se puede observar La Antigua. La justificación para el toque de queda es un virus que, como dice Paul Preciado¹, replica, materializa, intensifica y extiende a toda la población de un territorio nacional, las formas dominantes de gestión de la vida y la muerte que ya estaban trabajando y existían antes que llegara.

* * *

Creo que recordaré 2020 como el año en que el mundo se volvió realmente pequeño. Las manifestaciones ciudadanas de 2015 parecen tan lejanas y parece que ahora, cinco años después y en medio del silencio, en un abril tan distinto a aquel, es un buen momento para reflexionar al respecto. Cuando el país vivía una crisis política debido al destape de casos de corrupción en las más altas esferas del gobierno, era casi imposible no posicionarse. Lo hice con quienes apostaban por el aplaza-

1 https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

miento de las elecciones generales con la hipótesis que esto permitiría una oportunidad de quiebre para transformar en alguna medida el sistema político guatemalteco. Acompañé especialmente las propuestas feministas que seguían la línea de las reflexiones que por años habían ido surgiendo en procesos de diálogo entre distintas organizaciones de mujeres. Propuestas disruptivas para la izquierda no partidista guatemalteca, que por muchos años minimizó las complejidades planteadas en ellas. Esto se fue traduciendo a que las feministas desarrollaran un tipo de acción política que puede caracterizarse, siguiendo a Patricia Hill-Collins (2017) como *solidaridad flexible*; esto se refiere a la creación de relaciones de compromiso y contestación continuas.

Las feministas de las que hablo no son todas las feministas en Guatemala y eso vale la pena aclararlo. Son, principalmente, aquellas que han convergido en torno a organizaciones que comienzan a formarse y –algunas– a autodenominarse feministas a finales de la década de los ochenta y que luego confluirán en la Asamblea Feminista, un espacio con representantes de la Alianza Política del Sector de Mujeres, la Asociación La Cuerda y la Asociación de Mujeres de Petén Ixqik. La experiencia de militar en la izquierda y ser parte de los procesos de posguerra constituyó un caldo de cultivo para la construcción de un pensamiento propio y de estrategias propias que constituyen una de las propuestas políticas más fuertes en el ámbito de los movimientos sociales de izquierda en Guatemala.

Cuando, en 2015, se formó la Asamblea Social y Popular (ASP) como un foro de encuentro para diversas organizaciones de izquierda, las feministas presentaron las propuestas sobre las que habían trabajado por años. Las propuestas fueron oídas, pero no tomadas con la seriedad deseada. Mientras que, por su parte, las feministas tomaron con escepticismo las propuestas de la ASP de un Estado Plurinacional, debido al tono masculinista que mantenía y que rehuía a incluir al patriarcado como un factor entroncado e inherente al sistema capitalista y racista al que se oponían.

A la luz de una incertidumbre creciente, de los anuncios cuasi apocalípticos relacionados con el calentamiento global, con los regímenes de vigilancia digital y el impacto global del virus, pensar en las

propuestas de la Asamblea Feminista me inspira a no caer, como dice Rosi Braidotti², en un tipo de satisfacción de lamentos apocalípticos o en un deleite del espectáculo de nuestro fallecimiento. Me inspiran también todxs lxs que estuvimos el 8 de marzo de este año, conmemorando el Día Internacional de la Mujer. Caminamos, saltamos, gritamos y fuimos miles. Además de las tradicionales banderas color violeta del Sector de Mujeres, llamaban la atención la carroza, la música, los bailes y cantos de las feministas universitarias. Las jóvenes no eran unas cuantas, como hace algunos años, sino decenas y cientos que brindaron una energía que se sintió renovada. Ese día fue la última vez que me vi rodeada de decenas de personas, que me reforzaron una herramienta poderosa: la imaginación.

Por eso, en el espíritu de pensar alternativas y de pensar el presente como un futuro virtual en el que estamos en el proceso de devenir, las reflexiones que me hago en 2020 –a cinco años de los multitudinarios encuentros de la lucha anticorrupción y a 100 años del derrocamiento del *Señor Presidente*– tienen que ver con los impactos que las feministas tuvieron en los procesos del año 2015 y cómo éstos, a su vez, han afectado a los feminismos en Guatemala.

Dos mil quince y los años posteriores

Las propuestas feministas en la izquierda guatemalteca han habitado históricamente en los márgenes. Desde esa posición, el pensamiento y las propuestas de redes de colectividades de cuidado y afecto han ido tomando forma. En 2014, cuando se llevó a cabo el IV Congreso Nacional de los Pueblos, algunas de las demandas específicas de las disidencias sexuales, así como los enfoques feministas de la sexualidad, el erotismo y las reflexiones sobre los cuerpos fueron acogidos y aceptados por organizaciones indígenas y campesinas mixtas³. Con esto, el resultado del IV Congreso era trazar una ruta en la que los pueblos construyeran una articulación como parte de la construcción de un

2 https://www.youtube.com/watch?v=UnFbKv_WFN0&feature=youtu.be

3 <http://aspguatemala.org/wp-content/uploads/2016/12/DOCUMENTO-POLITICO-IV-Congreso-Nacional-de-Pueblos.pdf>

poder popular y como una expresión que pudiera ser capaz de cambiar la correlación de fuerzas en el país. El tipo de política emanada del IV Congreso fue un ejemplo de política transversal que, siguiendo a Nira Yuval-Davis (1995), se refieren a coaliciones estructuradas, pero al mismo tiempo dinámicas que están “enraizadas” en un contexto social particular pero que son “desplazables” para poder involucrarse en diálogos transversales.

A partir de 2015 se abre un espacio de diálogo entre organizaciones indígenas, organizaciones campesinas y la Asamblea Feminista, que desarrollará diversas actividades públicas de discusión en torno a la refundación del Estado y el establecimiento de uno plurinacional. Eventualmente, las organizaciones tomaron rumbos distintos, pero estos encuentros ofrecieron la posibilidad de socializar las propuestas feministas a otros colectivos de izquierda en el país.

Las propuestas construidas desde la Asamblea Feminista están organizadas de acuerdo a temas articuladores como: a) nuestra sexualidad; b) organización del cuidado; c) organización para el cuidado de la vida; d) comunidades soñadas, redes de colectividades de cuidado y afecto; y e) cuidado de la Red de Vida. Sin embargo, estas propuestas no son el único proyecto político feminista en Guatemala. Además del tradicional feminismo institucional de la igualdad, que viene funcionando en el país por décadas, también en los últimos años ha surgido una pluralidad de demandas, propuestas y agrupaciones feministas en los diversos territorios del país. La recuperación democrática de la Asociación de Estudiantes Universitarios ha traído consigo demandas pendientes sobre la Universidad de San Carlos para que tomen medidas contra la violencia sexual en el ámbito universitario. También las luchas de disidencia sexual son reconocidas y abrazadas, no institucionalmente, pero sí entre una buena parte de la izquierda del país.

Diversas generaciones, diversos feminismos

Mientras veo mi propia posición en medio de dos generaciones de feministas, pienso en aquellas de quienes sabemos y aquellas otras bajo el manto patriarcal del olvido. Como imágenes caleidoscópicas

yuxtaponiéndose mientras pienso en las citas secretas, no entre generaciones, sino entre experiencias, vivencias, recuerdos de mis momentos más feministas.

Veo a las más jóvenes y entre ellas a las urbanas como las más visibles. Pero conozco también de todas aquellas que desde distintos territorios del país teorizan con su praxis sobre formas de oponerse y crear alternativas a los sistemas de muerte. Colectivos como Rochoch Tz’unün/Casa Colibrí, Colectiva Lemow o Colectiva Feminista Artesanas, por nombrar algunos. Hay también una diversidad de grupos de mujeres que no se nombran feministas y que están en procesos de construcción de una genealogía propia, con quienes existen sinergias con los feminismos. Diversos grupos que no solo piensan el país sino el continente y que potencian la trans-nacionalidad de los feminismos. Las tecnologías digitales agilizan y diversifican las comunicaciones. No escapan de tener trampas, pero permiten generar conexiones. Si hace 100 años los movimientos difícilmente iban más allá de las fronteras nacionales o si lo hacían, lo hacían retardadamente, ahora los procesos son mucho más veloces.

Este rizoma evidencia que los feminismos son siempre algo que *puede ser*, que están en procesos de devenir. Algo que compartimos es la visión hacia el frente, hacia futuros que aún no podemos asir del todo. Son formas de desear, de imaginar, de anhelar todo lo que se decía imposible. Es una tarea a la que se debe aproximar con seriedad –debemos pensar en los límites de este mundo y las posibilidades contenidas en los mundos que podemos crear juntas. El feminismo no es simple con soluciones ya listas. La respuesta, si es que la hay, requiere poner distintos feminismos en conversación y necesita una flexibilidad radical en nuestra organización.

Me gustaría concluir este pequeño texto con un bosquejo, al menos, de la visión de país y mundo que imaginamos:

Una sociedad sin miedo de explorar la sexualidad, sin que ésta sea administrada, controlada y regulada, sino que sea un espacio de creatividad. El cuidado está organizado y no es generizado, hay redes y colectividades que van más allá de la tradicional idea de familia que cuidan y proporcionan afecto. Se protege la vida humana y no hu-

mana. La educación no es un espacio de adoctrinamiento y tampoco tiene costo. Reconocemos y rectificamos colectivamente las historias de imperialismo, explotación colonial y de guerra. Los servicios de salud mental y de cuidados comunitarios son integrales. El estado no es como lo conocemos y nadie muere bajo extrañas circunstancias en sus manos. Ninguna persona tiene que navegar sexismo, racismo, capacitismo u homofobia para poder sobrevivir. Los centros de detención no existen, las prisiones no existen, ni tampoco la policía. El ejército y sus armas se han removido de todas las naciones. Los recursos son reorganizados para poder solucionar la catástrofe climática. No hay personas sin un lugar de refugio o sin una comunidad que les cuide. El amor no está basado en mitos de posesión, explotación ni extracción. Todos tenemos suficiente para comer bien gracias a la redistribución de la riqueza y de los recursos. Todos tenemos los recursos y el ambiente para hacer arte si así lo queremos.

Ahora imaginemos esta visión no como utópica sino a nuestro alcance. Una visión con muchos vacíos, por supuesto, y con bastantes limitaciones y quizá contradicciones. Pero la capacidad de imaginar de esta forma hace que nuestras luchas tengan propósito. La ciencia ficción feminista es una herramienta útil para esta tarea imaginativa. La lucha por esas alternativas es la tarea que se nos ha dado y a la que debemos aproximarnos con la urgencia que demanda. Incluso sabiendo que, si no alcanzamos a ver este mundo imaginado, alguien más lo hará.

Referencias

- Collins, P. H. (2017). On violence, intersectionality and transversal politics. *Ethnic and Racial Studies*, 40(9), 1460-1473. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1317827>
- Yuval-Davis, N. (1997). *Gender and nation*. Londres: Sage.

III.

Ríos que fluyen hacia el mar

Surgen desde distintos espacios, motivados por distintas circunstancias, atienden a diferentes necesidades, pero todos son ríos y todos van en una misma dirección: la igualdad, la dignidad y la memoria del país pendiente.

Cayeron las máscaras

La lucha contra la corrupción permitió conocer un aspecto de la realidad. Esto significa poder saber dónde están ubicados todos los actores nacionales, quiénes son los que están en realidad en defensa de los intereses generales, y quienes son los que desde su egoísmo, desde el acrecentamiento de sus riquezas, solo piensan en el beneficio particular estando al frente del Estado o teniendo una gran capacidad de incidencia sobre el Estado. El que se hubiera tenido que quitar la máscara tanta gente en el país, que posaba de demócrata, de defensores de intereses generales y en un momento tuvieron que asumir la posición que asumieron, me parece que es realmente fundamental.

Es evidente que le vimos los rostros al monstruo. Muchos de esos rostros estaban muy ocultos. Ahora los podemos nombrar abiertamente. Y no somos pocas personas las que lo hacemos. Ahí está, es él, es ella, son estas redes, están haciendo esto...

Lo que hizo el 2015 es que nos colocó a todos para saber dónde estamos.

La idea de la autoridad y el poder corrompido estaba teorizada pero no tenías casos. Sabías que te estaban hueviando pero no sabías hasta dónde llegaba la sujeción de las políticas estatales a una necesidad económica del operador del sistema. Lo que hicieron estos procesos fue no solo teorizar, sino mostrar las pruebas, otorgar una certeza.

¿Cuál es el ejemplo que deja Iván Velásquez a la historia política y jurídica de Guatemala? Que cuando se tiene voluntad,

Iván Velásquez,
Gabriel Wef

Daniel Hearing,
Julio Prado

cuando se es independiente y cuando se tienen los elementos para investigar, es posible aplicarle la ley a quien sea, no importando su origen, su posición económica o su posición política. Lo que queda claro desde abril de 2015 es, no solo que la movilización es importante para denunciar y para dar a conocer los grandes fracasos del Estado, sino que por primera vez hubo una luz al final del túnel, en el sentido de tener una institución que no se preocupaba por los grandes apellidos, y fue capaz de sentar en el banquillo de los acusados a cualquiera que infringiera la ley. Entonces, para mí, es un año importante el 2015, porque ahí me doy cuenta que el sistema democrático ya no servía para nada; que el sistema democrático se convirtió en una estructura maravillosa para que el sector privado siga dominando al país por los próximos años.

El nervio de las élites

La **élite** del sector privado ya no es la misma que hace 30 años. Creo que el pastel económico está mucho más dividido ahora y hay fuerzas en disputa que pueden ser altamente positivas para la propia democracia, solo en la medida en que esas otras fuerzas que le disputan el poder económico a la élite tradicional sean capaces de organizarse, por fin, y de encontrar canales para expresarse políticamente. Pero eso no ha ocurrido todavía. Esos actores son potencialmente muy relevantes para el futuro de Guatemala. Y una de las salidas que le veo al país es que estas fuerzas sean capaces de romper el monopolio de la incidencia política que tiene el CACIF como único representante organizado del sector privado. En la medida en que esos otros empresarios emergentes, más democráticos, sean capaces de organizarse y disputarle su poder al CACIF, en esa medida vamos a ver enormes beneficios para la democracia de este país.

En 2016, cuando empiezan a salir casos que implican a líderes empresariales, quizá sea la primera vez que los sacudió.

Alfonso Portillo
Arnoldo Gálvez Suárez

Alejandra Colom

Iván Velásquez
Oswaldo Hernández

Se reveló que no estaban listos para asumir roles ciudadanos que propiciarán cambios estructurales porque prefirieron regresar al sistema anterior con tal de ya no seguir expuestos. A quienes sacaron la cabeza y hablaron, los castigaron muy duramente. En este momento no creo que del grupo de empresarios vaya a salir un liderazgo transformador porque tienen compromisos entre todos ellos.

La **actitud** frente a la CICIG cambió desde que se mencionaron empresarios. Fue un proceso gradual. Todos los que iban al Mariscal Zavala se integraban al proyecto contra la CICIG. Ese fue un factor que incidió bastante en el resultado final: permitir que todos estos afectados por las investigaciones estuvieran juntos confabulando para organizar un ataque mediático y jurídico, para realizar campañas de desprestigio a las que a principios de 2017 se sumó el presidente Morales con ministros de su gobierno. Luego de junio de 2016 se sumó la fuerza mayor de los empresarios, luego de los temores que generó el caso Cooptación. Ellos sabían qué era lo que habían hecho. No solo en cuanto a sobornos, sino en cuanto a financiamiento electoral ilícito, que probablemente era una de sus mayores preocupaciones.

Yo les dije a los empresarios: ‘Nosotros llegamos hasta donde la prueba lo permita’. Ellos me respondieron que eran muchos, que había que seleccionar, o que mejor le pusiéramos una alambrada al país y que nadie saliera de aquí porque todos estaban metidos en esto.

Cuando Iván Velásquez acusa a miembros de la élite pierde su respaldo completamente. El mayor error fue la lectura política del país en 2016 y 2017, cuando Jimmy Morales tenía suficiente capital político para articular una resistencia y condicionar todas las circunstancias de renovación del mandato de la CICIG.

Cuando vos tocás un nervio, tenés que estar claro de que el organismo al que estás incomodando va a reaccionar. Y eso

fue lo que pasó. Nunca habíamos visto a las cabezas de la élite tradicional colocarse delante de las cámaras para pedirle “perdón” al país por haber financiado ilícitamente a un partido político. Eso no lo habíamos visto nunca. Eso para mí fue un acontecimiento extraordinario que nunca pensé que iba a ver en mi vida.

El 19 de abril de 2018 los empresarios Felipe Bosch, Guillermo Castillo, Ramiro Castillo, Herbert González, Stefano Olivero, Salvador Paiz, José Miguel Torrebiarte y Fraterno Vila pidieron “disculpas al pueblo de Guatemala” por su participación en un caso de financiamiento electoral ilícito al partido FCN-Nación, que llevó a la presidencia a Jimmy Morales.

A inicios de este año recordábamos esta escena donde aparecen Torrebiarte, Juan Luis Bosch y otros miembros prominentes de la clase dominante guatemalteca, sentados en el lobby de un hotel para tener que pedirle disculpas al pueblo de Guatemala por haber sido descubiertos en el financiamiento ilícito de partidos políticos –sobre todo a FCN-Nación–. Al recordar la imagen de estos individuos pidiendo “disculpas”, teniendo que enfrentarse a la sociedad guatemalteca, a la opinión pública nacional e internacional, pensé que esta vez es la primera vez en la historia que esta gente tiene un gesto de esta naturaleza. Tal vez después del Decreto 900 de reforma agraria en 1952, este ha sido el momento más angustioso para la clase dominante guatemalteca. Yo creo que ni siquiera en la época de la guerra vivieron algo así, porque fue una cuestión de vergüenza. ¿Siguen teniendo el poder y siguen teniendo la hegemonía? Sí, pero por eso es su odio contra Iván Velásquez. El trabajo de Iván Velásquez es un trabajo absolutamente reconocible, importante y fundamental. Ellos vieron su hegemonía tambalear; no de manera total, pero sí en un momento muy importante que era el de la legitimidad política. La hegemonía de ellos sigue triunfando; sin embargo, en ese momento la vieron tambalear de tal manera que hay que

Arnoldo Gálvez Suárez

Mauricio Chaulón Vélez

ver todas las acciones que el denominado Pacto de Corruptos está haciendo en el Congreso.

En Guatemala la democracia se utiliza como pantalla de algo que no es democracia.

No es lo mismo hablar de un Otto Pérez Molina o una Roxana Baldetti, que ver ahí sentado –pidiendo “disculpas”– a un Juan Luis Bosch. Ni siquiera la CICIG tuvo la suficiente capacidad –por las circunstancias estructurales de composición del país y la política real– para desmontar este poder corrupto. Pero definitivamente lo que hizo Iván Velásquez, hasta donde pudo hacer, es sumamente notable. Que los casos presentados hayan puesto en peligro la hegemonía como tal, creo que sería muy aventurado decirlo. Creo que no, pero sí la golpeó, sí es una herida que queda ahí. Nunca habíamos visto a estos miembros de la clase dominante –todos hombres, todos blancos– en una circunstancia similar. Al verlos en su conferencia de prensa, yo me recordé de una serie que se llama *Carnival*, que se trataba de un circo donde ocurrían asesinatos y las peores situaciones entre los miembros del circo. A lo largo de la serie, el administrador, el domador de los leones, siempre decía ‘Solo voy a consultar esto con la Gerencia’, y nunca salía la Gerencia, jamás. Hasta en el último capítulo sale la Gerencia, y era un hombre deforme, totalmente deforme, nunca se le había visto, y tenía un montón de dinero acumulado: barras de oro, billetes, monedas, en una oficina muy pequeña, apestosa, y el tipo deforme. Esta escena se me vino a la mente cuando vi a estos personajes ahí sentados.

A los miembros de la fiscalía nos gustaba mucho la película *300* y yo siempre he sido un entusiasta de la historia de Leónidas. Bromeábamos mucho al respecto: decíamos que al llegar a la oficina no éramos fiscales: éramos guerreros, y queríamos probar una cosa. Quizá no íbamos a ganar, pero íbamos a probar que Jerjes sangra.

Carol Zardetto

Julio Prado

También quedó claro que los sectores de poder no son invencibles, que existe la posibilidad de que la institucionalidad responda. Esos que eran intocables –los dueños de la finca– finalmente sí se pueden tocar. Para mí eso es importantísimo.

Lo que pasó en 2015, y sobre todo en 2017 y 2018 –que, para mí, es cuando se produce la verdadera crisis–, puso de manifiesto que somos una sociedad posconflicto: no podemos separar lo que pasó en los 80 de los miedos que se generan, sobre todo en determinadas élites, cuando se habla de algún tipo de cambio. Ves que la gente revive en sus entrañas lo que pasó, y que eso les paraliza, les impide ir para adelante. Yo he escuchado a empresarios decir que nunca la habían pasado tan mal desde el conflicto, que la CICIG los hacía llorar por las noches... Como vinculaban emocionalmente una cosa con la otra. El miedo de que un día la CICIG les fuera a capturar les generaba una conexión emocional con la persecución o los secuestros de la guerrilla. Eran los mismos los que estaban en la CICIG que los que enfrentaste en el conflicto. Con toda la irrealidad y la fantasía de una idea como esa, es muy real a nivel emocional. Eso me ha hecho pensar que realmente no podés en este país seguir adelante si no hay una reflexión seria, profunda, de qué fue lo que pasó. Hay que contar y contar y contar, y reflexionar y hablar e investigar y matizar. Eso, en sí mismo es muy polémico y genera todo tipo de problemas en la gente, pero si no se hace, todo este malestar va a seguir ahí, y las fuerzas de resistencia a un cambio van a seguir siendo demenciales, que es lo que pasó en 2016. En ese año presentamos un estado psicótico y demencial. Mucha gente no se da cuenta de la clase de miedos que despertó el trabajo de la CICIG.

Los poderosos se mantienen en la línea de quitarle el agua al pez. Las prácticas tienen exactamente los mismos efectos que en la época contrainsurgente. Alguien me decía ‘Ustedes ahora están tocando el poder, y el poder no va a ceder. Nadie va

Gabriela Carrera
Daniel Hearing

Helen Mack
Sandra Morán

a querer que le quitéis su cuota de poder. Por eso se organizan y se unen todos los intereses, porque no quieren perder los beneficios de estar en el poder y en la toma de decisiones. Las técnicas para reprimir son distintas a las que se utilizaron en la época de la guerra fría, pero siguen teniendo exactamente los mismos efectos. Ahora quizá ya no hay tantos asesinatos políticos, pero sí es común la criminalización y la muerte civil a través de inyectar narrativas.

De 2012 hasta hoy, estamos viviendo una vuelta atrás, porque la contrainsurgencia se vuelve a posicionar en lo concreto, a través de políticas, leyes o acciones gubernamentales. Es la contrainsurgencia sin insurgencia: el pueblo y sus organizaciones se constituye, de nuevo, en el enemigo interno. De nuevo, quitarle el agua al pez.

El 31 de agosto de 2018, el presidente Jimmy Morales anunció que no se renovarían el convenio con Naciones Unidas respecto a la CICIG. Apareció rodeado de militares y policías en el Salón de Banderas del Palacio Nacional, replicando escenas que no se veían desde los años 80. Mientras tanto, varios Jeeps J8 –donados por Estados Unidos– rondaron puntos estratégicos de la Ciudad de Guatemala, incluyendo la embajada norteamericana y la sede de la CICIG.

La impunidad del poder

Creo que la corrupción ya es un fenómeno generalizado. La corrupción más grave es la que se da desde los más altos sectores del poder político y económico. Porque esto va generando una cultura de ilegalidad, cuando lo que se tiene que buscar es construir una cultura de legalidad. Esa cultura de ilegalidad está soportada en la falta de consecuencias para los que son referentes en una sociedad. En todo caso, el gobierno es un referente, los jueces son un referente, los empresarios son un referente. Y cuando la generalidad de la ciudadanía ve que se

puede actuar impunemente, que se roban el Estado y no pasa nada, que se paga para obtener contratos y no pasa nada, que no existe en realidad competencia adecuada para acceder a la contratación pública, esto va generando un relajamiento de las fronteras éticas. La sociedad tiene unos límites éticos, y en la medida en que no hay consecuencias para esos poderosos que realizan actos de corrupción se van ampliando esas fronteras éticas. Casi se llega a afirmar: ‘Si esto hacen ellos y no pasa nada, yo que estoy tan necesitado también puedo hacer esto y tampoco me va a pasar nada’. Por eso pienso que hay que tener cuidado en el manejo del problema. Los actos cotidianos de corrupción son una réplica de la gran corrupción, de la cual no se ha hecho nada por controlarla. No hay consecuencias, y cuando eso sucede la cultura de la legalidad no puede establecerse.

Lo que tendría que hacer un poder judicial, un ministerio público realmente comprometido con su tarea, es ser el freno a la impunidad del poder. Yo le decía a la gente: ‘La CICIG no es una comisión contra la impunidad en general, es contra la impunidad del poder, que es muy diferente’. Porque la impunidad cotidiana, que se deriva de la falta de respuesta por el hurto cotidiano, por las extorsiones, por los robos de celulares, es una impunidad que si se le prestara debida atención al poder judicial, se podría disminuir. Como los poderosos han vivido tan satisfechos en su impunidad, han permitido, contribuido o determinado la debilidad del poder judicial. Entonces, ese poder judicial no tiene capacidad de respuesta frente a esos delitos masivos que afectan a la sociedad. Esa debilidad del sistema de justicia, esa dependencia del poder político, conduce a la impunidad del poder: es un círculo vicioso que solo un poder judicial fortalecido podría interrumpir, mediante actuaciones como las que se desarrollaron particularmente después del 16 de abril de 2015. Entonces se le demostró a la ciudadanía que sí es posible enfrentar la gran corrupción, que la impunidad del poder

puede ser enfrentada. Esto es lo que, claro, asustó a los que han vivido en la impunidad y por eso generaron las acciones que ya conocemos.

La gran corrupción, por sí misma, debilita al Estado, debilita a las instituciones. Una debilidad que es la que se requiere precisamente en esa teoría de la captura del Estado, una institucionalidad débil que finalmente es capturada por los intereses particulares. El gobierno de Morales debilitó tremendamente a las instituciones. La manera en que fue asumido el gobierno, sin ninguna responsabilidad nacional, de Estado, frente a la sociedad, me parece que eso significó un deterioro muchísimo mayor de la institucionalidad. La manera en que desde la presidencia se generaban acciones o expresiones o reacciones como las que muchos sectores del poder tuvieron con la CC, lo que hizo el ministro Degenhart deteriorando el MINGOB y la PNC, lo que significó el manejo casi feudal de ministerios al amparo de la protección que brindaba desde la presidencia Morales, todo esto llevó al país a una situación mucho peor de lo que se encontraba durante el gobierno del PP. Pero también hay otros signos de esperanza: los que se reflejan por ejemplo en las elecciones de 2019: los sectores más retardatarios y más vinculados al pacto de corruptos tuvieron un revés, la vinculación de nuevas fuerzas al Congreso y la alta votación de la candidata del MLP, esos son signos alentadores.

La salida de la Comisión

La persecución penal empezó a tocar a demasiada gente, y cuando eso ocurrió empezó a unir a aquellos que se habían disuelto muchos años atrás. Y vimos por primera vez en muchos años una alianza muy puntual entre el CACIF y el ejército. ¿Cuándo sucede eso? Con el caso por genocidio contra Efraín Ríos Montt. ¿Por qué sucede la alianza? Porque el ejército le dice a los empresarios: ‘Bueno: yo hice eso porque

ustedes me apoyaron. Así que si me voy yo, ustedes también se van a ir. Porque nosotros defendimos sus tierras, ustedes nos dieron pisto, nos dieron aviones, nos dieron armas. Nosotros cuidamos su finca. Y podemos empezar a decir cuántos campesinos fuimos a matar a su finca'. ¿Cuál es la respuesta? 'Ah, esto del genocidio ya se nos fue un poco de las manos'. El miedo funcionó como factor aglutinador.

El segundo tema que los volvió a unir es el financiamiento electoral ilícito, que une de nuevo a los empresarios con una parte dura del ejército y con nuevos partidos políticos. Ahí fueron muy eficientes para comunicar el mensaje de que la persecución penal era para todo el mundo. Y La persecución penal es un arma de doble filo. ¿Por qué? Porque es muy drástica, porque es muy dura. Por algo es la última respuesta del Estado ante los problemas. Por eso se unió de nuevo poder económico con poderes ocultos, con planes, estrategias y cabezas pensando. Esa alianza involucró al narcotráfico y a la televisión abierta (un poder mediático que, de cualquier forma, no logró permear por completo a la población, porque el 72% de las personas apoyaron a la CICIG hasta el día en que se fue). Ahora tienen una campaña de criminalización contra los funcionarios que quedan, para asegurarse de que no lo vuelvan a hacer y para que a otra gente no se les ocurra hacer lo que ellos hicieron.

Se les fue la mano, desde una perspectiva puramente política; y el resultado fue la reacción de un montón de fuerzas en contra, que logran revertir buena parte del proceso.

Y más adelante, cuando se reactiva el caso Viemann, el caso Construcción y Corrupción, y sobre todo el de financiamiento ilícito a FCN-Nación, que involucra a los grupos empresariales más importantes del país, ahí hay un nuevo alineamiento: se configura esa coalición en contra de la CICIG. Quienes la respaldaron en el 2015, a finales de 2016 y principios de 2017 prefieren coaligarse con grupos criminales y con milita-

Juan Francisco Solórzano Foppa

Juan Alberto Fuentes Knight
Ricardo Sáenz de Tejada

Edgar Gutiérrez
Daniel Hearing

Oswaldo Hernández

res procesados por delitos de lesa humanidad, y reúnen el dinero para hacer el *lobby* en Estados Unidos contra la CICIG. Es claro ese paso: de la unanimidad en el apoyo a la CICIG a la creación de esa gran coalición en contra de la Comisión.

Cuando la CICIG, un año después –o sea, en julio de 2016–, muestra que la corrupción es una avenida de doble vía, cuando se comienza a desvelar la serie de estructuras privadas cómplices –a veces víctimas o a veces victimarios– del poder político, ahí comienza a resquebrajarse esa unidad que habíamos visto el año anterior. Y de resquebrajarse, va evolucionando –o involucionando– hacia una polarización ideológica que no veíamos desde los años 80: una polarización ideológica con el arsenal narrativo de la guerra fría y con discursos de odio y de racismo que no habíamos visto tan abiertamente.

Una señora que conozco decía que la CICIG tenía que dejar de meter en la cárcel a gente productiva. Obviamente se refería a los tenedores de tierra, a los multimillonarios. Esa era la mentalidad de muchas personas que conocí: les molestaba la corrupción, siempre y cuando no fuera la de ellos.

Las protestas no lograron generar un liderazgo, pero la derecha que se oponía tampoco tenía uno. Ellos eran pragmáticos, pero no tenían una cabeza. La CICIG toca a Álvaro Arzú –que sabe perfectamente cómo articular poder, fue presidente, es finquero, es un criollo–, y él funciona como un liderazgo eficaz. Es una figura que te impone respeto, orden, y te contextualiza Guatemala desde los años 80, donde el empresario ha sido el que llega a poner orden, titiritero de los militares, controlando las dictaduras y todos los golpes de Estado en función de que éste siga siendo funcional. Con esta figura, que representa todo esto simbólicamente, se articulan otros sectores que no querían involucrarse.

El 5 de octubre de 2017, el alcalde capitalino Álvaro Arzú "dio la cara valientemente" en una conferencia de prensa en la que autoridades del MP y la CICIG lo implicaban en

un caso de corrupción. Sin embargo, cuando los tribunales lo requirieron para dilucidar el retiro de su inmunidad, se escondió durante meses hasta su muerte.

Hay un sistema de impunidad y de corrupción que no quiere morir. Ellos quieren seguir teniendo el control, por eso fueron eliminando a sus adversarios.

La CICIG no debía operar sola. Tuvo que haber operado de la mano con un sistema político afín, que en la medida en que ella destruía los otros iban construyendo. No tuvo esa contraparte. No había ese otro proyecto político construyendo detrás. Aún así, la narrativa que nos heredó la CICIG es una narrativa aplastante. Lo que no debemos permitir es que se borre.

Las fechas se convirtieron en símbolos, y por eso a veces he pensado si el 27 de agosto de 2015 fue tenido en cuenta por el presidente Morales para la declaratoria de persona no grata el 27 de agosto de 2017, porque también ellos acuden mucho a los símbolos ¿Cómo destruimos la memoria colectiva del 27 de agosto de 2015? Creando un 27 de agosto de humillación, que era lo que pretendían para mi salida en esa oportunidad.

Con la salida de la CICIG se siente que se cierra una puerta que costó mucho abrir, que costó aún más mantener abierta. La paradoja es que nos llevó a profundizar en otros temas: lucha de clases, trabajo, economía. Si en el campo judicial no se logró transformar al país, llevemos la reflexión a otras lógicas, al campo más cotidiano posible.

Lo que hay que reconocer es que ellos sí tuvieron la capacidad de articular una gran operación de contraofensiva en todos los planos: en el plano interno lograron terminar con esa competencia entre redes y ponerse todos de acuerdo; en el plano internacional, esa operación de *lobby* que fue exitosa. Para ese tipo de operaciones, ellos son muy competentes. Y las organizaciones sociales no logramos dar la batalla en el nivel que se nos exigía. Ese es parte del aprendizaje. La CICIG

Helen Mack

Carol Zardetto
Iván Velásquez

Gabriel Wer
Ricardo Sáenz de Tejada

Gabriela Carrera
Arnoldo Gálvez Suárez

Juan Alberto Fuentes Knight
Anayté Rodríguez

cumplió su misión. La transformación de este sistema nos corresponde a nosotros.

¿Qué falló? ¿Qué hizo falta?

Quisimos hacer historia, y no quisimos hacer política.

De la lucha contra la corrupción no se deriva una agenda de país. El Estado corrupto, patrimonialista y autoritario es un *continuum* que no se ha detenido hasta la fecha. Es tanta su fuerza, tanta su inercia de avalancha, que no sé cuánto el 2015 fue capaz de detener eso.

La construcción de una agenda nacional fue, precisamente, lo que falló. En sociedades tan fracturadas como la guatemalteca, hay tanto por resolver que no sabemos por dónde empezar. En aquel momento pudimos centrarnos en algo específico –como reformar el sistema de comisiones de postulación– pero no fuimos capaces, cuando se tenía la correlación de fuerzas suficientes.

El principal error fue la incapacidad de construir un bloque alternativo. La corrupción es obviamente importante, pero no tenía que ser el tema. Debía estar acompañado de otros que permitieran una movilización popular más amplia. El voto tan fuerte de Thelma Cabrera refleja –y eso que con una posición bastante extrema– un voto de protesta que está ahí y que no sabe dónde colocarse.

El problema fue que los motivos para ser parte de la movilización fueron muy individuales. No fueron motivos colectivos los que realmente nos hicieron estar ahí. Lo personal no se tradujo a una cuestión más colectiva. Cada uno tuvo una razón para estar ahí, pero quizá esas razones no se lograron entrelazar.

En el discurso de las manifestaciones de 2015 ocurrió algo que me pareció peligroso desde siempre, y es que se pusiera una esperanza demasiado amplia sobre el cambio político que

se supondría iba a venir. Yo siempre he tenido claro que los cambios políticos no se dan a través de la justicia penal. La justicia penal está lidiando con las consecuencias de un ineficiente sistema político, no con las causas.

La gente se dio cuenta de que el sistema se estaba cayendo, y a la gente le dan miedo esos vacíos de poder. Y además no estás viendo a nadie construyendo, sino solo destruyendo... Entonces todos estos vacíos de poder generan pánico, y terminan reforzando la hegemonía. Si yo empiezo a quitar *blocks* de la pared de mi casa –que no me gustan, que están malos, que están podridos–, pero de repente siento que se va a caer la pared y digo: ‘Ay no, no, no..., mejor ya no la toco. Porque si se me viene abajo ¿qué voy a hacer?’ Pero si tuviera un albañil que está construyendo al mismo tiempo que yo estoy botando, entonces yo estaría muy feliz, porque la pared podrida se está sustituyendo por una pared nueva. Ese fue el gran vacío que hubo en este movimiento: nunca hubo un proyecto constructivo a la par del que estaba derrumbando las viejas estructuras.

En una de las manifestaciones grandes, la del Paro Nacional de agosto, pensé que asistíamos a un cambio de capítulo: que a partir de ahora iba a ser posible ver transformaciones significativas en la sociedad. No anticipé la eficacia y la contundencia de los afectados por la lucha contra la corrupción. Fui incapaz de anticipar los años y el conocimiento que tienen sobre los engranajes y los movimientos de la maquinaria del Estado que está puesta a su servicio. Fui incapaz de darme cuenta que la propia función del Estado de Guatemala era esa, y por eso es que nunca he estado demasiado de acuerdo con el término cooptación, porque esa noción presupone que antes había un Estado primordial benéfico, al servicio de la población, y eso nunca existió en Guatemala: el Estado de Guatemala se fundó como una entidad completamente subordinada a los intereses particulares de una élite económica.

Julio Prado

Arnoldo Gálvez Suárez
Carol Zardetto

Ese es el origen de la fundación del Estado de Guatemala, y eso es lo que ha sido durante todo este tiempo. Y ha recurrido a la coerción –cuando no abiertamente a la violencia– para mantener sus privilegios. Y entonces la capacidad de fuerza del Estado de Guatemala las veces que se ha manifestado con mayor contundencia ha sido para proteger esos intereses y no para ninguna otra cosa. Entonces, este no es un Estado cooptado: es un Estado que nació así.

¿Qué nos queda?

La política volvió a interesarle a la gente. La generación de mi hijo tomó conciencia de en qué tipo de sistema político está, cómo funciona el sistema de justicia... Esas inconformidades son reconocidas y aceptadas abiertamente por todos. Desde ese momento para acá fue inevitable posicionarse políticamente. Además, 2015 puso bien claro sobre la mesa quién es quién, dónde está parado y qué quiere. Eso ya no se lo quita la gente.

Para entender los resultados de CICIG hay que valorar tres aspectos: 1) la revolución en la justicia que provocó la CICIG; 2) el impacto político que tuvo su trabajo, que es inédito, que no tiene precedentes; y 3) lo que está todavía por ocurrir: cómo vamos a asumir del legado de la CICIG y cómo a partir de lo vivido en estos años se va a avanzar o no en el país. Sobre lo primero, nunca en la historia el sistema judicial había provocado tal sacudida a los factores de poder en el país, nunca habían manifestado tanta independencia los operadores de justicia, los investigadores, los fiscales, los jueces, los magistrados. Este hecho no tiene precedentes. Lo segundo es que uno podría criticar la estrategia de CICIG en cuanto que lo que les llegó como denuncia y lograron corroborar y judicializar, fue lo que pusieron en los tribunales. Pero nunca hubo una consideración sobre los impactos políticos –y de estabilidad política– que esto iba a provocar. Se pelearon

Edgar Gutiérrez

con todos al mismo tiempo, que era una de las críticas que le hacían al gobierno de Jacobo Árbenz: pelearse simultáneamente con los terratenientes, con los Estados Unidos y con la Iglesia católica. Aquí CICIG se enfrentó al poder político, al poder económico y a las mafias abiertas. Entonces, enfrentarse a tres actores al mismo tiempo con un poder social todavía débil y con un poder político prácticamente capturado por las mafias, y con la coyuntura de Trump, era imposible que sobreviviera la CICIG. Esto, de alguna manera, es el 54; en el sentido de que hay asuntos, hay avances que ya no se pueden revertir, aunque se pueden diluir. Y voy a hacer el parangón: la Revolución del 44 trajo el salario universal, el salario en el campo también; y con la contrarrevolución ya no se pudo echar marcha atrás, aunque muchos patronos no pagaban el salario, estaba ya instituido en ley y había una base para reclamarlo. Segundo: la autonomía universitaria, aunque se anquilosó con los años después de la represión, ya no se pudo revertir. Tercero: la autonomía del seguro social. Cuarto: la reforma agraria, que fue repudiada, pero se reconoció la necesidad de acceso a la tierra, y se creó el Instituto de Transformación Agraria. Vamos a que, así como la Revolución del 44 nos puso en el siglo XX, la CICIG y la revolución en la justicia y el desvelamiento de las miserias del poder, nos han puesto en el siglo XXI. Hay muchas cosas que ya no va a ser posible revertir, o volver a como fue antes de la CICIG. Hay una expansión de la conciencia social: lo que eran rumores, suposiciones, se convirtieron muchas veces en verdades jurídicas, y aunque no lo percibamos todavía eso va a tener impacto en las próximas décadas y va a incidir en la manera como reconfiguremos el Estado, porque aquí más temprano que tarde va a venir una reforma constitucional, va a venir una reconstitución de fuerzas políticas, y un precedente y un marco de conocimiento, sin duda, va a ser todo esto que produjo la CICIG en los últimos años.

Iván Velásquez
Oswaldo Hernández
Alejandra Colom

Una guatemalteca que fue parte de la Comisión me decía: ‘En mi país siempre ha existido una muralla de impunidad, y la CICIG le abrió un agujerito a esa muralla y nos permitió ver cómo era la vida detrás’.

Si asumimos una postura pesimista, el 2015 nos enseñó que no te podés meter con el poder, que los poderosos son intocables. Ahora, desde la posición optimista, es la posibilidad de incidir en el sistema desde una posición externa, aunque creas reacciones que son impredecibles. La prensa, la fiscalización ciudadana, las movilizaciones son una forma de incidir desde fuera, para producir efectos en el sistema.

2015 nos dio permiso para hablar, para ser escépticos, para burlarnos, para usar el sarcasmo, para darnos cuenta que ya estamos hartos de la forma como hemos sido administrados, pero también darnos cuenta de que todavía tenemos muy poco poder real y que seguimos siendo huérfanos políticos, porque se nos fueron los líderes pensantes como Manuel Colom Argueta. Todos murieron. No te puedo decir que haya alguien capaz de asumir ese rol. Nos toca, como huérfanos, tratar de encontrar nuestro camino. Pienso que ahora estamos en un lugar mejor como sociedad, pero también estamos en un lugar peor en el sentido de que la represión continúa, que los asesinatos de líderes comunitarios que defienden el territorio son una realidad espantosa. Siguen existiendo prácticas de los 80: prácticas militares de intimidación. Pero también el tiempo pasa y hay generaciones nuevas que creo que tienen menos miedo porque no crecieron con lo que nosotros crecimos. Estamos en un lugar mejor, pero todavía falta muchísimo. Las condiciones de vida no han cambiado, y las barreras estructurales racistas, clasistas y económicas siguen ahí. Nuestro desafío como sociedad es cómo hacemos relevantes las luchas nacionales con espacios más locales. Es algo muy difícil cuando consideras que la mayoría de guatemaltecos están preocupados por sobrevivir día a día.

Si nosotros desde nuestra consciencia política tenemos el 20 de Octubre como día de la Revolución, desde mi punto de vista el 25 de Abril debería constituirse un punto de fuerza revolucionaria, porque eso fue: un punto de fuerza revolucionaria que se expresó, y que no logramos capitalizar, lamentablemente.

Varias cosas quedan del 2015. Primero, el surgimiento de nuevos espacios organizativos. Es evidente que se empieza a generar una presencia más juvenil en los movimientos. Había juventud en muchos espacios, pero no había alcanzado el nivel de empoderamiento que yo siento se empieza a dar aquí. Luego, la expresión pública de la pérdida de miedo al expresar el descontento hacia el poder. ¿Por qué ahora necesitan cerrar de tal manera los alrededores del Congreso o la Casa Presidencial? Porque el reclamo social llegó a las puertas y se mantiene. Además, hay nuevas formas de hacer política, y esas formas encuentran un respaldo. No es perder el respeto: es perder el miedo al poder formal. Yo creo que eso se ha mantenido, y se mantendrá.

El efecto más importante que veo yo del proceso de 2015 es la cantidad de jóvenes de clase media involucrados en actividad política. Eso es algo positivo y que promete mucho. Creo que no se logró articular las fuerzas que se movieron en ese momento con estas otras clases subalternas. Eso me hubiera gustado ver a mí: un movimiento político que tuviera la capacidad de articular fuerzas jóvenes con fuerzas históricas pero con reivindicaciones muy válidas. Creo que por ahí va el desafío a futuro: cómo ir articulando fuerzas para ir respondiendo a esos desafíos históricos junto con otros nuevos que van surgiendo.

Quedan procesos de politización que han llevado a muchas personas a entrarle a temas a los que de otra manera quizá nunca hubieran llegado.

Sandra Morán

Juan Alberto Fuentes Knight
Iduvina Hernández

Gabriel Wer

Ricardo Sáenz de Tejada
Helen Mack

Se rompió ese mito que durante tantos años puso en juego el núcleo oligárquico de la clase dominante. Ellos construyeron en el imaginario social esa idea de los empresarios tradicionales y los empresarios emergentes. Los tradicionales decían: ‘Tenemos capital limpio, de origen colonial, y hacemos negocios con transparencia y limpieza’; versus cualquier competidor, que era tildado como delincuente, narco o contrabandista. Esa era la forma que utilizaban para descalificar a sus competidores en el mercado y seguir concentrando el poder. Lo que se demuestra es que esa diferenciación es falsa: que las élites empresariales –ese núcleo oligárquico de la clase dominante– se asociaron con grupos criminales para apropiarse de fondos públicos, para influir sobre políticas públicas y para beneficio privado en detrimento de toda la población. Y que este desastre de Estado que tenemos, que es incapaz de enfrentar la crisis que se nos aproxima, es el resultado del saqueo que estos grupos han hecho por años. Eso quedó claro, y me parece que en las encuestas se ve cómo la credibilidad de los empresarios está por los suelos.

Hay una ciudadanía que sí está más consciente, pero que no se atreve. Por distintas razones. La esperanza, al fin de cuentas, me la dan los resultados de las últimas elecciones. Muchos partidos que no estaban dentro de la lógica corrupta lograron un alto porcentaje de votos y se logró depurar las dos terceras partes del Congreso. Sin embargo, el sistema está dado para que esas viejas prácticas continúen.

El otro gran legado en 2015 fue un cambio en el movimiento maya. En los años 90, los protagonistas son las organizaciones mayas de carácter nacional, ligadas a sociedad civil y algunas de ellas organizadas en ONGs. A partir de 2015, quien irrumpe en el ámbito público, y como referente del movimiento maya, van a ser las autoridades ancestrales. Eso es importante: desde hace una década quienes asumieron el liderazgo frente a proyectos de carácter extractivo fueron las autoridades an-

cestrales locales. Algo que hay que destacar es la lealtad y la coherencia que mostraron ante la CICIG y ante el comisionado: hasta el último día fueron las autoridades ancestrales las que se mantuvieron firmemente en defensa de la CICIG.

Han sido una presencia permanente. Niños, niñas, hombres, mujeres y ancianos recurren a la manifestación para exigir de las autoridades el cumplimiento de sus obligaciones. El 20 de septiembre de 2017, por ejemplo, un plantón de grandes proporciones ocupó la Carretera Interamericana a la altura de Cuatro Caminos. Silencio, rostros serios, miradas fijas hacia objetivos comunes. En las calles, carreteras y plazas de todo el país se exigió entonces la renuncia del presidente Jimmy Morales.

La valoración que hago de la Plaza es su resultado político posterior: es decir, que la Plaza posibilitó la organización y el encuentro de algunos sectores que normalmente no se hubieran encontrado. Permitió el diálogo dentro del espectro político, del espectro ideológico, y eso tampoco había ocurrido en mucho tiempo. Por unos breves instantes permitió identificar puntos de coincidencia entre posiciones distantes dentro del espectro ideológico. No se sostuvo demasiado en el tiempo porque después se aprovecharon las históricas trincheras ideológicas para nutrir el fuego de la división y usarlo en favor de la agenda pro-corrupción y pro-impunidad.

Todo este proceso permitió un acercamiento con líderes y autoridades indígenas, que es importantísimo. Eso, en términos de cultura política, de cómo nos concebimos en el país, significa derribar fronteras de una forma en que no lo habíamos hecho. Ese símbolo de las autoridades indígenas haciéndole valla a los estudiantes es difícil de borrar. Y creo que también nos deja una red bien amplia de personas que ya tienen más capacidad de organizarse. Nos deja la AEU, y un montón de chavas en esa asociación. También hace posible una lectura mucho más crítica –con pruebas– de lo que

Arnoldo Gálvez Suárez
Gabriela Carreira

estaba pasando. Ya no son rumores, generalidades sobre la corrupción: hoy tenemos nombres, tenemos evidencias y tenemos investigaciones. Creo que también deja una lectura, si querés simplista, pero con la que se puede trabajar para tocar temas más importantes. Hoy podés hablar de corrupción y podés hablar del agua; podés hablar de corrupción y podés hablar de tierra; hoy la corrupción pareciera que es un lente para poder hablar prácticamente de cualquier cosa. La mayor cantidad de gente en Guatemala se sensibilizó con el tema, no pasó desapercibido para nadie. Por eso creo que no vamos a volver a ser los mismos: nos robó un poco la ingenuidad y nos regaló mucho más pragmatismo. Muchos de nosotros tenemos más los pies sobre la tierra.

El proceso de recuperación de la AEU estuvo lleno de amenazas, llamadas, mensajes... fue muy tedioso, pero muy emocionante y muy chilero a la vez. Muchas personas asumieron el papel de liderazgo en ese proceso: Luis Ventura, Aurora Monzón, Daniela Salamanca. A partir de esa iniciativa, las asociaciones se sumaron al proceso: Agronomía, Ciencia Política, Ingeniería, Arquitectura e Historia fueron las que más empujaron el proceso. Los que participamos en el Secretariado 2017-2019 no dimensionamos lo que significaba recuperar la AEU. Muchos no tenían experiencias organizativas previas. Lo que sí teníamos era una carga y un peso histórico muy grande, que quizá no logramos cubrir. Encontramos una comunidad estudiantil que se mantenía bastante despolitizada, desinformada, desarticulada.

En agosto de 2017 se produjo la elección democrática del Secretariado General de la Asociación de Estudiantes Universitarios, luego de décadas de cooptación del movimiento estudiantil. Una planilla encabezada por Lenina García resultó electa. Es la primera vez, en 100 años de historia, que una mujer asumía el más alto puesto de dirección de la AEU.

Enrique Hernández Chanchavac

Se logró despertar. Y de ese despertar no se vuelve. El 2015 hizo una sociedad más consciente de algunas cosas, más crítica. Aun así, nos falta entender el origen de la desigualdad. Hay un malestar general en la sociedad que se puso de manifiesto.

Pocos días antes de la salida de CICIG, yo les decía a algunos de sus miembros que antes de preguntarse por qué habían fracasado, se preguntaran por qué tuvieron éxito. Fue un grupo pequeño de personas muy jóvenes que puso en jaque a los más poderosos del país. Los tenían ahuevados, yo soy testigo. Todos tenían un miedo terrible, no sabían qué hacer. El nivel de fuerza que tuvo CICIG en esos años se logró con un instrumento jurídico y 200 personas, si mucho. Imaginate lo que sucedería con algo más fuerte, más grande, más coordinado, más político también: el sistema se cae en dos trancazos. Porque no aguanta mucho, porque está fragmentado, está lleno de secretos en el clóset, está lleno de complejos. Y todo el mundo sabe que ha hecho algo malo. Es la receta perfecta para que llegue alguien de fuera, que no tiene esas manchas, y los reviente de alguna manera. Se está armando todo el escenario para que eso pase. Cuando hay momentos de caos y de zozobra –que este año se van a acelerar muchísimo–, se generan espacios políticos para movimientos de diverso tipo.

Los guatemaltecos tenemos poca memoria histórica. Somos apáticos algunas veces. ¿Para qué manifestar si las cosas no cambian, si los metieron al bote y a los días salen libres? Somos apáticos, pero porque el sistema nos ha metido ese chip en la cabeza. Pero los guatemaltecos somos cabrones, peleamos, nos defendemos, luchamos. ¿Qué del 2015 está presente hoy? La inconformidad por lo que está ocurriendo.

Anayté Rodríguez
Daniel Hearing

Aldo Dávila

Complicidades, conversaciones, nuevas representaciones

La energía salió en un hecho concreto, y contra un gobierno corrupto. Yo fui diputada por esa energía. En el marco de esa energía, fue que la gente me eligió a mí. Mi paso por el Congreso es un resultado de 2015. Y el hecho de que no se capitalizara es porque nosotros estamos en el marco de una disputa grosera: y esta disputa la derecha y los grupos conservadores supieron leerla, y entonces fueron erosionando lo que nosotros fuimos construyendo.

El 2015 me dio cómplices, gente que valoro mucho, gente que realmente quiero, a partir de lo que vivimos juntos.

Las conversaciones con las personas que me he encontrado en este camino han sido las que más me han aportado para el entendimiento y la comprensión de las relaciones de poder, de cómo está configurado el Estado en Guatemala.

En 2015 tuvimos el privilegio –como antropólogos, como sociólogos, como historiadores– de observar cómo se gestó una nueva generación política, cuyo impacto no lo podemos medir a cinco años plazo. Todavía se está constituyendo. Pero veamos por ejemplo la recuperación de la AEU, que fue un movimiento liderado por mujeres que se definen como feministas. Ese es un cambio trascendental. Yo estoy convencido de que en los próximos años vamos a poder seguir las trayectorias de esos colectivos que se constituyeron en 2015 y que ya están influyendo en los procesos políticos.

Sandra Morán
Miguel Domínguez

Gabriel Wer
Ricardo Sáenz de Tejada

Lo que podemos, con lo que tenemos

(Resultados electorales de 2019)

Por primera vez en la historia electoral rompimos el silencio como pueblos originarios. A pesar de ser ama de casa, a pesar de haber llegado hasta sexto grado, yo me preparé durante muchos años, porque el caminar lo va preparando a uno.

Cuando me delegaron los compañeros y compañeras para representar al MLP como parte del binomio presidencial, yo analicé qué voy a decir. Porque yo no voy a repetir lo que dice el sistema, no voy a copiar lo que hace el sistema, sino lo que nosotros los pueblos hemos diseñado con nuestros propios puños, con nuestro pensamiento. Los pueblos respondieron a las convocatorias y los mensajes. Se vio públicamente toda la aceptación que el pueblo dio al MLP. Las personas confiaron en la propuesta de asamblea nacional constituyente popular y plurinacional. Para mí eso es una alegría, es un paso grande.

El miedo nos hizo reflexionar, pero no nos hizo retroceder. Una muestra de eso es la cantidad enorme de votos obtenidos por una candidata indígena, mujer, que procede de un contexto rural y que no tuvo recursos para campaña.

En la medida en que la clase política crea que puede volver a lo mismo, el quiebre de sistema va a ser antes, porque es insostenible. Sucede que la clase política y la clase empresarial son muy básicas, muy tontas. No son sofisticados, no son educados y no son estratégicos. Como mucho, sirven para intimidar; pero estratégicamente son muy débiles y están muy fragmentados también. Y del lado progresista, somos muy similares. El sistema es incapaz de volver a lo de antes. No sé si es mejor o peor lo que nos espera, pero estamos presenciando que va a haber un quiebre en el sistema, y la crisis del coronavirus está acelerando muchas cosas. Se puede ir hacia el autoritarismo, hacia el populismo, hacia el reformismo o directamente al caos. El sistema no puede mantenerse como estaba, y la CICIG vino a reventar una transformación que ya estaba en proceso. La consecuencia política de lo que pasó es que el sistema vuelve a estar hiperfragmentado, y en la hiperfragmentación, mal que bien, hay libertades. Se dan espacios y oportunidades.

Creo que ahora mismo los empresarios tienen miedo de perder el poder, porque un cuarto lugar en la candidatura presi-

dencial del MLP es una señal importante. Ese miedo explica los asesinatos contra líderes cercanos al MLP y al movimiento social que le da origen. El miedo es a que estos nuevos actores formales puedan cambiar algo.

Yo sé que ahora los grupos de poder están preocupados porque doña Thelma Cabrera sacó más de medio millón de votos sin aparecer en la televisión, sin tener fotos de propaganda en ningún lugar del país, sin recursos, con un partido nuevo, y saca en su primera participación más de medio millón de votos... Eso es motivo para estudios a profundidad. Es un anuncio muy claro de lo que viene para el país en el futuro. Eso los atemorizó. Y eso es más peligroso, porque cuando uno está atemorizado se pone más radical. Quien evidenció ante la sociedad guatemalteca lo que verdaderamente son fue una institución como la CICIG. Los sentó y tuvieron que reconocer que nadie puede hablar de honestidad ni de que esté en contra de la corrupción porque es un sistema que está podrido desde las raíces hasta las últimas hojas. Jimmy Morales les puso en bandeja de nuevo la recuperación del poder: MP copado, poder judicial copado, poder legislativo copado. Se cae la CICIG y retomaron posiciones. Por eso creo que el movimiento popular debe reacomodarse, debe estudiar cómo está la situación del país y tomar decisiones estratégicas acordes a lo que está sucediendo en el país.

Yo interpreto los resultados electorales del 2019 como una decisión popular creciente de no votar por quienes quieren los que manejan el sistema, porque la guatemalteca es una democracia controlada, una democracia entre comillas. Veamos si no la manipulación al momento de excluir a una candidata como Thelma Aldana.

Thelma Cabrera
Julio Prado

Daniel Hearing

Oswaldo Hernández
Alfonso Portillo

Carol Zardetto

¿En qué estamos?

En la actualidad hay, por lo menos, tres fuerzas básicas: el sector privado organizado, el gobierno de Estados Unidos y el ejército. Aparte de eso, agreguemos a los políticos (pertenecientes a los diversos partidos). Todos ellos en términos de élites. En términos de clases, veo un sector económico fuerte (dirigido por el CACIF) y una clase media pequeña, dominada por una capa superior de esa misma clase (10% de la población) que vive bastante bien; y luego un sector campesino y de trabajadores en general, que son clases subalternas, con muy poca capacidad de incidencia. Eso resulta en un régimen social y político muy centralizado, muy dominado por las primeras fuerzas, donde los espacios a veces se abren un poco, pero esos sectores poderosos tienen la capacidad de fijar los márgenes que hacen posible esa apertura.

Siempre nos topamos contra el muro de la despolitización.

Yo percibo cierta falta de esperanza, porque se llega a cierto punto y todo se regresa.

Los sistemas políticos así funcionan: vos les tirás demandas, y si no hay respuesta el sistema se rompe. Y si todas las salidas pacíficas posibles que podés tener (como construir un partido, acceder al sistema judicial, que las instituciones te atiendan) no funcionan, eso resulta en el catalizador de un caudillo que podría traer al país a la debacle.

Lo más preocupante es que cada vez se consolida más un Estado criminal, ni siquiera es un Estado fallido. Es un Estado criminal que a propósito criminaliza a aquellos que ejercen sus derechos. Un Estado que está funcionando de manera muy eficiente de acuerdo a los intereses de las élites, nada más.

Nosotros no hablamos de un Estado fallido: el Estado de Guatemala funciona a la perfección para estos actores. Hablamos de un Estado cooptado por esta estructura criminal.

Juan Alberto Fuentes Knight
Pablo Morales

Julio Prado

Oswaldo Hernández

Helen Mack
Iduvina Hernández

Carol Zardetto
Sandra Morán

Anayté Rodríguez
Pablo Morales

Hermelinda Simón

En Guatemala, si vos desarmás la corrupción, desarmás el sistema de poder. Con la CICIG llegamos a ese extremo. Cuando ponés en marcha un sistema, uno o se mete al sistema o es antisistémico. Y si vos sos antisistema estás marginado y estás excluido. Y aquí el sistema es la corrupción.

Organización en movimiento

Hay una lucha permanente que no ha dejado que ellos estén totalmente tranquilos. Ahora estamos en esa disputa por no permitir que los espacios se cierren –pues han costado mucho–, y por dar la bienvenida a nuevos liderazgos de juventud, nuevos compañeros y compañeras que retoman el hilo histórico de esta lucha. Yo espero que nosotros podamos compartirles nuestra experiencia de lucha, para continuar la resistencia y la rebeldía.

El movimiento social está en un conflicto constante con el poder.

Es complicada la vida dentro de la movilización social, porque mucho dentro de las movilizaciones sociales son un reflejo de la vida cotidiana, y esa vida cotidiana no cambia fácilmente.

No creemos en la institucionalidad del gobierno, porque hemos visto cómo trabajan, cómo son. Por eso necesitamos acercarnos para plantear nuestros cuestionamientos. Necesitamos tener la madurez –tanto ellos como nosotros– de decirnos las cosas, lo que no nos parece, lo que no nos gusta, y así vamos a poder trabajar. Pero si no se dice lo que no nos gusta, para ellos no pasa nada y todo sigue igual.

Creo mucho en los procesos políticos de largo plazo. Y eso se manifiesta no solo en la parte penal, sino hay que verlo de forma mucho más integral. Y para mí lo que falta es que surjan movimientos y figuras populares que canalicen procesos políticos importantes. Ahora en el congreso entraron algunos

perfiles interesantes, pero todavía están verdes y hay que madurarlos. Pero ahí afuera, en algún sitio, entre los 17 millones de personas que hay en Guatemala hay unas cuantas personas con carisma y eventualmente saldrán: generarán enorme atención y tendrán una capacidad tremenda de atraer a la gente y de cambiar las cosas. Y serán imparables.

Se han dado pasos pequeños pero certeros en favor de los derechos humanos, tanto de la diversidad sexual como de otras poblaciones. Pienso, por ejemplo, en el crecimiento que ha tenido el desfile del orgullo gay en los últimos años, y en lo que eso implica dentro de la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos. La primera marcha –como le llamamos entonces– se dio en el año 2000. Ahí se dieron pasos gigantes, llenos de valor, llenos de amor. La iniciativa surgió del Grupo Promotor del Colectivo Gay Lésbico de Guatemala, grupito de 12 personas que dijo: ‘Hay que salir a la calle a pelear por nuestros derechos’. Entonces se decidió salir de la Bodeguita del Centro, dirigiéndonos a Pandora’s Box (ahora Genetic). Íbamos con mucho temor, pero también con mucho orgullo. Había mucha policía resguardando, personas de Naciones Unidas y de la PDH. La gente se nos quedaba viendo muy raro, muy feo. Todos íbamos con banderas de la diversidad. En Pandora’s Box ya nos sentimos seguros. Se develó una placa. Estábamos haciendo historia, y nos dábamos cuenta de lo que significaba esa primera marcha. De eso al desfile del año pasado, al que asistí ya como diputado electo, de la mano de mi madre y mi perro Valentín, hay un cambio tremendo. Ahora la cosa es distinta, a pesar de que seguimos en desigualdad de condiciones. Seguimos viviendo en un régimen autoritario, capitalista, impositivo, que vulnera los derechos humanos de todas y de todos: juventud, poblaciones indígenas, diversidad sexual, afrodescendientes.

CODECA nace como una asociación con 17 socios y socias, y ahora es un movimiento sociopolítico a nivel nacional y re-

Daniel Hearing

Aldo Dávila

Thelma Cabrera
Oswaldo Hernández

conocido a nivel internacional. Hombres y mujeres hemos aportado por igual para el fortalecimiento de la organización. Así es como yo veo que CODECA es un camino en que nosotros los pueblos nos aglutinamos, nos reencontramos para buscar nuestra liberación. El movimiento sigue en la parte organizativa. La gente se está organizando, se está conociendo, se está dando a conocer la propuesta –que es lo que debe unirnos, sean organizaciones de mujeres, sea lo que sea. Aquí tenemos que soñar sobre un proyecto de nación para poder cambiar el país. Se está extendiendo bastante la cobertura de CODECA. Hay muchas demandas, y la gente nos busca. Es una vergüenza, por ejemplo, que en Guatemala el sistema de salud esté por los suelos. No tenemos ni el derecho de enfermarnos.

Como periodistas, ¿cuál era nuestra función, qué nos toca hacer, cómo lo vamos a hacer, qué herramientas tenemos y cómo vamos a manejar nuestra independencia? Eso nos lo replanteamos mucho durante 2015. Nosotros ahora tenemos la oportunidad de mencionar lo innombrable, y eso nos lo dio el hacer periodismo independiente. Y esa es la única ventana de oportunidad que tenemos que aprovechar como periodistas: fortalecer el periodismo independiente al punto de que los poderes no tengan injerencia en nuestras líneas editoriales. Se trata de hablar de lo que no se hablaba. El periodismo se ha enfocado mucho en investigaciones en el sector público, porque tenemos acceso a sus documentos. Nunca habíamos tenido la oportunidad de ver cómo funcionaba el sector privado. Y ese es un parteaguas importante: que el periodismo ahora puede contarlo.

Yo creo que se ha construido institucionalidad, y esa institucionalidad ha perdurado. A pesar de los Jimmy, los Degenhart y los Jovel; a pesar de una corte suprema de justicia viciada. Siempre ha habido jueces probos haciendo su trabajo día a día, fiscales haciendo allanamientos contra ex funcionarios,

contra gente involucrada en lavado de dinero... Vemos una institucionalidad. El descenso en la tasa de homicidios es algo que trasciende gobiernos.

Sin duda alguna hay fiscales que están teniendo pruebas muy duras en este momento, pero que han superado con creces, en el sentido de decir: 'Hay cosas que no son negociables, hay cosas que se tienen que hacer porque la ley lo establece y con una investigación fuerte se van a sacar adelante los casos, aunque la fiscal general no esté tan de acuerdo'.

Están ahí los funcionarios, siguen haciendo el trabajo y siguen demostrando que el apoyo popular es la base para que ellos se queden. Y también hay ciertos funcionarios que no quieren pasar a la historia como quien derrumbó todo lo que se ha ganado. Estoy convencido de que en el MP, por ejemplo, hay muchos fiscales de carrera que no se van a dejar intimidar por alguien que les llegue a dejar una orden cualquiera para interferir con su trabajo.

Tenemos los insumos para hacer un proyecto de nación. Y quienes más han aportado son las personas con menos instrucción. El movimiento social de Guatemala es muy interesante, y ha logrado cosas importantes. Y ellos lo tienen muy claro: 'Estamos defendiendo el territorio'. Y por eso es que tienen éxito: porque tienen una visión clara. Qué horrible que se haya abierto el país para que lo vengán a explotar; pero eso ha generado también una noción clara de territorio. Y hay gente que ha puesto el cuerpo para defenderlo. Y ahorita está pasando un fenómeno horrible de los asesinatos de los líderes comunitarios. Lo que no hemos hecho nosotros es hacer estos puentes, porque todos los focos de resistencia están separados. Cada quién con su tema.

Juan Francisco Solórzano Foppa
Carol Zardetto

Oswaldo Hernández
Gabriel Wer

Anayté Rodríguez
Gabriela Carrera

Juan Alberto Fuentes Knight

Los movimientos del futuro

Este país nunca ha sido nuestro. Este país es de ellos, de la derecha pragmática. Y si no entendés eso no sabés en dónde estás luchando. Nunca ha sido de nosotros.

La movilización es un primer paso, pero nos cuesta vislumbrar qué es lo que sigue. Nos parece que después hay una barrera muy alta, demasiado difícil.

¿Qué herramientas tenemos para generar cambios en este Estado criminal?

Cuestionamos en las redes. ¿Y después? Vamos a las plazas. ¿Y después cómo logramos que ese reclamo se convierta en algo más? ¿Cómo colectivizamos ese enojo, esa necesidad de transformación?

Las redes sociales son herramienta esencial para procesos de democratización. Son un territorio en disputa. El territorio digital es un territorio más: es un error no darle esa importancia, pero también es un error pensar que es el territorio exclusivo a disputar. Ahí está el reto: ¿cómo podemos mantener esos frentes?

Para mí la lucha contra la corrupción murió. Ya no hablamos de eso como lo hacíamos hace un año. Y eso nos coloca en una situación compleja porque nos deja sin demandas concretas. Y toca reconstruir demandas en un país donde sobran demandas. Lo particular de la lucha contra la corrupción es que todos hablábamos de eso. Otra vez estamos en una etapa de lucha silenciosa. Este es un momento donde nos toca volver a construir organización, y eso el gobierno lo sabe muy bien. Estamos disputándonos también la cultura política, la visión ideológica que tenemos como país.

Todo lo sucedido en 2015 fue la base de una movilización importante. Y eso es algo que sigue vigente. Pero es uno de los problemas que hay, y no es el único. Al convertirse la corrup-

ción en el problema, se desvía la atención de otros temas que pueden ser equivalentes.

El gran problema de nuestra dinámica política es que no es honesta. Por eso es necesario desatar nudos de sensibilidad política. Cuando pienso en la dimensión de lo que lograron destruir durante la guerra, me queda más claro por qué ahora el proceso político es sensible: porque hay que recuperar la sensibilidad. Hablamos de la sensibilidad como bandera, del goce, de la posibilidad de renacer. No puede haber un renacer si no hay un recordar. Para mí el proceso institucional que se desató en 2015 tiene que ir acompañado de un proceso sensible. El cambio también es simbólico: el cambio también es sensible. Y las estrategias no son solo discursivas: son narrativas, son visuales, son sensoriales. El arte está en eso, porque el arte se ha permitido sentir. Pero el pensamiento político tradicional no se ha permitido sentir. Ha asumido el sentir como una deficiencia, por la herencia colonial que sustenta su forma de pensar. La respuesta política ahora es sensible, por eso apelamos a la sensibilidad.

Los movimientos sociales son la única posibilidad que veo para iniciar el cambio en Guatemala. La movilización popular, la organización popular, pero organización que no está dentro de la cultura institucional de dominación del país. CODECA, por ejemplo, no es más que una expresión de una realidad de Guatemala, que ha obligado a la población a organizarse y a tomar medidas de hecho que, de otra manera, no se hubieran tomado.

Los partidos políticos ya tronaron todos, y a menos de que cambie la ley electoral y se permita la existencia de partidos funcionales, democráticos, con programa de gobierno, con formación y con una visión de país..., ya no podemos confiar en ningún partido político. Tronó y colapsó el sistema político. Lo único que queda es la movilización.

Miguel Domínguez
Alfonso Portillo

Aldo Dávila

Carol Zardetto
Iván Velásquez

Tenés que mezclarte, tenés que involucrarte, tenés que empoderarte en todas las demás luchas sociales para que la demás gente luche a tu lado. Y eso se nos había olvidado. Olvidamos trabajar y pelear al lado de las mujeres, de los jóvenes, de las poblaciones indígenas, de las personas con capacidades diferentes, y seguimos cada quien trabajando desde donde está. Y en Gente Positiva se logró romper ese esquema y empezamos a trabajar con todas las poblaciones en todos los temas. Tenés que salir del cascarón, o de la burbuja, en el sentido de que tu lucha tenés que hacerla la lucha de los demás. Entonces hoy me paro junto a activistas sociales que defienden la tierra, que defienden el agua, que defienden la vida.

El corazón de la tierra

A mí me parece importantísimo el trabajo que hace el Comité Campesino del Altiplano (CCDA): muy enfocado en sus necesidades como campesinos, van a nichos específicos del mercado internacional y con los excedentes compran tierras, están construyendo escuelas y contratando maestros, y manejan silos de acopio para proveer en situaciones de crisis.

El tema que está en el centro de la problemática guatemalteca es el tema de la tierra. Creo que en todo el conflicto, tanto cuando era el conflicto armado como en este conflicto que se continúa desarrollando por otras vías, el tema de la tierra es un aspecto central, y es algo por lo que los terratenientes –incluyendo a muchos del poder militar, que desde los años 70 se apoderaron de la tierra en el país; pero también a los empresarios agroindustriales– han impedido a los campesinos tener acceso real a la tierra. Si se soluciona el problema de la tierra, yo creo que se avanzaría mucho en los procesos de paz con democracia. Profundización o reconstrucción de la democracia en espacios en que la población tenga mayores posibilidades de una subsistencia digna. Y este es un tema que también debería ser del interés de la comunidad internacional.

Hay muchas organizaciones de mujeres que realizan un trabajo fundamental, pero se topan con barreras que no están directamente en ellas, ni en la forma en que ellas proyectan su vida, sino en las condiciones estructurales con las que se topan en el momento en que quieren ampliar sus acciones. Es increíble, pero cuando una mujer habla de política, genera muchísimos más anticuerpos que si es un hombre hablando exactamente de lo mismo.

Racismo, clasismo y machismo son las tres caras más visibles de nuestra circunstancia colonial.

Queda claro que las hidroeléctricas nunca se hacen para beneficio de las comunidades, sino para enriquecimiento de los empresarios. Cuando una empresa llega a un territorio diciendo que está ahí porque quiere el desarrollo, eso es mentira. Ese cuento ya no nos lo creemos.

Desde la organización comunitaria se pueden proteger los ríos, los bosques. Es complejo, porque los gobiernos siempre son cómplices de las empresas. Pero cuando existe alguna autoridad municipal o comunitaria que sí está pensando en velar por la comunidad, las luchas avanzan. Pero cuando estas autoridades privilegian sus intereses económicos y políticos, ahí sí entran las empresas. Por eso, es importante fortalecer nuestra organización comunitaria, porque eso nos da fuerza para enfrentar las iniciativas que no nos benefician.

Otras formas de educar

Nos están atravesando varias cosas: primero, el tema de género, un tema fuerte que tenemos que hablar abiertamente para sanar, para hacer las cosas distintas. Luego, la reflexión sobre cómo hacer que el conocimiento camine por las calles. Históricamente, lo que nos ha tocado es resistir. Pocas veces nos ha tocado dar el siguiente paso. Eso hace que nuestras conversaciones, nuestras tácticas, nuestras formas de organización se orienten a resistir, a contener, pero no a pensarnos,

a imaginarnos. Hay personas y grupos que sí lo hacen, pero todavía sucede en círculos muy cerrados, no es algo que atraviese a todos los movimientos sociales. Nos falta imaginar otras realidades, otras maneras de resolver nuestras vidas, de relacionarnos. Eso nos toca hacer en estos años.

El espacio más público, más democrático que existe es la calle. Y la gente que nos interesa está en la calle. Eso lo aprendimos en 2015, y dos años después entendimos la importancia de la pedagogía. No hay un cambio político si no existe una estrategia pedagógica. Uno no puede ser sujeto político si no tiene amor propio, y no puede haber transformación política si no hay contenido pedagógico.

Me parece que es una reforma importantísima en el país el tema de la educación, y particularmente el tema de la educación del derecho, el control de las universidades desde un ente rector; naturalmente, con el respeto de la autonomía universitaria, pero que el ente rector de las universidades tenga claras directrices y posibilidades de hacer efectiva la excelencia académica. Lo que sucede con las facultades de derecho es un asunto grave.

Un tema fundamental para los movimientos estudiantiles tiene que ver con la defensa de la educación pública. La educación es nuestra razón de ser, y a partir de eso tenemos que organizarnos en todos nuestros espacios. La nueva AEU tiene los mismos retos que nosotros tuvimos hace tres años: organización y crear bases estudiantiles, porque hasta ahora no existen en la universidad. Hay un movimiento estudiantil, pero está muy desarticulado todavía. Arrastra con muchas cargas y problemas de otras generaciones que no logramos sanar. No hay vías para el renuevo generacional, no hay procesos más sistemáticos de formación política que permitan acercarnos... Entonces, el trabajo de las asociaciones es fortalecer el movimiento estudiantil en todas sus etapas.

Alejandra Colom
Hermelinda Simón

Gabriel Wer

Miguel Domínguez
Iván Velásquez

Enrique Hernández Chanchavac

Reconfigurar las instituciones para mejorar el país

Hay reformas indispensables en el proceso de construcción de democracia que tienen que ver con la reforma constitucional del sector justicia, en el sentido de acabar con el modelo de comisiones de postulación. En cuanto a la reforma política, me parece que es una necesidad examinar de manera seria, independientemente de los partidos existentes, cómo puede establecerse un modelo que permita una apertura democrática, que haya una posibilidad de participación política efectiva de la ciudadanía organizada. Eso implica también democratizar los partidos, pero también de la participación ciudadana en la política.

El sistema de justicia es el nudo. Podemos exigir renuncias, pero el nudo es el sistema de justicia. Si no se resuelve algo ahí, vamos a estar en estas siempre.

El Estado debería tener una función redistributiva: tomar los impuestos de los que más pagan y de alguna forma los invertir en la gente más necesitada. Ese es un principio filosófico básico para diseñar un sistema tributario, pero eso no pasa en nuestro país. En un punto de vista eminentemente económico, las extorsiones son la forma de redistribución social de la riqueza que ha encontrado un gran segmento de la población para sostenerse. Muchísima gente vive, literalmente, de las extorsiones.

¿Qué país queremos?

Ese es uno de los grandes desafíos ahora: pensar qué tipo de país queremos, que tipo de Estado queremos, para que funcione respondiendo a la mayoría. Hay que pensar en cómo ir construyendo una correlación de fuerzas, con una perspectiva de mediano y largo plazo. Se necesita mucho poder para impulsar cambios significativos, entonces hay que construir

la base de ese poder. Y como parte de esa base se necesita tener muy clara esa visión de país, pensar el país, tener una propuesta. Y tenerla dialogada y también bastante clara en términos estratégicos: cuáles son los grandes temas, saber por dónde vamos, saber por dónde va el mundo. Guatemala no es un país autónomo, y tiene que irse ajustando. Y a veces lo olvidamos. Siempre estamos viendo lo interno.

Lo que podríamos pensar en el corto y mediano plazo es la asamblea constituyente. El aprendizaje debe ser construir esos artefactos democráticos: un plebiscito, una consulta que permita definir las rutas. Quizá una de nuestras principales carencias sea que creemos que porque tenemos la razón no tenemos que convencer ni que construir mayorías electorales que permitan efectivamente implementar las propuestas.

Nuestra propuesta central es la asamblea nacional constituyente popular y plurinacional desde los territorios de los pueblos. Ese es el corazón de nuestro proyecto. Hemos analizado que esta propuesta se va a fortalecer porque ha salido desde los territorios, porque se está consensuando entre la población. El tema del agua, de la Madre Tierra, esas son propuestas de la población a nivel nacional, mayormente de los pueblos indígenas porque nosotros manejamos la cosmovisión maya. Estamos bien claros de que la Madre Tierra está viva, ella nos alimenta a todos, ella tiene derecho de tener garantías. Mire usted cómo explotan las minas sin consultar a la población. Esa es una violación totalmente.

Dentro de tres años habrá elecciones. ¿Y entonces qué va a pasar? Qué ventana de oportunidad se abrirá entonces, después de estar lamiéndonos las heridas de una crisis descomunal este año y estar languideciendo dos más? ¿Qué pasará en el próximo año electoral? Puede ser que alguien llegue y diga: 'Bueno, ¿quieren quemar el bosque? Yo lo quemo, no se preocupen'. Y que la gente diga: 'Queme el bosque, porque peor

Iván Velásquez
Gabriel Wer

Juan Francisco Solórzano-Foppa
Juan Alberto Fuentes Knight

Ricardo Sáenz de Tejada
Vicenta Jerónimo
Daniel Hearing

que esto no hay nada'. Y eso ya sabemos en muchos lugares hacia dónde ha ido.

Si vas a hacer política no podés jugar el juego de yo no me alío a nadie. ¿Por qué no buscar un gran consenso del sector agrícola organizado en el país? La política es tener la habilidad de hacer negociaciones para ir obteniendo pedazos del poder, porque el poder nadie te lo va a dar. Por otro lado, una de las tareas imprescindibles es que debemos crear una visión de país, cosa que aún no tenemos. No tenemos una idea de hacia dónde queremos llevar nuestro país. Solo pensarlo nos abruma, porque es un país muy complejo. ¿Cómo hacemos para hacer algo de esa fragmentación?

A lo largo de los años, hemos tratado de impulsar alianzas con esa perspectiva no solo de luchar contra esas opresiones, sino también en función de qué es lo que vamos a construir y a proponer. Somos distintas poblaciones organizadas las que vamos teniendo momentos importantes en las luchas, y vamos visibilizando nuevas contradicciones, nuevas opresiones, y vamos aportando. El gran reto es un gran movimiento social que, en conjunto, logre no solo confrontar sino construir la alternativa.

La unidad no es meternos en un saco. La unidad es la coordinación que debería haber, la planificación donde hayan acciones de los movimientos para desgastar al sistema. Entonces el 2015 nos dejó muchas experiencias, se ratificaron muchas de nuestras denuncias en las calles, y se vio la intención de las organizaciones al movilizarse solo cuando hay dinero. No hay un proyecto de nación claro en varias organizaciones. Nosotros lo tenemos muy claro, entonces por eso proponemos la asamblea constituyente.

Carol Zardetto
Sandra Morán

Thelma Cabrera

Juan Francisco Solórzano Foppa

El deseo: primer paso hacia el futuro

Ese sentimiento de injusticia social yo sí creo que va a cambiar al país: en algún momento va a llevar a que esto estalle. Y va a estallar, todavía no sé por qué o cómo, o si será una revolución silenciosa en las urnas. Porque también hemos demostrado que, si para algo ha servido la persecución penal, es para la no repetición. No queremos regresar a la militarización. Hay una contradicción ahí: mucha gente quiere hacer cierta revolución, pero también tiene miedo de que esa revolución también se le vaya de las manos y que nos pueda llevar a épocas superadas. Todo indica que nos esperamos pacientes, a ver qué nos ofrecen cada cuatro años, porque no vemos otra salida. Para bien o para mal, hay un entendimiento de que el sistema se puede cambiar desde adentro. Y el miedo a la represión, a la regresión, a la división, hace ver que la violencia no es el camino para la transformación. ¿Cuál va a ser el camino? Pues yo sigo creyendo que el camino va a ser la democracia, ver cómo se participa, cómo se cambian ciertas reglas del juego –que ya hay maneras de hacerlo–, cómo se aprovecha la tecnología, cómo se democratizan otros sistemas, cómo se hacen partidos de otro tipo –con estructuras que ya no sean verticales–. Tenemos que empezar a ser más sensibles. Nos hemos insensibilizado mucho –vemos a los muertos como algo normal–. Tenemos que empezar a quitarnos ciertas cuestiones culturales. Yo creo que serán los jóvenes los que lo hagan, y creo que la revolución donde se va a dar es en el interior del país. ¿Por qué? Porque es donde la brecha es más grande: el sistema es sumamente injusto, da poco o nada como Estado, la gente se mantiene o del narco o de las remesas –o de ambas– y entonces tampoco les responden a otros sectores, y se organizan. Hay una organización social muy poderosa: en los pueblos indígenas, en las comunidades rurales.

Actualmente hace falta que las organizaciones se articulen alrededor de un pensamiento de hacer el cambio en Guatemala. Y al día de hoy las organizaciones no han podido enten-

der esa necesidad, a pesar de que varias de ellas sí defienden derechos importantes en distintos puntos del territorio nacional. No se ha podido definir un camino en común. En lo político, es muy difícil articularse, porque el sector poderoso tiene a los políticos en su mano. Cada campaña, los partidos están financiados por el CACIF, por los narcos. Hay varios sectores poderosos que están alrededor de ellos. Si un presidente gana, es que va a llegar a trabajar para esos grupos poderosos, no para la población –aunque la población lo vote. Hay un problema ahí: el financiamiento. Ese es un problema muy grave porque desgraciadamente nuestra gente desde los territorios y las aldeas está muy mal económicamente. Entonces si un partido va y les ofrece Q200 o Q300, rapidito caen. Ese es un tema que hay que cambiar en Guatemala, aunque es complicado. Si la gente desde los territorios –los campesinos, los obreros, los comerciantes– se entienden para hacer un cambio en Guatemala, sí se puede. Pero si seguimos con este sistema, es muy complicado.

Hay necesidad de una gran articulación de esos nuevos movimientos políticos evidenciados en el Congreso, con los sectores de la intelectualidad, del estudiantado, de los pueblos indígenas, de los campesinos; es decir, un amplio movimiento ciudadano que pueda alrededor de unos principios o acuerdos básicos sobre la democracia que se pretende tener en el país, sobre el país que se quisiera tener, en lo mínimo. Yo creo que sería posible en realidad avanzar. Creo que desde la sociedad es posible generar presión, pero también buscando esos mecanismos más amplios de participación ciudadana, de interés en la política, podría avanzarse en el país.

El Congreso debe llenarse de voces más legítimas que las que tiene ahora mismo, voces que le den legitimidad, que le permitan ir avanzando en una agenda hacia resolver las demandas populares. Aldo Dávila, por ejemplo, viene desde el margen, desde la minoría. Él es capaz de ser un vehículo para

Vicenta Jerónimo
Iván Velásquez

Julio Prado

Iduvina Hernández

Sandra Morán

otros discursos. Que sus voces se escuchen en el Congreso es un aliciente. La gente se pregunta: ‘¿Qué pasa si votamos por más diputados como él?’ La gente todavía cree en el sistema. Quiere creer.

En Guatemala se pueden encarcelar un montón de presidentes, de empresarios, pero si no se cambia el sistema, todo va a ser lo mismo.

Yo creo que sacudirnos los prejuicios políticos que dificultan las posibilidades de generar alianzas hacia el o los proyectos políticos que pueda haber es uno de nuestros más grandes retos. Todavía –y ahí sí hay una responsabilidad gigante de mi generación y de generaciones previas– hay personalismos demasiado fuertes. Todos querían ser comandantes, y ahora todos los comandantes quieren ser presidentes. Hay que romper las visiones cortoplazistas. Con los pueblos indígenas tenemos una deuda de aprendizaje muy grande, porque ahí no hay visiones de corto plazo, hay visión hacia más adelante y ese es un aprendizaje que todavía no consolidamos. Dar la batalla hacia lo que implican las acciones del patriarcado y el machismo dentro del movimiento social. En este momento, ese es un desafío muy grande: debe darse el debate, el diálogo y la batalla sobre esto. Ver otras experiencias. Entender que no todas y todos vamos a llegar abrazados y de la mano hacia el cambio absoluto de sistema, pero vamos a poder darnos la mano para empezar a caminar. Porque al nivel en que estamos, o nos agarramos de la mano y nos aguantamos los trancazos para poder empezar a caminar, o vamos a seguir arrinconados otro siglo.

Desde mi punto de vista, el proyecto político del futuro tiene que ver con comunidad y con defender la vida. No necesariamente tenemos que articular organizaciones como tal, sino articular comunidades. Y, por tanto, la construcción de comunidades debe de tener una discusión. ¿Qué es una comunidad? Tenemos que ampliar el concepto, porque siempre lo

relacionamos con lo rural, pero tenemos que construir comunidades en lo urbano, en las redes sociales. Por supuesto que tienen que tener un mecanismo y una fuerza política, pero tienen su fuerza. También tenemos que hablar de la comunidad política que lucha a través de las redes sociales y a través de las plataformas en línea.

El movimiento popular que yo estoy seguro que viene en el futuro de Guatemala –estimo que en unos 15 años– va a ser un movimiento popular que va a independizar el Estado de las élites económicas. Ese es el objetivo fundamental. Eso implica una reforma política, reforma administrativa, reforma financiera, reforma fiscal..., pero fundamentalmente, el movimiento popular tiene que tener como meta la independización del Estado del control de las élites. La lucha del movimiento popular es construir un Estado que no esté controlado por las élites. Hay que independizar al Estado. La lucha, más que por la reforma del Estado, es por arrancar el Estado del control de las élites de poder. Después se verá su reestructuración jurídica, administrativa, financiera, fiscal... El movimiento no se debe perder en cuestiones pequeñas: se debe enfocar en arrancar de las élites del país el control del Estado.

Hay pocas leyes en ciencia política, pero hay una muy importante que es la ley de hierro de las oligarquías, de Robert Michels. Hay que entender que, en gran medida, una minoría organizada siempre gana a una mayoría desorganizada. La parte dura del sector privado son grandes, pero realmente son cuatro gatos, y esos cuatro gatos mandan mucho. Y lo que hacen es que, a nivel interno, el CACIF sea una institución muy poco representativa y con serios problemas de legitimidad entre los empresarios. Muchísimos empresarios sienten que no tienen nada que decir en estructuras tradicionales como esa, porque al final siempre mandan los de arriba, que rotan y que establecen mecanismos muy complicados. Es increíble la cantidad de desgaste que tienen ellos. El problema es que la

gente que se queja no es gente que esté organizada. Hoy por hoy, creo que hay una masa de gente que se podría organizar. Pero cuando ven un poquito de organización, para lo que son buenos estos grandotes es para empezar a intimidar. A uno lo agarran por el proveedor, a otro por el cliente, a otro por el socio, a otro por la parte personal... Y para eso sí son buenos, es lo único que sí les reconozco. Cualquier posibilidad alternativa, la van a aplacar. Pero material para hacer algo distinto, más moderno y más reformista, hay de sobra. Solo es cuestión de que haya un grupo de personas que se atreva y que aguante la embestida. No tengo ninguna duda de que eso puede pasar. Pero, como todo en la vida, no pasa solo: alguien tiene que operarlo, alguien tiene que tener estrategia, voluntad, visión. Ojalá haya ciertos actores que lo entiendan, y que entiendan que hay enormes posibilidades de crecimiento para un sector empresarial alternativo, hay una demanda increíble. Tiene que haber un nuevo empresariado, que venga de una clase social distinta, que se empiece a organizar.

La educación, la lucha contra la desnutrición, el exigir nuestros derechos todo el tiempo –el que creamos que no son negociables–, el combate a la corrupción y a la impunidad, y el poner al ser humano de primero, antes que cualquier cosa, esos son los temas centrales. Tenemos que hacer que los ciudadanos de este país sean primer mundo: que no haya un niño con hambre hoy, que no haya una mujer lastimada hoy, que no haya un gay afectado hoy, que no se muera alguien porque no tiene medicinas: esos son los elementos necesarios para salir del subdesarrollo en que vivimos.

No le hemos dado importancia a las relaciones humanas, que son indispensables, al igual que la formación académica o la formación política. Y no es nuestra culpa. Hay que aprender a hacer política desde otras formas, desde las formas que nadie nos ha enseñado.

Alfonso Portillo
Daniel Heiring

Aldo Dávila
Enrique Hernández Chanchavac

Nuevas ideas con raíz en la memoria

Los que nos dedicamos a las ciencias sociales tenemos una deuda. El gran referente para entender la historia de Guatemala, 50 años después de haberse publicado, es *La patria del criollo*. Libro importante, porque muchas de las ideas que contiene pasaron al sentido común. Y eso, de entrada, nos plantea un desafío: en medio siglo no hemos sido capaces de producir un libro tan importante, ni en la USAC ni en las universidades privadas. Además, las personas quieren escuchar su historia, la historia de las comunidades, la historia de la gente común; y en eso nos falta mucho. Los académicos mayas están avanzando mucho en ese sentido: Edgar Esquit, Gladys Tzul. Es necesario trascender la historia política en que nos hemos centrado, esa historia guerrillero-céntrica que hemos estado elaborando, para pensar en otros procesos.

Guatemala no sistematiza. Ese es un pendiente fundamental. Cuando no hay memoria, archivos, sistematización, elaboración de crítica, construcción de significados, creas el fenómeno pero no hay narrativas que lo sostengan en el tiempo. Por eso me gustaría hacer un libro de las resistencias en Guatemala, una memoria de las resistencias por lo menos del siglo XX.

La necesidad en gente de mi generación ha sido tal, que ha mantenido –a pesar de todo– la reivindicación de la memoria. Dentro de las tres disputas fortísimas que ves en este momento: la disputa por los recursos naturales, por los recursos del Estado, por la memoria. En esta última, la batalla se ha dado muy grandemente. ¿Por qué ha sido necesaria una maquinaria tan grande de negacionismo? ¿Una maquinaria tan grande para la criminalización social y el intento de muerte civil de personas que acarreamos una trayectoria de participación revolucionaria en el siglo pasado? Porque es la única manera que ven para impedir que haya esa posibilidad de conocimiento, de reflexión y de valoración histórica.

Ricardo Sáenz de Tejada
Carol Zardetto

Iduvina Hernández

Edgar Gutiérrez
Miguel Domínguez

Sin memoria no hay aprendizaje social. Sin memoria no hay explicación profunda de dónde venimos, dónde estamos y por tanto hacia dónde vamos. La memoria te ayuda a situarte en el presente y a proyectar tu futuro. La memoria te da identidad. Y la memoria es una necesidad humana. Yo siempre he sostenido que las víctimas no hablan cuando quieren, sino cuando pueden. Y cada generación tiene su propia necesidad de memoria. De manera que la memoria es consustancial al ser humano, a las preguntas que el ser humano se hace sobre muchas cosas, desde el microcosmos hasta el macrocosmos. En las reflexiones que teníamos con los líderes comunitarios siempre surgió la pregunta de por qué fue tan fácil que dividieran a las comunidades. Conflictos tan cotidianos como el corrimiento de un mojón, el robo de una gallina, pasaron a tener una dimensión que no correspondía. Se convirtieron en problemas políticos, de denunciar a este de guerrillero o de paramilitar. Todas esas reflexiones de por qué fuimos presa fácil de fuerzas externas, quedó en las comunidades. Y muchas de las respuestas tenían que ver, según decían ellos, con que ‘Nuestras raíces no estaban suficientemente firmes, y por eso esos vientos nos vencieron’. Aparte de la gran historia, que se puede narrar, hay muchas historias comunitarias, familiares, que si no se consideran, si no alimentan la gran historia, esa gran historia poco va a decir sobre lo que vivió la sociedad. Va a ser una historia plana, sin contradicciones o emociones, que a fin de cuentas es lo que determina el curso de una comunidad, de una nación.

La memoria colectiva también es diversa. Y urge la nuestra. Se necesitan muchas memorias colectivas. Hay una relación con la construcción social, con la construcción de país. Es esta memoria colectiva que no puede definirse en una línea, pero desde luego que es importante porque refleja una estrategia política que nos compete, tal vez fuera de nuestro tiempo, pero nos interpela.

Para romper el dique de la gente que no se interesa en política es importante hacer ver que no podemos volver a la *normalidad*. Debemos hilar la narrativa de muchas voces que están nombrando aspectos puntuales de su cotidianidad, porque a pesar de todo no hay silencio: la gente está diciendo cosas. Lo que no hay es un cauce mayor para lograr mover la balanza hacia un cambio estructural.

Gabriel Ver
Miguel Domínguez

Debemos asumir la necesidad de ser creativos, y entender que la política no tiene una única forma, sino es diversa y puede replantearse y rehacerse. El futuro lo veo positivo en el sentido de que no vamos a dejar de crear.

Yo pienso que hay que seguir haciendo conciencia ciudadana y llegará un momento en que la gente responda y vuelva a salir a la calle. Creo que todos tenemos que resistir ante este embate de los mismos de siempre. *Resistencia* es la palabra.

Helen Mack

La Plaza: límites, identidad y politización

Justicia Ya

Hace cinco años, un sector amplio de la población salimos por primera vez a las plazas en lo que se describiría como el más reciente – no el primero ni el último– proceso de actualización democrática y ciudadana de Guatemala. Durante 2015 pronosticamos, con nuestras consignas y tambores, el inicio de la transformación social y política que hemos sostenido estos años aprendiendo a encontrarnos y organizarnos. El trabajo institucional de la Fiscalía Especial Contra la Impunidad (FECI) y la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), así como las reacciones convulsas y violentas del propio sistema, nos han hecho tomar conciencia de la profundidad de las redes históricas que sostienen un Estado negligente, cruel y disfuncional –o que solo es amable y funciona para una élite–. Luego de resistir el socavamiento institucional que llevó a la salida de la CICIG durante el gobierno de Jimmy Morales, nos planteamos la pregunta: ¿Cuánto queda del proceso de transformación política que nos movilizó en 2015?

Guatemala tiene una historia de resistencia centenaria, una que no solo ha consistido en el avance democrático del país, también ha

posibilitado la vida misma de las personas. La progresiva politización que hemos vivido en JusticiaYa¹ nos ha permitido reconocernos como parte de una historia de resistencias. Eso ha significado valorar el pasado y las luchas que nos antecedieron, aprender de ellas y también buscar puntos críticos de quiebre. Contestar la pregunta anteriormente planteada, entonces, debe empezar por plantear otra: ¿Qué fue lo que inició en 2015?

Desde JusticiaYa reconocemos que somos parte de un movimiento que “surgió” durante 2015, el cual provocó una nueva consciencia de alguna porción de las y los mestizos y ladinos urbanos de clase media. La conciencia política no es nueva para grupos que tuvieron un rol activo y político antes y durante el año 2015 –como los grupos campesinos, sociedad civil organizada, grupos indígenas, de mujeres y de diversidad sexual y de género–. A menudo se invisibiliza el 2015 a perspectivas que reducen la participación política a una urbana, ladina y mestiza, sin contar la memoria de los otros grupos que posibilitaron este encuentro que sigue presente en el imaginario social. Para JusticiaYa la conciencia sí fue nueva y nos hizo explorar la posibilidad de politización mestiza-urbana y la idea de territorialidad urbana como un espacio de resistencia, encuentro y liberación –como la Plaza–. Y problematizar sobre los límites de un sujeto político mestizo/ladino, urbano y clase media, aparte de ayudarnos a contestar sobre cómo el 2015 forma parte de la transformación política del país, puede aportar a la construcción de movimientos que logren trascender nuestros contextos.

Durante las manifestaciones ciudadanas de estos años se ha priorizado una identidad ladina y mestiza urbana como la única legítima para ocupar las plazas –basta con notar el racismo y clasismo que despiertan las marchas campesinas en la capital– y, como tal, se ha construido un sujeto político alrededor de símbolos ladinos/mestizos, como la bandera de la república, y se ha excluido de la memoria a otros grupos. Las manifestaciones tenían un sustrato en la identidad mestiza, una “identidad nacional”. Guatemala como Estado representa el

1 Colectivo de acción política que nació el 28 de mayo de 2015.

despojo hacia muchos pueblos, aún, y nuestro sujeto político encuentra sentido en la posibilidad de “recuperar” el Estado –lo cual asume que el Estado es una entidad neutra que puede llenarse de otro contenido– porque la idea de nación (o naciones) aún convoca y representa una disputa.

Quizá ahora vale la pena responderse esta pregunta: ¿Qué tan lejos puede llegar un movimiento cuyo sustrato es la identidad nacional y sus representaciones ladinas? ¿Qué cosas tiene dentro que determinarían sus límites y posibilidades? Nuestro ejercicio político se ha encontrado con estas preguntas muchas veces, a la vez que atendemos las urgencias de la coyuntura institucional, reflexionamos sobre si es ahí –o en qué lugar– donde la justicia se llevaría a sus consecuencias más profundas.

Y es que el proceso de socavamiento del trabajo anticorrupción no solo fue institucional, también fue discursivo e ideológico. Las acciones de desmantelamiento institucional fueron acompañadas de discursos xenofóbicos, homofóbicos, misóginos, patriarcales, racistas y –por anacrónico que suene– anticomunistas, entre otros discursos que apelaban al miedo hacia los y las demás. Estos discursos han constituido una parte de la identidad ladina, el sustrato étnico de una nación intolerante.

¿Qué nación era la que ondeaba en las banderas de la Plaza cuando estábamos buscando liberarnos de la corrupción? Marta Elena Casáu nos ayuda a entender que la nación es algo íntimo relacionado a la emocionalidad de las personas; la patria convoca porque es parte de la historia personal de cada quien². Es un elemento poderoso para nutrir los movimientos políticos porque involucra esferas afectivas íntimas y sentido de pertenencia. A su vez, una nación está fundada sobre una identidad que, en el caso de Guatemala, excluye otras identidades étnicas, raciales y culturales. Por eso el socavamiento cultural del movimiento anticorrupción pasó por disputar el concepto de nación, por apelar a sus elementos excluyentes fundantes, a la xenofobia, racis-

2 Marta Casáu Arzú et al. (2006). *Diagnóstico del racismo en Guatemala. Investigación interdisciplinaria y participativa para una política integral por la convivencia y la eliminación del racismo*. Guatemala: Serviprensa, p. 31.

mo, homofobia, etc. Esos momentos de prejuicio nos hicieron darnos cuenta de cómo los etnonacionalismos ladinos contienen sus propios límites para la transformación política, pues invisibilizaban ahí donde la justicia debía llegar para que realmente fuera justa.

Sin embargo, la bandera que ondeaba en la Plaza en 2015 y en todas las manifestaciones a favor de la justicia buscaba disputar y ensanchar sus límites, incluir otras banderas como la del CCDA, CODECA y el CUC, o la diversidad sexual y de género. Tenemos aún esa necesidad de construir una nación donde quepan todos los pueblos, una nación que no esté fundada en la exclusión de quienes se valora como diferentes y, por lo tanto, no iguales. La idea de nación que puede liberarnos es quizá, parafraseando a Enrique Antileo³, una que no busca el ser-nacional –un ser que tiene historia pero no memoria, que tiene una cultura e identidad cristalizada, a la que apelan una y otra vez los corruptos– sino una identidad que busca el estar-nacional de liberación, una conciencia dinámica. O también, como lo describe Franz Fanon:

“El nacionalismo, si no se hace explícito, si no se enriquece y se profundiza, si no se transforma rápidamente en conciencia política y social, en humanismo, conduce a un callejón sin salida. La dirección burguesa de los países subdesarrollados confina a la conciencia nacional en un formalismo esterilizante. Solo la dedicación masiva de hombres y mujeres a tareas inteligentes y fecundas presta contenido y densidad a esta conciencia. Si no es así, la bandera y el palacio de gobierno dejan de ser los símbolos de la nación. [...] La expresión viva de la nación es la conciencia dinámica de todo el pueblo”.⁴

Para que la Plaza siga siendo nuestra plaza, para que lo que empezó desde antes de 2015 no termine, es necesario repensar y profundizar la lucha anticorrupción. Es necesario visibilizar y luchar contra las condiciones históricas que han subyugado a los pueblos, culturas e identidades que habitan en Guatemala y que constituyen la idea de

nación a la que apelan quienes no quieren que nada cambie. Disputar nuestra bandera es resignificar las posibilidades, trascender las representaciones excluyentes de esta. Es, incluso, repensar nuestra identidad ladina sobre la cual se funda la nación que tenemos.

Repensar nuestras identidades mestizas, urbanas y clase media es buscar la conciencia de que este sistema se sostiene bajo la premisa de que no estemos politizados, de que no entendamos nuestro propio poder para cambiar nuestro futuro y el futuro de Guatemala. Es reflexionar que existe una intencionalidad histórica en que nos nombremos ladinos y no mestizos como parte de una estrategia de blanqueamiento racial e invisibilización cultural hacia las personas indígenas. Es reflexionar que el racismo, la homofobia, la xenofobia, el miedo, etc., lo aprendemos y que, como tal, podemos olvidarlo. La alianza criminal histórica de militares, políticos y empresarios depende de que defendamos sus intereses particulares antes que los intereses del bien común que nos incluyen.

Entonces, ¿cuánto queda de la Plaza de 2015? Lo que empezó en abril de 2015 no ha terminado, estamos nosotras y nosotros junto a la gente que resiste y posibilita lo que queda de ternura y vida en este país. Quedan formas de exigir justicia en las instituciones, formas de exigir justicia en las plazas. Queda nuestra memoria viva que nos organiza y nombra las injusticias y a quienes las cometen. Queda la conciencia de un pueblo que está esperando despertar con cualquier provocación que mueva sus fibras más íntimas: la gente que cree que Guatemala puede ser mejor.

3 Enrique Antileo. “Frantz Fanon wall mapupüle. Apuntes sobre el colonialismo y posibilidades para repensar la nación en el caso mapuche”. En *Frantz Fanon desde América Latina. Lecturas contemporáneas de un pensador del siglo XX*. Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata, eds. Buenos Aires: Corregidor, 2013. pp. 125-144.

4 *Ibid.* p. 144.



IV.

Dibujos en el cielo

Un choque de hace 500 años afecta de manera directa nuestra vida. Rebeldías que emergieron hace 200 años siguen aquí. Algo que sucedió hace 100 años no necesariamente está más lejos que algo que sucedió ayer. Gente que murió hace mucho tiempo en realidad está viva de otras formas. ¿Qué pasa si unimos los puntos –los momentos, los nombres, los procesos– que nos definen?

Momentos para echar raíces

En mi correo electrónico yo tengo una frase que no he quitado: ‘Contar la historia cada día, todos los días’. La historia guatemalteca es una historia que necesitamos contar. Y para contarla, obviamente, tenemos que aproximarnos a ella, conocerla, cuestionarla también. Yo creo que es importante cuestionar. Para contarla hay que buscar las fuentes –que las hay–, guardarla en las posibilidades que nos da la historia oral. Reunir, compartir, dejar registro de esta historia. Que no haya manera de que esto se pierda.

La invasión de 1524 es una ruptura, una herida que al día de hoy no se ha cerrado. Punto 0 de la violencia colonial, hito que ha marcado mucho de nuestra experiencia actual.

Soy escéptica de las intenciones de todo mundo, pero creo que si hablo como ladina urbana, la reforma liberal de 1871 avanzaba en algún sentido las leyes nacionales hacia la idea de la ilustración, pero por otro lado cada vez reducían más la autonomía de los pueblos indígenas. Cada reforma que nos acerca a Occidente nos aleja de la posibilidad de que las personas decidan sobre su vida. En este sentido, Justo Rufino Barrios es uno de los personajes más nefastos de la historia porque permite que se despoje de una forma sistemática lo que quedaba aún en manos de comunidades. Y más adelante, Ubico es uno de los que más explícitamente han favorecido la subordinación y la esclavitud de las poblaciones mayas en Guatemala. Ellos dos han logrado perpetuar las nociones de

Iduvina Hernández
Gabriel Wer

Alejandra Colom

superioridad racial, moral, etc., que todavía prevalecen en el discurso político del país.

Tenemos una historia fracturada. No tenemos este hilo histórico. ¿Dónde está mi guatemalidad? ¿Dónde empieza, dónde arranca? Para mí, en la revolución del 44. Es lo único con lo que yo siento ‘Sí, aquí, esto es algo con lo que yo me puedo relacionar, es algo donde yo podría decir está naciendo la nación’. Porque el otro momento fundacional fue la revolución del 71, pero eso fue terrible para este país (baste recordar el trabajo obligatorio, el despojo de tierras). Yo me miro en ese espejo y me horrorizo. Esa revolución fue una segunda colonia. Muchas personas indígenas no sienten tanto el peso de la colonia como sienten el peso del 71, que fue un proceso absolutamente destructor.

Las élites del país jamás han tenido en su visión histórica la construcción de la democracia y de un país civilizado. Construyeron un país a la medida, con instituciones a la medida; construyeron una gran finca, pero no construyeron república. Así se resume la historia de Guatemala. Mientras las élites en otros países construyeron democracias modernas, aquí jamás tuvieron en el horizonte la visión de construir un país democrático, porque no les interesaba. ¿Para qué les va a interesar la democracia? ¿Para qué les va a interesar enseñar a leer y escribir? ¿Para qué les va a interesar tener un pueblo culto? No: ellos construyeron un lugar, un territorio, para explotarlo.

Cuando tratás de arrebatarnos el país a los de siempre, ocurre lo que sucedió en los años 20: tenés una década con seis presidentes, hasta que se consolida una dictadura. Su pragmatismo los lleva a articularse en función de no perder sus intereses particulares, sobre todo monetarios. Si revisamos la historia, nos topamos con que siempre es una década el periodo de reacción estructural del poder real en Guatemala. Nos dejan

jugar 10 años, y luego afirman categóricamente que el país es de ellos.

La Revolución de Octubre eclipsa el momento previo de 1920. Además, existen debates historiográficos sobre ese momento. Ahí se conjugan varios elementos interesantes: la historia telúrica, como un fenómeno natural –terremotos de 1917 y 1918– que posteriormente tiene consecuencias sociales; además, una coalición interesante: las élites del momento, las clases medias y los sectores populares, fundamentalmente el movimiento de obreros y artesanos que participan en ese proceso. Y el resultado va a ser la corta presidencia de Carlos Herrera y la reinstauración de gobiernos militares. Digamos que no quedó un legado tan contundente en términos sociales. Y los protagonistas de la generación del 20 se dividen después del año 30, en aquellos que van a apoyar a Ubico y los que van a mantenerse en la oposición.

Dentro de la historia no hay una representación de que lo sucedido en 1920 tenga una fuerza trascendental, más allá de haber terminado con una dictadura que ya no le era funcional a las élites.

Si andás buscando raíces, si andás buscando identidad, si andás buscando cómo relacionarte con este país, el único momento que yo hallo es la Revolución del 44, y encima de todo termina con una intervención que produce el conflicto armado. Es complicado relacionarte como ciudadano a este país. ¿Dónde están los referentes? Árbenz es una figura que podés rescatar. ¿Por qué? Porque te está haciendo la propuesta de un país que podés aceptar. Es un país razonable, es algo con lo que me puedo relacionar. Pero no puedo aceptar ser ciudadana del proyecto de García Granados. Yo sé que la finca no me incluye a mí como ciudadana.

Creo que es deseable la existencia de un Estado fuerte, responsable, tecnócrata, meritocrático, que es regulado a través de un sistema democrático. Nunca hemos estado suficiente-

Carol Zardetto

Alfonso Portillo
Oswaldo Hernández

Ricardo Sáenz de Tejada
Mauricio Chaulón Vélez

Alejandra Colom

mente cerca de eso, aparte de la década 1944-1954, a pesar de sus errores y sus fallas. Mi abuelo fue diputado del 44 y era una persona con ideas de progreso, pero de mentalidad racista, que defendía postulados de ladinización y occidentalización.

Creo que, después de 1524, el acontecimiento más importante de la historia de Guatemala es 1954. En este momento se rompió, se quebró al país.

Hay golpes que se dieron en el pasado, cuyos ecos siguen resonando en el presente. Nosotros seguimos viviendo bajo la onda expansiva del golpe dado en 1954. Está clarísimo. Lo vemos recurrentemente, como una pesadilla. El 54 se repite en el 78, en el 82, en el 85, en el 96, en el fiasco del 99, en el 2015. Por eso mismo me parece que Jacobo Árbenz en la figura más importante de nuestra historia.

Desde 1954 nunca se detuvo el cuestionamiento al poder tradicional. Existió siempre, de una u otra manera, a pesar de que buena parte de la organización social tuvo que pasar a la clandestinidad.

Recuerdo que cuando se dio la guerra en Guatemala, aquí en la Costa Sur hubo algunos desaparecidos; pero el impacto que nosotros sufrimos fue que desde las 6 de la tarde ya todos a dormir a la casa, y al otro día aparecían los muertos en los cruceros de los caminos, en los ríos. Nos impactó a nosotros el temor y la violencia que se desató. Mi papá nos contaba del tiempo histórico de la Revolución. ‘Si esto hubiera funcionado, decía mi papá, cambiaría esta situación’. Mi papá estaba organizado en la Liga Campesina, a través de la iglesia católica, y ahí sufrió esa persecución que él nos contaba.

La primera vez que sentí esperanza fue en las elecciones que ganó la Democracia Cristiana. Y esa misma fecha se vuelve para mí mas adelante una fecha tristísima, porque era la fecha en que Manuel hubiera sido electo presidente. Eran cin-

co años que tuvo que haber esperado. Reconciliar la decisión de Manuel de quedarse en Guatemala y ser un mártir versus haberse ido de Guatemala, esperar y volver triunfante del exilio... Es algo que aún me cuesta.

Ha habido esfuerzos importantes, de grupos y de personas, en distintos momentos. Hay gente dentro del gobierno de la DC que buscó rutas para impulsar cambios, no es posible descalificarlos del todo. Algo se hizo en el gobierno de Colom, pero se descarriló. Obviamente, en la década de la primavera democrática hubo un esfuerzo grande y tuvo más impacto a largo plazo. Los unionistas de los años 20 tuvieron un intento de esa naturaleza, fue una época estimulante, de mucho pensamiento. A lo largo de la historia hay algunos momentos estimulantes, todos incompletos, truncados, pero de los que podemos sacar lecciones.

Con la firma de la paz con mis compañeras pensamos que las cosas iban a ser diferentes, que ya no íbamos a ser excluidas, que nuestros derechos iban a ser respetados. Creíamos que lo que había pasado ya no se iba a volver a repetir. Muchas cosas en los Acuerdos están bien escritas, pero la firma se quedó solo en el papel. En realidad, en la práctica, no se cumplieron.

Edelberto Torres-Rivas nos dijo en 2016 que Guatemala es el país de la eterna esperanza. Pero de la esperanza del subalterno, del que siempre está esperando ver cómo va la cosa: la cosa empieza a pintar bonito pero al final nunca llega eso concreto y la esperanza se mantiene siempre ahí. Porque mientras la estructura económica no se transforme –o al menos se reforme– siempre va a ser una cuestión de estar ahí esperando. Y al final esto forma parte de esa visión de mundo que desde la subalternidad hemos asimilado.

Los hitos del presente son clave: porque van sentando nuevos precedentes para entender mejor quiénes somos y dónde estamos; y porque, viendo hacia atrás, sirven para trazar la ruta, la constelación de momentos de luz que conforman nuestra

Mauricio Chaulón Vélez

Arnoldo Gálvez Suárez
Iduvina Hernández

Thelma Cábrega
Alejandra Colom

Juan Alberto Fuentes Knight
Hermelinda Simón

historia. Para mí, poder ver hacia atrás y trazar esas líneas me sirve sobre todo para los momentos de silencio. Para seguir, sobre todo en esos momentos de silencio. Hablar de lo que hemos vivido, conectar momentos, es útil para resignificar las cosas, para hacer posible una lectura más integral de nuestra historia y para generar identidad.

Presencias que no están en el pasado

Es importante la memoria: recordar, nombrar, traer a la existencia.

Algo que está muy presente en el imaginario es la Revolución de Octubre. Para el campo progresista, ese proceso se ha convertido en una suerte de paraíso perdido. Porque recurrentemente cuando hablamos de la historia de Guatemala siempre nos referimos a dictadura, falsa democracia, etc., excepto en la Revolución de Octubre. Y eso está presente tanto en líderes sociales como en líderes políticos del campo progresista. No existe otra referencia más importante para nosotros que esta década. Y en cuanto a liderazgo político, el principal referente es la figura de Árbenz: algo totalmente paradójico, porque la forma en que renunció a la presidencia fue objeto de crítica durísima durante 20 años, incluso dentro de la izquierda. La coyuntura de 1954 destruye la figura de Árbenz; y sin embargo, a partir de 1995, cuando vuelven sus restos, se transforma esa figura del presidente que fue humillado al salir de Guatemala al *Soldado del Pueblo*, ese símbolo de la dignidad nacional.

El 14 de septiembre de 2013 se cumplieron 100 años del nacimiento de Jacobo Árbenz Guzmán. Durante todo el año se reivindicó su figura y sus aportes a la historia política guatemalteca, a través de diversas actividades que incluyeron la presentación de una trilogía documental y la publicación de algunos de sus discursos. Un año después, el 27 de junio de 2014, a seis décadas exactas de su derro-

Gabriel Wer

Miguel Domínguez
Ricardo Sáenz de Tejada

Carol Zardetto
Anayté Rodríguez

Mauricio Chaulón Vélez

camiento, Martín Díaz Valdés desarrolló el proyecto fotográfico *Pienso en Árbenz*, con el que resignificó el vejamen que sufriera al ser obligado a abandonar el país en 1954. Árbenz es ahora símbolo de dignidad.

Todos vimos la imagen de Árbenz en las movilizaciones de 2015 como uno de los únicos referentes históricos que los jóvenes podían tomar de inspiración. A él no lo pueden matar ni lo pueden destruir de otra manera, ya se volvió un ícono.

En Xela se veía mucho la imagen de Árbenz. En Guatemala, cualquier cosa que pueda ser positiva para los sectores mayoritarios es catalogada como ‘comunismo’. La imagen de Árbenz reivindicaba a ese sujeto que quiso mejorar las condiciones de la población. Un buen sector de la población lo recuerda con añoranza por haber sido él quien quiso en algún momento transformar esa Guatemala que lastimosamente no arrancó.

La consigna ‘Esto apenas empieza’ representaba que había una generación que por primera vez estaba involucrada en movilizaciones de este tipo. Yo siento que se despreció un poco el valor histórico de las bases de militancia que el movimiento había realizado desde 1954. Muchos creyeron que esto era algo nuevo, pero no: el 2015 debe ser visto dentro del proceso histórico. Ninguna coyuntura está aislada de las luchas anteriores. Para entender el 2015 hay que entender a Árbenz, a Víctor Manuel Gutiérrez, a José Manuel Fortuny, a Otto René Castillo, a Yolanda Colom, a Mario Payeras, a Aura Marina Arriola, a Oliverio Castañeda de León, a Rogelia Cruz. Hay que entender a tantas personas y colectividades que estuvieron aquí antes. Una consigna similar, un tanto arrogante, es la que reza: ‘Se metieron con la generación equivocada’. Pero también entendible. ¿Por qué? Porque no hay un conocimiento adecuado de la historia de Guatemala. Esa falta de conocimiento también ha hecho mucho daño. Se cree que todo esto es nuevo, y no.

Cuando pienso en la lucha, pienso en Atanasio Tzul. Pienso en la participación de mujeres a lo largo de la historia de Guatemala, a pesar de que nos falta reivindicar la historia de esa participación. Pienso en mi madre, en mi abuela materna, recuerdo el respaldo a las luchas sociales que yo viví desde mi casa, desde pequeña. Mi familia vivió los últimos años de la Revolución y supo lo que implicaba la contrarrevolución. Eso se hablaba en casa, y esas pláticas me motivaron a la participación política más adelante.

Las buenas prácticas de las abuelas y los abuelos son fundamentales para la lucha de los pueblos. Regresar a traer la sabiduría de ellos nos va a servir mucho a nosotros.

En 2020 se cumple el centenario de la AEU. Cien años de luchas, de historia, de mártires, de logros, de esperanza. No se puede negar un proceso que lleva cien años vivo, a pesar de tanto. Más que en la AEU, pienso en los estudiantes: aquí estamos, aquí seguimos, cien años después.

Me identifico con los liberales de la época de la independencia. Esa primer camada de liberales, no la segunda. La segunda es la de Justo Rufino Barrios, Montúfar, etc., que son liberales autoritarios. Yo soy centroamericanista, admiro a Morazán, a Mariano Gálvez –él es una de esas tantas tragedias que tenemos–, a José Cecilio del Valle –quien, a diferencia de los liberales que vendrían después, tenía una visión más amplia de las personas–. Luego hay una serie de personajes en la década de los 20, intelectuales, con los que me identifico. Árbenz es otra figura trágica. Mi papá. Fito Mijangos. Edelberto Torres. Gert Rosenthal.

Tengo presente la lucha de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) y de Rosalina Tuyuc, quienes siempre lucharon para prohibir el reclutamiento militar forzoso. Nineth Montenegro libró una lucha muy fuerte por los desaparecidos en la época del conflicto. Alberto Fuentes Mohr o Manuel Colom Argueta son políticos que

tenían un liderazgo tremendo y que por eso fueron asesinados. Al día de hoy no hemos visto líderes políticos que tengan esa talla.

Catalina Soberanis es un referente de la lucha de mujeres y de la lucha desde la institucionalidad. Históricamente, hemos tratado de recordar la historia de las mujeres a través de distintas etapas, incluyendo las rebeldías de los pueblos de Totonicapán antes de la independencia, y todas las rebeldías de la época colonial. Las mujeres, y las mujeres indígenas, tienen mucho que aportar en ese hilo histórico de rebeldía, de resistencia, de formas diversas de construir los pueblos, tan atacados a lo largo de casi 500 años. Nosotras somos resultado de esas resistencias y tenemos la posibilidad de reconectarnos. El movimiento estudiantil universitario, con más de 100 años, también es un elemento importante en la historia del país, porque con sus altas y bajas se reconoce como un movimiento unitario en la historia.

El movimiento de mujeres, el movimiento de la diversidad sexual, el movimiento estudiantil, el Comité Campesino del Altiplano (CCDA): esos son mis referentes hoy. Además de los mártires y desaparecidos, hay gente que ahora mismo está siendo asesinada porque ha peleado por sus derechos: esos son mis referentes.

Me siento bien leyendo a Luis de Lión. Quizá tenga que ver con la lógica de lo que él veía y lo que yo veo ahora. Me veo representado en él. Leer a Humberto Ak'abal fue desaprender, salir de los complejos, ser más libre. Carlos Guzmán Böckler abrió una puerta que Latinoamérica necesitaba. Habló de los cuerpos, del colonialismo, de cosas más carnales con igual contenido político, no desde una idea externa a los cuerpos. Carlos Chávez me parece un pintor muy honesto, que no asume discursos ajenos. Rina Lazo. Muchos artistas... La política me permitió abrazar nuevos referentes en el arte. Y el arte me ha permitido gozar más la política.

Idelvina Hernández
Thelma Cabrera

Enrique Hernández Chanchavac

Juan Alberto Fuentes Knight
Helen Mack

Miguel Domínguez

Sandra Morán
Aldo Dávila

Don Poncho Bauer Paiz era, sobre todo, un símbolo: era alguien a quien respetabas por su trayectoria de lucha. Había pasado por el Congreso, había sido importante en el proceso de 1944, había sufrido atentados, se había ido al exilio y seguía trabajando en términos de organización. Y para mí eso fue muy importante: era alguien que nunca bajó los brazos. En términos intergeneracionales era interesante la experiencia del Frente Popular articulado alrededor suyo, porque fue un encuentro no sólo con don Poncho sino con varias generaciones que traían como herencia una lucha que sí apelaba a un problema estructural. No era la lucha contra la corrupción, sino la lucha de los trabajadores. Ahí se armaban discusiones muy estimulantes en términos de intentar comprender algo que, para los más jóvenes, ya no encajaba en nuestro tiempo.

La imagen que tengo de Don Poncho es que cuando lo visitamos en su casa de la Avenida de los Árboles, lo encontramos estudiando las leyes y haciendo pequeñas tarjetitas que guardaba en un fichero. Esa imagen, para quienes estuvimos ahí y después logramos articular en 2015, nos hablaba de mística –palabra que se ha perdido en muchos movimientos y colectivos urbanos–, de disciplina y de análisis más decantado. Él no estaba sumergido en la coyuntura, y en lo que se habla en las redes sociales, sino se sentaba a estudiar, a discutir y el tiempo pasaba de otra manera al atravesar la puerta de su casa.

Los nombres se agolpan, llegan todos a la vez: Jacobo Árbenz Guzmán, Manuel Colom Argueta, Oliverio Castañeda de León, Alfredo Guerra Borges, Yolanda Oqueli, Juan José Gerardi, 48 Cantones, Myrna Mack, La Puya, Edelberto Torres-Rivas, Movimiento Normalista, Antonio Móbil, Luz Méndez de la Vega, Mayarí de León, Carlos Guzmán Böckler, Claudia Paz y Paz, Rigoberto Juárez, Rigoberta Menchú Tum, Américo Cifuentes, Yolanda Colom...

Gabriela Carrera

¿Qué te da sentido a vos ahora?

Esa es la primera pregunta que nos tenemos que hacer. Yo me metí a todo este proceso cuando tenía 14 años. Yo le di sentido a mi vida a través de esto. Y fue el motor de mi vida, y después le puse nombre. Primero era la búsqueda de la justicia, después le di un nombre y era *movimiento revolucionario*. Yo creo que lo que tenemos que construir es un nuevo movimiento revolucionario.

Yo no soy espectador: yo soy protagonista. Esto te lo digo desde el privilegio, y no me refiero al privilegio económico –porque yo vengo de la Chácara zona 5 y del Paraíso II zona 18–, te hablo desde el privilegio del amor: yo he contado con el amor de mi familia y eso me lo ha dado todo en la vida.

Ahora tengo la convicción de que las cosas sí cambian. Sí se puede transformar las cosas. Cuando en el 2012, después de una movilización, recibí un cheque con los tres bonos escolares atrasados que me correspondían, aprendí eso. Lo vimos también en 2015, y en el 2017 con la recuperación de la AEU. Por eso no pierdo la esperanza.

La acción política tiene la capacidad de cambiar estructuras. Por eso yo no baso mi visión del futuro en una visión mecánica del pasado. Creo que no hay que proyectar el pasado hacia el futuro, y siempre estar abiertos a que puede haber cambios, a que se abren espacios, coyunturas críticas que no podemos prever.

Siempre surgen nuevos tipos de rebeldía, de insurgencia, que son impensables, que te sorprenden. Y a lo largo de la historia hemos visto que el arte lleva una delantera, que hay obras que en un principio no se perciben como crítica o como cuestionamiento, sino hasta después. Esta naturaleza del arte saca esa ventaja y la utiliza. Lo ha hecho siempre.

Yo escribo por muchas razones, y una de ellas es por que soy de aquí. Y no es difícil escribir en Guatemala, en el sentido

Sandra Morán,
Aldo Dávila

Enrique Hernández Chanchavac,
Juan Alberto Fuentes Knight

Moisés Barrios

de que estás caminando un camino perfectamente asfaltado. Si uno traza el recorrido de la tradición de la literatura guatemalteca, incluso desde sus orígenes mismos –que están en los idiomas mayas, antes de que en estas tierras apareciera el español– es un camino certero, en el que vos sabés plenamente para dónde tenés que ir. No es poca cosa voltear a ver y encontrarte a Miguel Ángel Asturias caminando unos kilómetros delante de vos. No es poca cosa tener a Luis de León, al Bolo Flores, a Rey Rosa; a cuatro, cinco, seis generaciones de poetas a los cuales podés recurrir cuando querrás, basta acudir a su obra.

Arnoldo Gálvez Suárez

Mis amigos me empujaban a irme de nuevo. Estaban indignados por lo que pasaba, pero no hacían nada porque ‘aquí las cosas así son’. A pesar del privilegio que significó salir y vivir otras experiencias, aquí es donde yo tengo que estar. Aquí es donde quiero estar.

Gabriel Wer
Sandra Morán

La **historia** guatemalteca ha sido una disputa permanente de poder, una disputa permanente del sentido de la vida y una disputa permanente entre distintos sectores que, por una u otra razón, vamos encabezando las luchas y buscando las alianzas necesarias para que esas luchas no sean en soledad, sino que constituyan un movimiento social que vaya avanzando.

Hermelinda Simón
Vicenta Jerónimo

Este **sistema** lo que quiere es que entremos en pánico, que tengamos miedo, que no nos movamos. Entonces tenemos que trasladar ese pánico y volverlo alegría, armonía, fuerza. Cuando empezamos la lucha por la defensa del territorio, a veces ni tamales teníamos. Saber cómo le hacíamos, pero íbamos a las comunidades a informar a la gente, a organizarlos; nos íbamos colgadas en un picop, pero íbamos. Uno no hace esto como si fuera un trabajo.

Nosotros siempre decimos que ojalá algún día consensuemos, articulemos con todos los movimientos a nivel nacional para poder hacer un cambio en Guatemala. Pero es muy im-

portante oír las voces de los pueblos, las experiencias de lucha que se han vivido en el país.

Guatemala es un país que no ha tenido procesos de sanación, y que los necesita. ¿Qué necesitamos? Un nuevo movimiento revolucionario. ¿Qué significa hacer revolución ahora? Pues hay que darle contenido. Necesitamos el proyecto político. Lo radical es darle sentido a la vida. Vos te vas a comprometer no con una organización, no con una persona, sino con un proyecto de vida. Y ese proyecto de vida tiene que ser la propuesta política que estamos construyendo así estés aquí, o en la montaña, como académica o como obrera, como joven en la escuela. Sin importar donde estés, vos sabés que lo que estás haciendo, aunque sea poquitito, está contribuyendo a construir ese proyecto. Hay que nombrarlo. Y eso es hacer revolución ahora. Hay que darle respuesta y sentido a esta pregunta: ¿Qué es hacer revolución hoy?

La **emoción** más recurrente para mí durante los últimos años es una mezcla rara entre necesidad y esperanza. Una especie de obstinación. La frustración muchas veces me ha empujado más hacia el cinismo, y me ha hecho pensar si vale o no la pena tanto esfuerzo. Ahora puedo decir que he encontrado sentido. Y ese sentido es el que nutre la esperanza, el que permite lidiar con la frustración y la ira.

Todo este proceso me enseñó que no estoy solo. Es la gran enseñanza para mí de este proceso: que hay gente que está dispuesta a salir con vos. Eso es un cambio total, porque el miedo se difumina.

En el trabajo me siento muy acompañado, porque nosotros trabajamos a partir del afecto y la confianza; y entonces eso nos da una dinámica esperanzadora y una lógica de felicidad. Y es chilero estar con gente con la que compartís no solo un vínculo ideológico sino un vínculo de afecto y que a partir de ahí se busca hacer trabajo político.

Júlio Prado
Miguel Domínguez

Digo lo que dicen poetas como Otto René: cuando vea que los cambios se han producido yo sonreiré desde mi tumba, feliz de haber vivido.

¿**Con qué** herramientas cuenta Guatemala para su transformación? Con los guatemaltecos y las guatemaltecas. Eso tenemos: gente que lucha, que se levanta todos los días para llevar comida a su casa, que trabaja, que resiste... Porque los guatemaltecos resisten. Nosotros tenemos a nosotros mismos para empezar de cero, como lo hacemos con cada desfalco de cada gobierno durante cuatro años: empezamos de cero, porque este país es tan rico, que lo saquean cada cuatro años y se vuelve a levantar. Esta vez no será la excepción. Guatemala se va a levantar, y demostrará otra vez de lo que está hecha.

También somos historia

*He cantado tu presencia entre plática y plática
mientras unas estrellas aparecen y otras ceden el sitio
a tu memoria. Colocando los pies sobre la tierra
he tomado tus grandes sentimientos para arrostrar el
tiempo.
Quiérase o no tus actos han sido la argamasa con que se
edifica
este país carajo; país hecho de actos sencillos y humanos
simples
que, al cabo, es lo que cuenta
porque nosotros, madre, también somos historia.
Francisco Morales Santos*

Las voces

Vicenta Jerónimo	Diputada por el Movimiento de Liberación de los Pueblos (MLP), 2020-2024
Thelma Cabrera	Candidata a la Presidencia en 2019 por el MLP y dirigente de CODECA
Sandra Morán	Diputada por Convergencia, 2016-2020 y activista del movimiento de mujeres
Rosina Cazali	Curadora, investigadora y crítica de arte
Ricardo Sáenz de Tejada	Antropólogo y doctor en ciencias sociales
Pablo Morales	Integrante del Colectivo Ciudadano de Quetzaltenango
Oswaldo Hernández	Periodista y cofundador de No Ficción
Moisés Barrios	Artista visual
Miguel Domínguez	Artista y gestor cultural
Mauricio Chaulón	Historiador y antropólogo social
Julio Prado	Ex fiscal de la Fiscalía Especial Contra la Impunidad del Ministerio Público
Juan Solórzano Foppa	Abogado y Superintendente de Administración Tributaria, 2016-2018
Juan Alberto Fuentes Knight	Ministro de Finanzas Públicas, 2008-2010 y cofundador del Movimiento Semilla
Iván Velásquez	Comisionado de la CICIG, 2013-2019

Iduvina Hernández	Defensora de derechos humanos e integrante de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), 1978-1979
Hermelinda Simón	Lideresa comunitaria maya Q'anjob'al
Helen Mack	Defensora de derechos humanos y fundadora de la Fundación Myrna Mack
Gabriela Carrera	Politóloga, docente e integrante de SOMOS
Gabriel Wer	Cofundador de JusticiaYa y del Instituto 25A
Enrique Hernández Chanchavac	Integrante del movimiento normalista en 2012 y de la AEU, 2017-2019
Edgar Gutiérrez	Ministro de Relaciones Exteriores, 2000-2004 y analista político y de seguridad
Daniel Haering	Analista político
Carol Zardetto	Escritora y abogada
Arnoldo Gálvez Suárez	Escritor
Anaité Rodríguez	Integrante del Colectivo Ciudadano de Quetzaltenango
Alfonso Portillo	Presidente de Guatemala, 2000-2004
Alejandra Colom	Antropóloga y directora de la Fundación Ixcanul
Aldo Dávila	Diputado, 2020-2024 y activista LGBTIQ

Biblioteca básica para entender Guatemala

Pueblo, resistencias y movimientos

AFEDES

Nuestros tejidos son los libros que la Colonia no pudo quemar. El camino del Movimiento Nacional de Tejedoras Mayas de Guatemala.
Guatemala: AFEDES, 2020.

Ana Elisa Schumann Guerra

Memorias de la Ata. Relatos sobre la vida cotidiana en la primera mitad del siglo XX.
Guatemala: Ediciones del Pensativo, 2013.

Antonio Obando Sánchez

Memorias. La historia del movimiento obrero.
Guatemala: Editorial Universitaria, 1978.

Consejo del Pueblo Maya

Proyecto político “Un nuevo Estado para Guatemala”. Democracia plurinacional y gobiernos autónomos de los Pueblos Indígenas.
Guatemala: CPO, 2014.

Edelberto Torres-Rivas

Revoluciones sin cambios revolucionarios.
Guatemala: F&G Editores, 2013.

- Edgar Esquit Comunidad y Estado durante la revolución. Política comunal maya en la década de 1944-1954 en Guatemala.
Guatemala: Tujaal Ediciones, 2019.
- Gladys Tzul Gobierno comunal indígena y Estado guatemalteco. Algunas claves críticas para comprender su tensa relación.
Guatemala: Instituto Amaq' y Ediciones Bizarrias, 2018.
- Humberto Flores Alvarado El Adamcismo y la sociedad guatemalteca.
Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1983.
- Irma Alicia Velásquez Nimatuj La pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala: desigualdades de clase, raza y género.
Guatemala: Nawal Wuj, 2002.
- J. Daniel Contreras R Una rebelión indígena en el Partido de Totonicapán en 1820. El indio y la independencia.
Guatemala: Editorial Universitaria, 1968.
- Jean Piel El departamento del Quiché bajo la dictadura liberal (1880-1920).
Guatemala: FLACSO y CEMCA, 1995.
- Manolo E. Vela Castañeda (coord.) Guatemala, la infinita historia de las resistencias.
Guatemala: SEPAZ, 2011.
- María Alejandra Privado El canto rebelde de las mujeres q'eqchi'es.
[Tesis de maestría] Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014.
- Santiago Bastos y Manuela Camus Quebrando el silencio. Organizaciones del Pueblo Maya y sus demandas (1986-1992).
Guatemala: FLACSO, 1993.

- Virgilio Álvarez Aragón Conventos, aulas y trincheras: universidad y movimiento estudiantil en Guatemala.
Guatemala: FLACSO, 2002.
- Waqib' Kej Demandas y propuestas políticas de los pueblos indígenas de Iximulew.
Guatemala: Waqib' Kej, 2016.

Estado e historia

- Alfredo Guerra Borges Guatemala: 60 años de historia económica (1944-2004).
Guatemala: PNUD, 2006.
- Arturo Taracena Arriola Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850.
Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala, 2011.
- Bernardo Arévalo de León Estado violento y ejército político: formación estatal y función militar en Guatemala (1524-1963).
Guatemala: F&G Editores, 2018.
- Carlos Figueroa Ibarra El recurso del miedo. Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala.
Costa Rica: EDUCA, 1991.
- Paz Tejada. Militar y revolucionario.
Guatemala: F&G Editores, 2004.
- Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert Guatemala: una interpretación histórico-social.
México: Siglo Veintiuno, 1970.
- Carlos Wyld Ospina El Autócrata.
Guatemala: Catafixia Editorial, 2020.

- Héctor Rosada Granados Soldados en el poder: proyecto militar en Guatemala, 1944-1990.
Guatemala: FUNPADEM, 1999.
- Isabel Rodas Núñez Ladino: una identificación política del siglo XIX.
Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997.
- Luis Cardoza y Aragón Guatemala, las líneas de su mano.
Guatemala: Tipografía Nacional, 2011.
- Marco Antonio Garavito Fernández Violencia política e inhibición social: estudio psicosocial de la realidad guatemalteca.
Guatemala: Magna Terra, 2003.
- Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giraldez Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920).
Guatemala: F&G Editores, 2009.
- Marta Elena Casaús Arzú Guatemala: linaje y racismo.
Guatemala: F&G Editores, 2010.
- Matilde González-Izás Modernización capitalista, racismo y violencia. Guatemala (1750-1930).
México: El Colegio de México, 2014.
- Territorio, actores armados y formación del Estado.
Guatemala: Editorial Cara Parens, URL, 2014.
- Paul J. Dosal El ascenso de las élites industriales en Guatemala: 1871-1994.
1995. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Rafael Arévalo Martínez ¡Ecce Pericles!
Guatemala: Tipografía Nacional, 2009.
- Ralph Lee Woodward, Jr. Rafael Carrera y la creación de la república de Guatemala. 1821-1871.
Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala, 2011.

- Regina Wagner Los alemanes en Guatemala: 1928-1944.
Guatemala: AFANES, 1996.
- Severo Martínez Peláez La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca.
1970. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Motines de indios.
Guatemala: F&G Editores, 2011.
- Varios autores Los caminos de nuestra historia: estructuras, procesos y actores.
Guatemala: Editorial Cara Parens, URL, 2015.
- W. George Lovell, Christopher H. Lutz y Wendy Kramer Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la Conquista de Guatemala, 1520-1541.
Guatemala: F&G Editores, 2016.

Revolución y contrarrevolución

- Carlos Guzmán Böckler Colonialismo y revolución.
Guatemala: Catafixia Editorial, 2019.
- Donde enmudecen las conciencias.
Guatemala: Catafixia Editorial, 2016.
- Francisco Villagrán Kramer Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970.
Guatemala: FLACSO, 1993.
- Guillermo Toriello ¿A dónde va Guatemala?
México: Editorial América Nueva, 1956.
- La batalla de Guatemala.
México: Cuadernos Americanos, 1955.

- Jean-Marie Simon Guatemala. Eterna primavera, eterna tiranía. *Guatemala: Sophos Editorial, 2017.*
- Jennifer Schirmer Intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala. *Guatemala: SOPHOS y FLACSO, 2019.*
- Jorge Mario García Laguardia Política y Constitución en Guatemala. La Constitución de 1985. *Guatemala: Procuraduría de los Derechos Humanos, 1996.*
- Kirsten Weld Cadáveres de papel. Los archivos de la dictadura en Guatemala. *Guatemala: AVANCSO, 2017.*
- Manolo E. Vela Castañeda Los pelotones de la muerte: la construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco. *Ciudad de México: El Colegio de México, 2014.*
- Mario Payeras Los fusiles de octubre. *Guatemala: Ediciones del Pensativo, 2014.*
- Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. Ensayos étnicos, 1982-1992. *Guatemala: Magna Terra Editores, 1997.*
- Mario Roberto Morales La ideología y la lírica de la lucha armada. *Guatemala: Editorial Cultura, 2011.*
- Mario Solórzano Martínez Guatemala: autoritarismo y democracia. *Costa Rica: EDUCA y FLACSO, 1987*
- ODHAG Era tras la vida por lo que íbamos... *Guatemala: ODHAG, 2004.*
- Paul Kobrak En pie de lucha. Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1944 a 1996. *1999.*
- Pilar Crespo y Asier Andrés El rector, el coronel y el último decano comunista. Crónica de la Universidad de San Carlos y la represión durante los años ochenta. *Guatemala: F&G Editores, 2013.*
- Ricardo Sáenz de Tejada Oliverio: una biografía del secretario general de la AEU, 1978-1979. *Guatemala: FLACSO y SEPАЗ, 2010.*
- Democracia y elecciones en Guatemala 1984-2011. *Guatemala: Editorial Cara Parens, URL, 2015.*
- Organismo Judicial Sentencia por genocidio y delitos contra los deberes de humanidad contra el pueblo maya ixil. *Guatemala: CALDH y AJR, 2013.*
- Sergio Tischler Visquerra Imagen y dialéctica. Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria. Guatemala: F&G Editores, BUAP y FLACSO, 2009.
- Victoria Sanford Violencia y genocidio en Guatemala. *Guatemala: F&G Editores, 2012.*
- La masacre de Panzós. *Guatemala: F&G Editores, 2009.*
- Álvarez Aragón, Figueroa Ibarra, Taracena Arriola, Tischler Visquerra y Urrutia García (eds.) Guatemala: historia reciente (1954-1996). 5 Tomos. *Guatemala: FLACSO, 2012.*
- Virginia Garrard-Burnett Terror en la tierra del Espíritu Santo. Guatemala bajo el general Efraín Ríos Montt, 1982-1983. *Guatemala: AVANCSO, 2013.*

Yolanda Colom

Mujeres en la alborada.
Guatemala: Ediciones del Pensativo, 2013.

Análisis contemporáneo

Edelberto Torres-Rivas

Guatemala: un edificio de cinco pisos.
Guatemala: Catafixia Editorial, 2017.

Gustavo Illescas

Interpretación de la lógica crisis-pacto del bloque en el poder: relaciones oligárquico-militares en Guatemala y el caso de la elección de la corte suprema de justicia (CSJ) y de la corte de apelaciones (CA) en 2014 y tendencias para 2019.
Guatemala: El Observador, 2018.

IPNUSAC

Revista Análisis de la realidad nacional del Instituto de Análisis e Investigación de los Problemas Nacionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala (IPNUSAC).
Varios números, disponibles en: <http://ipn.usac.edu.gt>

Juan Alberto Fuentes Knight

Rendición de cuentas.
Guatemala: F&G Editores, 2017.

Luis Carlos Pineda (ed.)

Teatro escencial II. 7 obras de teatro político guatemalteco.
Guatemala: Tuk-Tuk Editorial, Ediciones Bizarrias y Fundación Para Elisa, 2013.

Teatro escencial. 7 obras de teatro político guatemalteco.
Guatemala: Tuk-Tuk Editorial, Ediciones Bizarrias y Fundación Para Elisa, 2011.

Luis Méndez Salinas y Carmen Lucía Alvarado (coods.)

El futuro empezó ayer. Apuesta por las nuevas escrituras de Guatemala.
Guatemala: Catafixia Editorial y UNESCO, 2012.

Plaza Pública

Bestiario del poder.
Guatemala: F&G Editores, 2012.

PNUD

Informe Nacional de Desarrollo Humano. Guatemala, PNUD, varios años.
Disponibles en: <http://desarrollohumano.org.gt/biblioteca/informes-nacionales>

Regina Solís Miranda (comp.)

La fuerza de las plazas: bitácora de la indignación ciudadana en 2015.
Guatemala: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2016.

Roberto Ardón Quiñónez.

Los debates políticos en Guatemala.
Guatemala: F&G Editores, 2015.

Rosina Cazali

Certezas vulnerables. Crónicas de los debates artísticos desde Guatemala.
Costa Rica: Teorética, 2017.

Sergio Tischler Visquerra

Memoria, tiempo y sujeto.
Guatemala: F&G Editores y BUAP, 2005.

Susan C. Peacock y Adriana Beltrán

Poderes ocultos: grupos ilegales armados en la Guatemala post conflicto y las fuerzas detrás de ellos.
WOLA, 2004.

#100AñosEnMovimientos

Cinco años nos separan del estallido social que experimentamos en 2015. Creemos que es un tiempo prudencial para empezar a entender qué tipo de umbral atravesamos durante los convulsos meses que nos hicieron testigos y parte de la renuncia de un presidente. Sin embargo, no podemos hablar de un año como una isla sin antecedentes y sin consecuencias. Toda marca en el tiempo es parte de una cadena, es un eslabón que sostiene lo previo y lo posterior. Así nace la iniciativa #100AñosEnMovimientos: pensar un momento clave de nuestra historia inmediata nos llevó a tender puentes con una serie de luchas más lejanas en el tiempo, pero que siguen significando mucho para el proceso político y social en Guatemala.

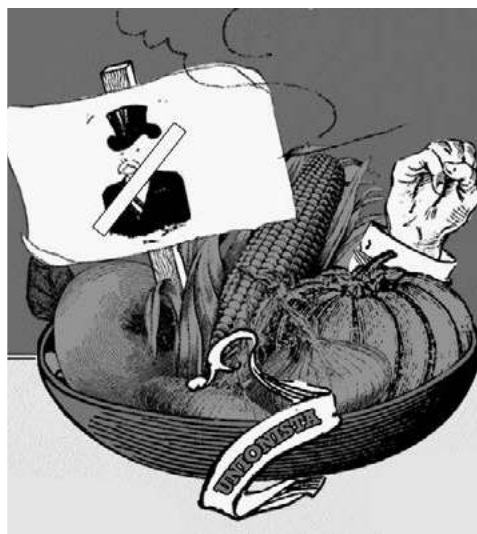
Tomamos entonces un siglo como referencia. Hace 100 años cayó un dictador, hace 100 años se fundó la Asociación de Estudiantes Universitarios, hace 100 años se fundó la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Entre 1920 y 2020, la lista de acontecimientos nos deja claro que en este país pasan demasiadas cosas.

Un siglo que contiene la caída de dictaduras, revoluciones, levantamientos sociales... todo en plural. Parece increíble, pero este país que –según muchas personas dicen– está acomodado en la pasividad y escondido bajo peso de saber que acá nunca cambia nada, es el mismo país con dos derrocamientos de largas dictaduras en un siglo, 36 años de guerra, permanente movilización urbana y rural, resistencias,

luchas y constantes propuestas para mantenernos en el camino hacia la dignidad.

Para poner en evidencia la movilización social de los últimos 100 años, a principios de 2020 planeamos una semana de actividades que debieron llevarse a cabo durante el mes de abril, bajo el nombre #100AñosEnMovimientos. Sin embargo, la pandemia nos obligó a replantear la propuesta inicial y en lugar de una semana realizamos un programa mucho más extenso de actividades, que abarcó del 15 de abril al 27 de octubre. Así, la idea original se desplegó por más de seis meses, y la inesperada circunstancia global que atravesamos nos dio oportunidad de abarcar y profundizar más en la historia guatemalteca, a través de diversos formatos.

De esta cuenta, completamos doce actividades, entre las que se incluyen conversatorios, encuentros, conferencias, presentaciones de libros e intervenciones del espacio público. Este libro –y las postales y afiches que lo acompañan– constituyen un registro de las formas que tuvimos que idear durante el presente año para realizar nuestro proyecto; formas que, paradójicamente, nos hicieron sentir más cerca mientras hablábamos de estos #100AñosEnMovimientos.



*A cien años de un autócrata
15 de abril*

con José Cal Montoya

Una conversación virtual con el historiador José Cal sobre lo vivido en 1920 y su legado para los movimientos sociales del país.

*#SomosHistoriaViva
25 de abril*

con AEU, JusticiaYa, Centinelas, La Batucada del Pueblo

Acción digital para recordar y provocar reflexiones respecto algunos hitos importantes alrededor de lo vivido en el 2015 y que hoy nos motivan a seguir movilizándonos por transformar la realidad.



Resistencia, memoria y creación. Una constelación por la justicia en Guatemala
28 de mayo

con Claudia Paz y Paz
Antonio Caba
César Díaz

Conversación virtual desde la justicia, los movimientos sociales y el cine.



Vida y trabajo en juego

19 de junio

con Odelca

Acción de calle y performance para recordar la importancia de las luchas sindicalistas, salubristas y campesinas de mujeres y hombres en estos 100 años de historia.

1954: también somos lo que perdimos

27 de junio

Una conversación virtual entre Catafixia y el Instituto 25A a 66 años de la expulsión de Jacobo Árbenz.



Arte en movimiento (1920-2020): un recorrido virtual
30 de junio

Galería digital de tres días con aquellos hitos que a lo largo de 100 años han marcado el paso de nuestra creación simbólica a través del arte.

El fuego nos reúne
23 de julio
con Cibaque

Fuego virtual para compartir historias de resistencia, lucha y solidaridad y reconocernos en cada una de ellas. Concluyó con una recopilación de algunas de estas historias.

Una ciudad entre movimientos
29 de julio

con Sandra Morán
Ricardo Sáenz de Tejada

Una conversación virtual sobre los últimos 100 años de los sectores medios y sus movimientos sociales en la Ciudad de Guatemala.



Tu historia es nuestra historia
25 de agosto

con Observatorio Contra el Acoso Callejero de Guatemala

Organizarnos para transformar nuestras realidades no es sencillo. Sin embargo, nos ha permitido conocer más mujeres con quienes hemos caminado juntas. Un encuentro virtual de mujeres organizadas para mujeres organizadas.

La Advertencia
14 de octubre

con La Corriente del Golfo Antifaz Política

Una serie de tres conversaciones virtuales a partir del podcast La Advertencia, narrada por Diego Luna y producida por La Corriente del Golfo y Antifaz.



Un 20 de octubre para el
siglo XXI
20 de octubre

Una conversación virtual entre Catafixia y el Instituto 25A a 76 años de la Revolución de Octubre.

Todas aquí, todas ahora. Una
constelación de voces para
pensar Guatemala
27 de octubre

Lanzamiento y presentación del
libro para cerrar la iniciativa 100
Años en Movimientos.



Catafixia Editorial

Carmen Lucía Alvarado
Luis Méndez Salinas

Instituto 25A

Ixel Guorón
Ana Elisa Samayoa
José Manuel Martínez
Jorge Leiva
Briseida Milián Lemus
Álvaro Montenegro
Gabriel Wer
Gabriela Carrera
Ixxik Zapil
Sara Martínez

Equipo de gestión de la iniciativa

Briseida Milián Lemus
Carmen Lucía Alvarado
Gabriel Wer
Gabriela Carrera
Ixxik Zapil
Liza Noriega
Luis Méndez Salinas
Nanci Chiriz Sinto
Sara Martínez

Diseño gráfico

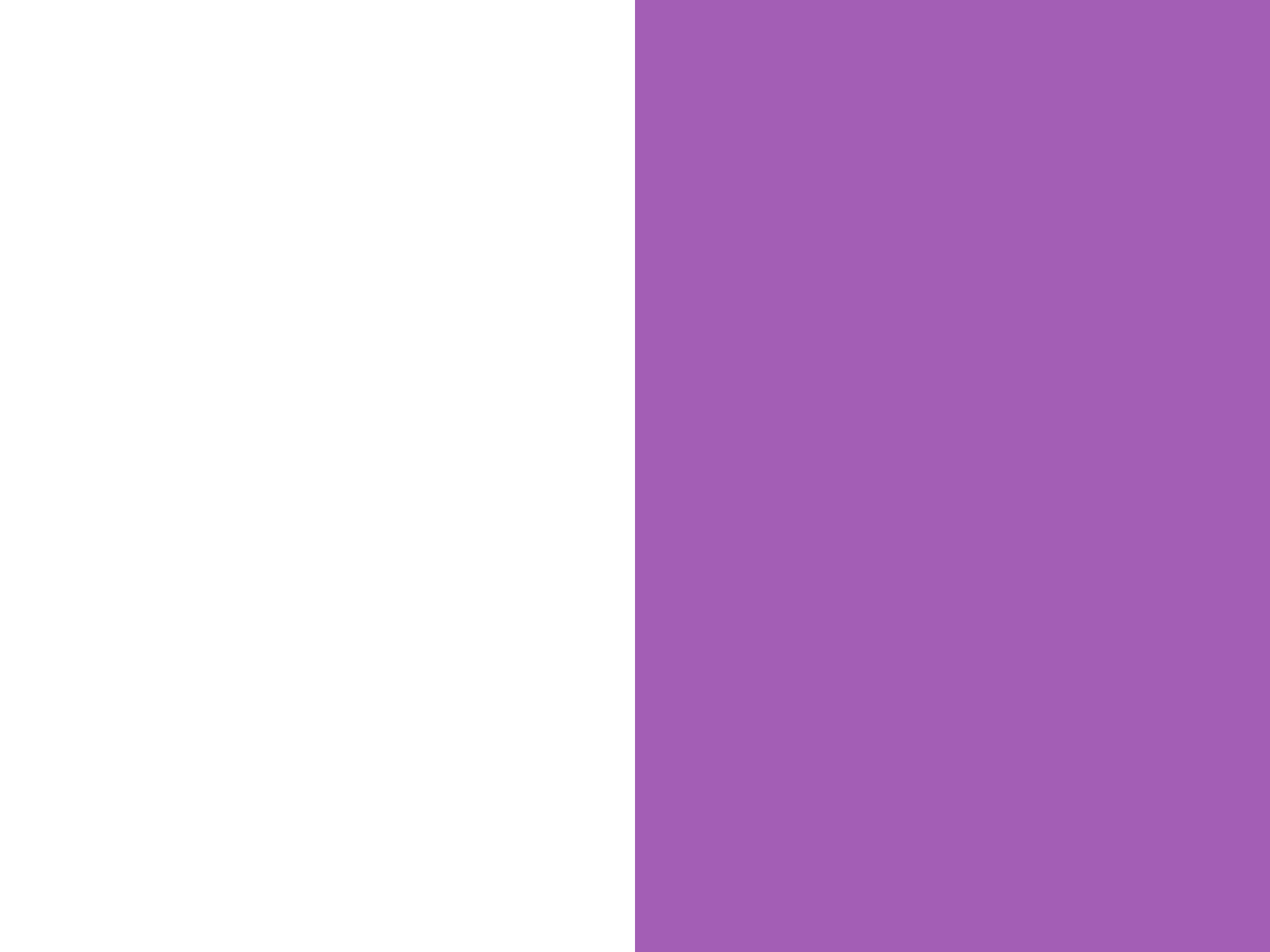
Rafa Mora

Ilustración, animación y video

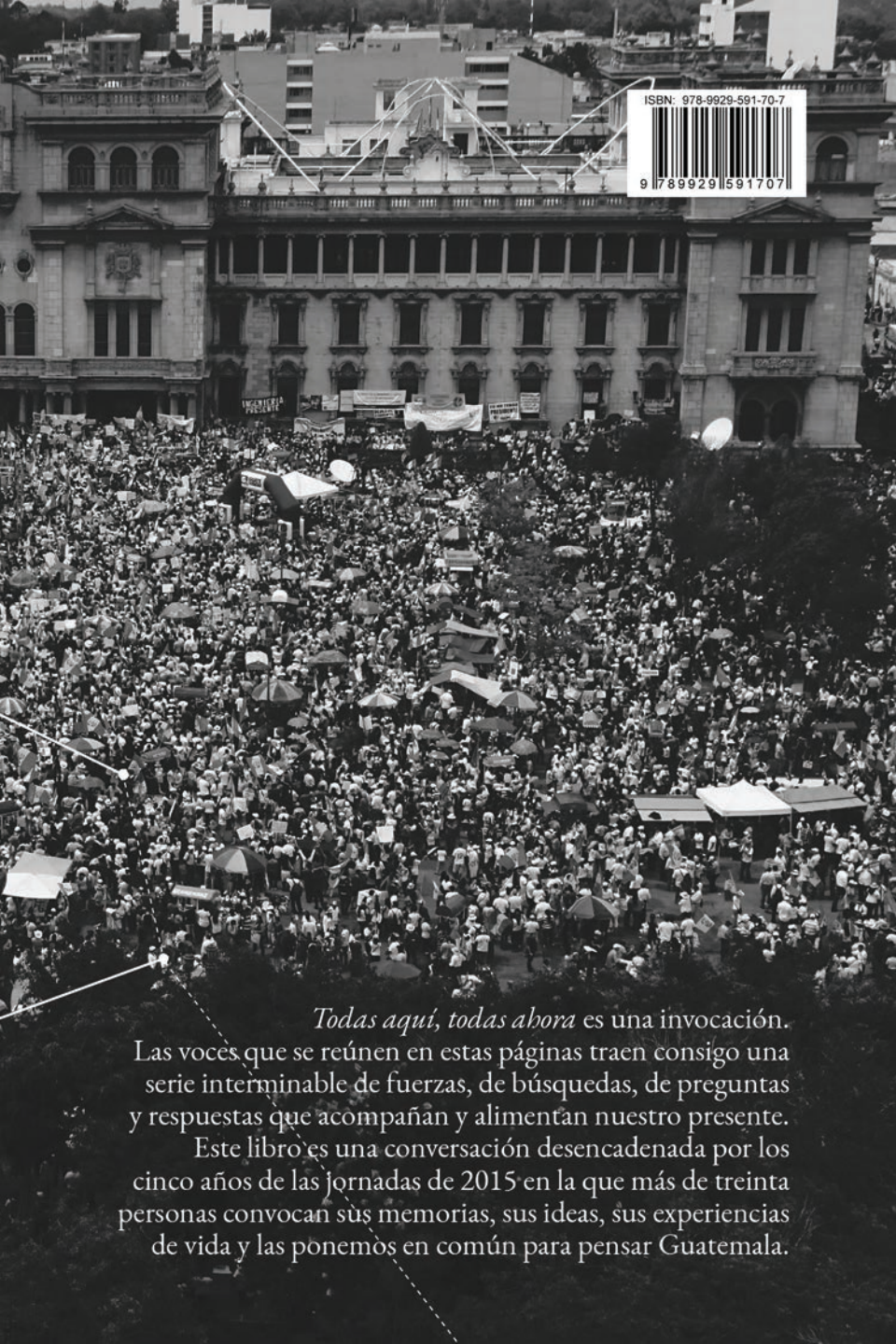
Samael Solórzano
El Nash
Sofía Cabrera (Denso Estudio)

Ilustración de afiches y postales

Mario Valdez







ISBN: 978-9929-591-70-7



9 789929 591707

Todas aquí, todas ahora es una invocación.

Las voces que se reúnen en estas páginas traen consigo una serie interminable de fuerzas, de búsquedas, de preguntas y respuestas que acompañan y alimentan nuestro presente.

Este libro es una conversación desencadenada por los cinco años de las jornadas de 2015 en la que más de treinta personas convocan sus memorias, sus ideas, sus experiencias de vida y las ponemos en común para pensar Guatemala.